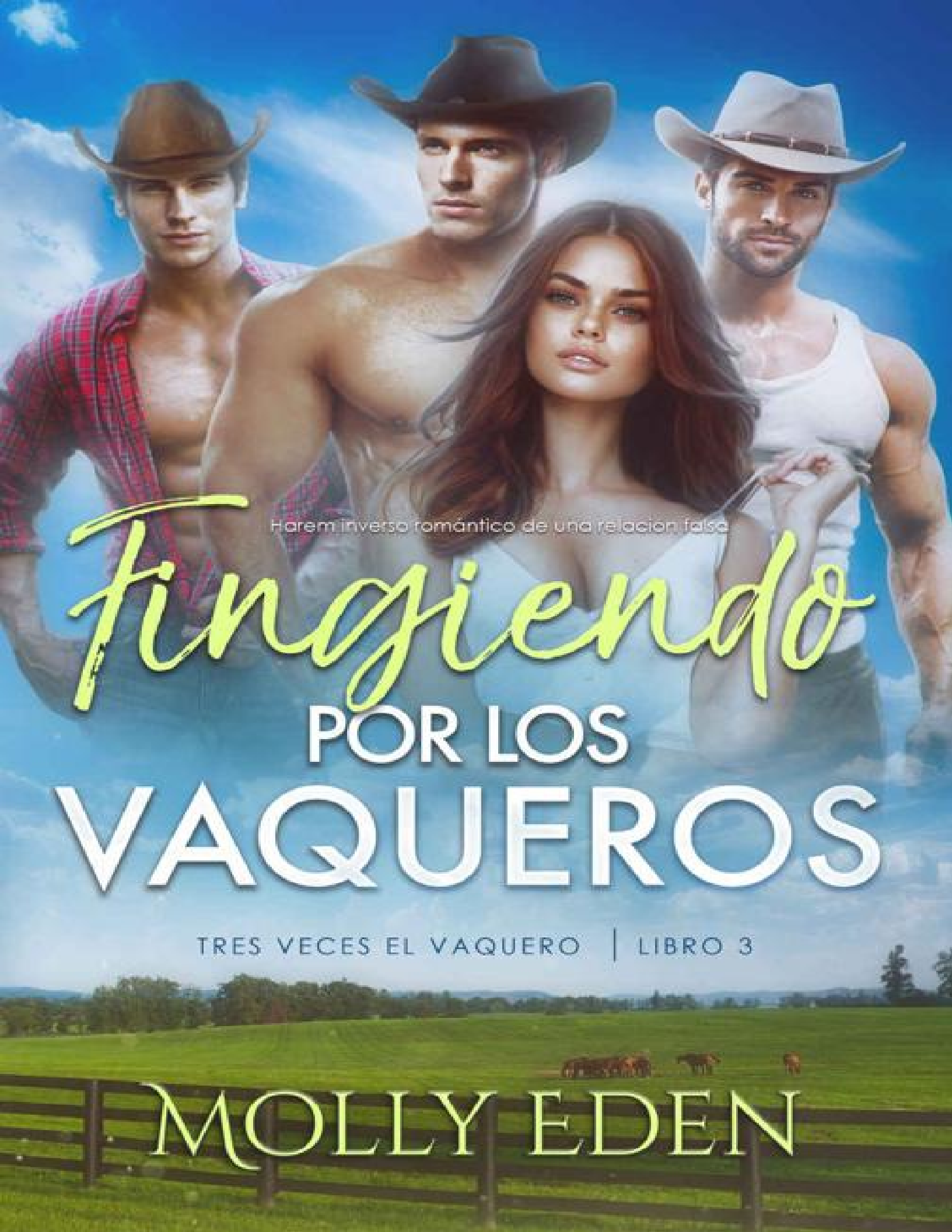




Harem inverso romántico de una relación falsa

Fingiendo POR LOS VAQUEROS

TRES VECES EL VAQUERO | LIBRO 3

MOLLY EDEN

Fingiende por los Vaqueros

TRES VECES EL VAQUERO

LIBRO TRES

MOLLY EDEN

Fingiendo por los Vaqueros
Copyright del texto © 2024 by Molly Eden

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan con fines ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con acontecimientos o lugares reales es pura coincidencia.

Primera edición, 2024

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review.

This book is a work of fiction. Names, characters, places and incidents are either the product of the author's imagination or are used fictionally. Any resemblance to actual persons, living or dead, or to actual events or locales is entirely coincidental.

First printing, 2024

Publisher

Molly Eden
molly@mollyedenauthor.com
MollyEdenAuthor.com

Índice

Molly Eden Libros

1. [Juniper](#)
2. [Wade](#)
3. [Juniper](#)
4. [Royce](#)
5. [Juniper](#)
6. [Grady](#)
7. [Juniper](#)
8. [Grady](#)
9. [Wade](#)
10. [Juniper](#)
11. [Royce](#)
12. [Grady](#)
13. [Juniper](#)
14. [Wade](#)
15. [Juniper](#)
16. [Wade](#)
17. [Juniper](#)
18. [Wade](#)
19. [Royce](#)
20. [Juniper](#)
21. [Grady](#)
22. [Juniper](#)
23. [Royce](#)
24. [Wade](#)
25. [Juniper](#)
26. [Juniper](#)
27. [Wade](#)
28. [Grady](#)
29. [Juniper](#)
30. [Grady](#)
31. [Juniper](#)
32. [Royce](#)

Epílogo

Libros de romance Reverse Harem

Molly Eden Libros

Molly Eden Libros

Para conocer todos mis nuevos libros, visite mi sitio web y suscríbase a mi lista de correo.

MollyEdenAuthor.com

CAPÍTULO 1

Creo que me estoy volviendo loca. No puedo dejar de oír el zumbido de mi teléfono, aunque sé que acabo de ponerlo en modo No molestar.

¿O tal vez no lo hice?

Hurgar en mi memoria no está ayudando, porque cuanto más pienso en ello, menos recuerdo realmente. Y más siento que podría estar perdiendo la cabeza.

Estoy tratando de echar una siesta, lo cual es esencial porque hoy tengo que dormir un rato. Tengo exactamente veinte minutos para cerrar los ojos y dormir. Programé los siete minutos reglamentarios que me toma, en promedio, quedarme dormida, así que son veintisiete minutos en total.

Estoy en el minuto quince, y lo único en lo que puedo pensar es si apagué o no las notificaciones de mi teléfono.

Dejo escapar un pequeño gruñido de frustración antes de quitarme de encima la manta de cachemir bajo la que me había acurrucado. Me levanto y marchó hacia donde mi teléfono está enchufado a la pared.

Maldita sea. No lo silencié, y el grupo de texto *Chicaz de la Uni* está absolutamente enloquecido.

Al abrirlo, inmediatamente veo por qué. Nora envió una foto al chat grupal de ella y sus chicos disfrazados de Blancanieves y los siete enanitos. Excepto que solo son tres enanitos. Tres vaqueros extremadamente corpulentos y atractivos.

La cantidad de bromas obscenas en el grupo podría incendiar una casa, pero escribo una respuesta rápida antes de silenciarlo. Amo a mis chicas de la universidad. De verdad. Pero tengo cosas que *hacer*.

En los dos años desde la graduación, mi negocio de planificación de bodas ha explotado absolutamente. Cuando todas estábamos en la Universidad de Colorado en Boulder, yo organizaba eventos como trabajo secundario mientras trabajaba para una loca planificadora de eventos llamada Barbi de 5 a 9; trataba de obtener mi título durante el día y luego planeaba celebraciones por absolutamente nada de 9 a 11.

En el último año, abrí un perfil de Instagram. Planifiqué una fiesta de graduación para una chica de mi clase de yoga que tenía el tipo de dinero con el que yo solo podía soñar en ese momento. Típico de la Universidad de Colorado en Boulder, era la heredera de alguna gran fortuna californiana. Creo que su padre diseñó el chip que iba en un teléfono muy de moda, pero lo importante era que era tan rica que podía comprar muchas cosas.

Tenía el dinero para hacer una fiesta realmente genial. Las personas que pueden comprar un montón de cosas geniales tienden a hacer fiestas muy geniales. Y comprar un montón de cosas realmente geniales para hacer una fiesta fue lo que hizo.

Durante los últimos cuatro meses de la universidad, apenas dormí. Me las arreglé en mis clases, aprobando a duras penas. Barbi casi me despide. La mayor parte de mi energía se dedicó a diseñar y organizar la fiesta de mi primera cliente.

Fue un éxito. Un salvaje éxito, de hecho, y pensé que se quedaría solo en eso.

Hasta que no fue así.

Ella publicó sus fotos. Me etiquetó en ellas. Y todo se salió de control.

Continué trabajando para Barbi, y simplemente mantuve mi negocio paralelo en marcha hasta que ella se dio cuenta hace aproximadamente un mes de que yo estaba atrayendo suficientes clientes como para competir. Entonces exigió mi renuncia. Se la di con gusto.

Al principio, estar sin trabajo me hizo entrar en pánico. Pero tan pronto como se corrió la voz de que estaba disponible, las solicitudes de clientes comenzaron a llegar en masa. Ahora, estoy completamente reservada por al menos un año, y realmente necesito contratar un asistente, excepto que ni siquiera tengo tiempo para hacer eso. Apenas tengo tiempo para comer. Para respirar.

Tenía exactamente veintisiete minutos para dormir la siesta... Echando un vistazo a mi temporizador, cierro los ojos y suspiro. Quedan diez minutos.

Diez minutos no son suficientes para una siesta. Me quedaría dormida, dado mi ciclo REM promedio como mi reloj me señala todo el tiempo, pero luego estaría en sueño REM durante tres minutos antes de que sonara mi alarma. Tres minutos de REM solo me pondrían de mal humor.

Uf. No tiene sentido tomar una siesta.

Bien. En su lugar, desconecto el cargador del teléfono y me arrastro de vuelta al sofá. El cuero cruje debajo de mí, e inhalo el olor a sofá nuevo que he estado disfrutando.

Mi apartamento es nuevo. Todos los muebles son nuevos. Y me divertí armándolo todo.

Compré en uno de los barrios más nuevos y de moda de Denver. Un edificio de gran altura diseñado por un arquitecto de renombre, con una cascada literal que recorre todo el edificio. Y un parque vertical, para combinar con el paisaje de Colorado.

No me importa eso. La naturaleza es genial, pero a menos que me ayude con mi negocio, realmente no tengo tiempo para simplemente... mirarla. Quizá lo tuvo alguna vez, pero no ahora.

Mis padres lamentan esto. Están felices de vivir en su pequeño paraíso hippie en Boulder, pero yo he visto suficientes jardines orgánicos y plantas xerófilas. Estaba lista para más.

El apartamento es precioso, y ahora que dirijo mi propio negocio, también sirve como mi oficina.

Acomodándome en el sofá, me desplazo por mi correo electrónico. Hay alrededor de cien mensajes que no he leído. Mi sitio web es mantenido por una empresa, y claramente no han logrado redirigir las 'solicitudes' del sitio a la nueva bandeja de entrada que designé para el tráfico del sitio web.

En su lugar, actualmente está configurado para asegurarse de que todo me llegue a mí, y aunque ese sistema solía funcionar, realmente ya no lo hace.

Mi pulgar vuela sobre la pantalla mientras clasifico las preguntas. Mayormente, tengo novias potenciales en línea, buscando que planifique sus bodas. No diría que las bodas son mi pan de cada día, pero hago un buen número de ellas. Me gusta más planificar otros tipos de fiestas, pero las bodas son realmente donde está el gran negocio. No importa cómo me sienta acerca de ellas, o del matrimonio en general.

Si quiero ser rica, tengo que meterme en las bodas. Y definitivamente, definitivamente quiero ser rica. Quiero construir el tipo de negocio del que estoy orgullosa, que pueda decir que es mío.

Al crecer en una pseudo-comuna, las cosas materiales siempre fueron algo temporal para mí.

Tenía que compartirlo todo, y como adulta, quiero algo que sea mío. Que siempre esté ahí para mí.

Todavía no estoy ahí. Pero espero estarlo en los próximos meses.

Hago clic en el correo electrónico de *Mountain Matrimony*, que es una revista de bodas en la que me muero por aparecer. Las sesiones de fotos estilizadas se ven increíbles, y veo un evento que acaba de tener lugar en los Jardines Botánicos que pensé que estaba muy bien hecho.

La próxima vez, serás tú.

Al menos es lo que espero.

Quiero hacer crecer este negocio. Convertirlo en algo que no sea necesariamente un nombre conocido, pero el lugar de referencia para las personas que buscan cualquier tipo de evento que necesiten. Tendré múltiples oficinas. Personal. Asistentes a montones. Personas que lo dirijan todo. Y entonces...

¿Entonces qué?

Salgo del correo electrónico, volviendo a la bandeja de entrada principal. Definitivamente hay mucho que revisar, pero tengo un minuto antes de que necesite ir a mi próxima reunión.

Agarrando mi computadora, me dirijo a mi oficina, cerrando la puerta que da hacia mi casa. Me acomodo, iniciando sesión en la videollamada. Aún no hay nadie aquí.

Reprimo esa extraña sensación en mi estómago que a veces tengo en momentos como este. Definitivamente nunca quiero ser la que llega tarde, porque eso es tremendamente poco profesional. Pero también tengo momentos de... miedo, en serio. Miedo construido a lo largo de años siendo la rara. Años siendo una chica extraña con ropa hippie extraña. Años siendo rechazada por personas que desesperadamente quería que me agradaran.

Resoplo.

Ahora todos te aprecian.

El cliente se está retrasando. Pasan cinco minutos. Luego otros cinco. La sensación crece.

Cuando estoy casi a mi límite, tomo el teléfono y llamo a Blaire, una de mis amigas de la universidad. Blaire suele contestar, es la que tiene más probabilidades de responder de todo el grupo.

Recordarme las sólidas amistades que tengo es una de las estrategias que mi terapeuta me dio para combatir la ansiedad que me está rasgando la garganta.

Blaire contesta.

—Nena. Son como las dos de la tarde.

—¿Entonces por qué sueñas como si aún no te hubieras despertado?

Ella bosteza. —Estuve fuera hasta tarde...

—Persiguiendo una historia —termino la oración.

—Eso es correcto.

Sonrío. Blaire y yo compartimos una pasión muy obstinada por tener éxito. Su hermana, Piper, y el resto de las chicas son geniales, pero siempre me he sentido más comprendida por Blaire. Me gusta pensar que ella también se siente comprendida por mí.

—¿Estás bien? —pregunta Blaire.

—Sí. Creo que el cliente está a punto de dejarme plantada.

—Eso es su problema —gruñe—. ¿No saben que mi chica, Juniper Larson, no espera a nadie?

Sonrío. —¿Es buena la historia?

—Podría serlo. Estoy intentando dar un nuevo enfoque a los rodeos —dice Blaire.

—¿Cuál es el enfoque?

—Oh, ya sabes. Siento que están como volviendo, y simplemente no pueden hacerlo sin algún tipo de pasado sórdido.

—Así que... ¿simplemente estás buscando ver si surge algo?

—Básicamente, sí.

Suspiro. —Eso suena como una receta para el desastre.

—O un éxito desenfrenado —dice ella.

Niego con la cabeza.

—¿Y tú qué? ¿Qué hay de nuevo en el mundo de las fiestas?

Resoplo. —¿Aparte de que un cliente me está dejando totalmente plantada? Nada.

—Oye, puedo intentar conseguir un trabajo en *Mountain Matrimony* si quieres.

Me ha ofrecido esto como una docena de veces. Blaire, sin embargo, no es una reportera de estilo de vida. Es como... una reportera dura. A menudo la imagino como si estuviera en algún tipo de película del cien negro de los años 20, persiguiendo pistas bajo la lluvia torrencial. No es que llueva mucho por aquí, pero aun así.

—Está bien. Si me presentan, quiero que sea porque me lo he ganado —digo en voz baja.

Blaire se ríe. —Te entiendo, amiga.

Mi dedo se cierne sobre el teclado.

—Han pasado quince minutos completos. ¿Debería simplemente cancelar?

—Cancela y cóbrales el doble por hacerte perder el tiempo —afirma.

Animada por la confianza de mi amiga, salgo de la llamada. —Hecho.

—Genial. Oye, con eso resuelto, tengo que irme.

—¿De vuelta a dormir?

Bosteza, un sonido que me hace bostezar en respuesta, incluso a través del teléfono.

—Voy a estar despierta hasta tarde otra vez, así que sí.

—De acuerdo. Te quiero, Blaire.

—Yo también te quiero.

Que me devuelva el afecto se siente bien. Es otra de las estrategias que mi terapeuta me enseñó. *La gente tiene que ganarse un puesto en tu círculo íntimo.*

La idea de que la gente tuviera que *ganarse* mi confianza, mi compañía, había sido impensable en el momento en que comencé la terapia hace todos esos años. Ahora, es revolucionario, pero realmente ayuda. No todo el mundo es digno de estar en mi círculo íntimo. Entrar a la escuela secundaria después de haber sido educada en casa fue el peor tipo de shock. Confiaba en todos. Literalmente. Nunca aprendí que en algunas personas no se puede confiar.

Blaire, sin embargo, se ha ganado mi confianza. Muchas veces.

Todavía le sonrío a mi teléfono, a punto de repasar y responder como se debe al chat grupal, cuando oigo algo. Escuchando atentamente, me da un infarto al oír el golpe en mi puerta.

¿Quién demonios toca a la puerta? ¿Quién está ahí fuera?

Miro fijamente a mi puerta. Claro, mi negocio está registrado en la ciudad de Denver. Lo hice para tener una dirección física. Pero nadie *nunca* viene a mi ubicación física.

¿Y si es, no sé, algún tipo de perverso? ¿Y si es Barbi, viniendo a suplicarme que regrese? ¿O tal vez solo quiere gritarme una vez más por construir un negocio que compite con el suyo? ¿Y si es un cliente enojado, que no le gustó el trabajo que hice para ellos?

Mi corazón se encoge. No creo que haya tenido clientes decepcionados últimamente. En serio he intentado asegurarme de ganarme comentarios positivos, y cuando no los obtengo, hago todo lo que está en mi poder para asegurarme de que el cliente esté satisfecho.

Los clientes satisfechos son más negocio. Más negocio significa más dinero.

Y significa que estoy mucho más cerca de ser presentada en la escena de las bodas, donde puedo hacer que este negocio pase de cero a cien mucho más rápido.

Se oye el golpe de nuevo. Me pongo de pie de un salto.

¿Debería agarrar un arma? No tengo una pistola. Mis padres habrían preferido comer carne antes de que me acercara a una pistola. No me gustan las armas. Nunca me han gustado. Nunca me gustarán.

Sin embargo, en este momento, podría entender por qué sería bueno tener una. Porque si alguien va a irrumpir en mi casa...

El golpe en la puerta se oye de nuevo.

—¿Juniper Larson? —retumba una voz profunda.

Mierda. ¡Por supuesto que es un hombre!

—¡Un segundo! —grito. Miro alrededor de mi oficina, pensando en las cosas de mi apartamento. ¿Qué podría usar posiblemente como arma?

Otro golpe. Agarro las tijeras que están sobre mi escritorio. Con cautela, me arrastro hacia la puerta principal. No tengo una mirilla instalada, un hecho del que me estoy arrepintiendo totalmente ahora.

—¿Quién es?

—Soy... ¿un cliente? ¿Nos dijiste que podías reunirte con nosotros?

Mierda.

Nunca hago doble reserva. Nunca. Respiro profundamente, luego abro la puerta.

—¿Cómo puedo...?

Las palabras mueren en mi boca.

Porque en mi pasillo, estoy mirando no a uno, sino a *tres* hombres.

Tres hombres muy, muy guapos. Tres hombres absolutamente *explosivos*. Y todos ellos me miran con la misma expresión.

—Creo que teníamos la reunión programada para las dos y media —dice uno de ellos.

Mis ojos se abren de par en par. Mi cliente no me había dejado plantada. Habían estado aquí todo el tiempo. En mi pasillo. En persona.

CAPÍTULO 2

Parpadeando, miro atónito a la diminuta mujer que me observa como si estuviera cubierto de mierda de vaca.

Vinimos desde Montana hasta Denver. Conduciendo. Un viaje que no es realmente gran cosa, no es como atravesar el país ni nada por el estilo, pero tampoco es nada divertido. Especialmente con mis hermanos, que ahora mismo no podrían juntar dos palabras ni aunque les dieras un diccionario y sus vidas dependieran de ello.

La mujer vuelve a pestañear. Supongo que es bueno que sea bonita, porque mirarla fijamente no es ningún problema en absoluto.

Juniper Larson es menuda de una manera que me hace sentir... bastante excitado, la verdad.

Mide como un metro cincuenta, con ojos verdes que me recuerdan al color de la hierba nueva en primavera. No soy de los que se fijan en los detalles de una mujer, aparte de lo habitual, claro, pero su pelo también es castaño, pero... especial. Como un castaño bonito. Del tipo que un hombre puede imaginarse esparcido sobre su almohada.

No va a estar en tu puta cama, idiota. Estás intentando contratarla para que arregle todos tus malditos problemas.

—Oh. ¿Un cliente? —repite ella débilmente.

Mierda. ¿Es en serio? Hace cuatro meses, me registré en su página web después de oír que era la mejor en el negocio. Hoy era el día en que mis hermanos y yo teníamos asignado reunirnos con ella.

Hemos estado esperando esto durante cuatro. Jodidos. Meses. ¿Y actúa como si no supiera para qué diablos estamos aquí?

—Sí. Te contraté para hablar sobre... —me detengo. ¿Cómo demonios voy a explicar esto? La razón por la que reservé la maldita reunión fue para explicarlo.

Mi hermano menos útil, Royce, me empuja a un lado.

—Estamos muy contentos de hablar con usted, señorita.

Royce es un maldito encantador, y lo sabe. Pero no necesito que ella se sienta encantada por Royce, quien absolutamente querrá follársela tras ponerle los ojos encima.

Necesito que haga el maldito trabajo para el que la contraté.

—Somos del Rancho Sheridan. Queremos hablar contigo sobre una propuesta de negocio —dice Grady suavemente.

—Oh. Es cierto. —Se lame los perfectos labios rojos. También se redondean ligeramente en el *oh*, y es demasiado fácil imaginarlos envueltos alrededor de otra cosa.

Juro por Dios que quiero gruñir ante la vista.

—Um. De acuerdo. Pasen —murmura. Abre la puerta, y Royce empieza a seguirla, pero le pongo una mano en el pecho para detenerlo.

Con una mirada de advertencia hacia él, entro primero.

Dentro, es evidente que ha montado una bonita oficina en casa. Si fuera un hombre que usara frases como "qué bonito", lo haría. Todo parece estar en su lugar. Sin desorden, ni nada que reste valor a la estética general del espacio. Prácticamente grita profesional, joven y competente. Si su apariencia no fuera un maldito estímulo sexual, claro está.

—Um. Lo siento mucho. No tengo realmente sillas porque nunca recibo clientes aquí —dice—. No tengo idea de cómo se me pasó por alto que vendrían en persona... —Su voz se apaga, y agarra una tableta, desplazándose por ella con un pequeño ceño entre sus cejas perfectamente formadas.

¿Sus malditas cejas, Wade? Déjate de pendejadas.

—No pasa nada. Podemos quedarnos de pie. O podríamos sentarnos allí. —Royce señala un par de sillones de aspecto muy urbano que definitivamente no van a aguantar a los tres.

Juniper los mira con recelo.

—Um...

—Podríamos llevarte abajo e invitarte un café —guiña un ojo.

—Lo de la cafetería está bien, supongo... —Juniper se muerde ese maldito labio carnoso y rojo como una cereza...

—Es un trato. Te veremos abajo en diez minutos —dice Royce con una de sus características sonrisas.

Juniper asiente.

Grady se da la vuelta, volviendo al pasillo. Royce y yo lo seguimos. Cuando llegamos al ascensor y estamos a salvo dentro, me volteo hacia ellos.

—Más vale que se comporten, payasos —gruño.

Royce levanta las manos. —No he hecho una mierda, Wade.

—Si alguno de nosotros fuera a hacer algo, serías tú —dice Grady.

—Repito. No. He. Hecho. Una. Mierda —dice Royce.

—Y así es como se mantendrá.

Este ascensor es la cosa más lenta que he experimentado en toda mi vida. Nos movemos entre los pisos a paso de tortuga. Apenas. ¿Ya no hacen mantenimiento a los ascensores en Denver? Construyeron este lugar prácticamente de la noche a la mañana...

—Wade. Estás excepcionalmente gruñón hoy —dice Royce con ese tono casual y burlón que tanto odio—. Tal vez deberías ser tú al que tengamos que vigilar en esta situación.

—Déjate de pendejadas —resopla Grady. El ascensor se detiene y juro por Dios que si se para...— Wade no ha estado con una mujer en, ¿qué, tres, cuatro años?

Aprieto el puño tan fuerte que puedo sentir cómo se rozan mis nudillos.

—Quiero decir, está en un bache, no está muerto —dice Royce.

—Sí, pero no va a ser él quien...

—Cierren. La puta. Boca —les espeto a ambos.

Mis hermanos me miran fijamente.

—Solo estamos aquí para que ella organice una boda, así podremos conseguir que el maldito inversor invierta en el puto rancho, y podremos hacer... lo que sea que queramos —gruño.

Tanto Royce como Grady se ponen incómodos.

—Eso. Es. Todo. Nada de chicas. Nada de sexo. Nada de *nada más* —siseo.

La puerta del ascensor se abre en la planta baja. La cafetería está a la derecha. Sin mirar a mis hermanos, salgo dando zancadas.

Estamos aquí por negocios.

Perdimos a nuestros padres. Ya no queremos el rancho. Queremos poder liberarnos de él. Para no tener que estar constantemente metidos en los asuntos de los demás.

Y por una vez, por una vez en toda nuestra puta vida, podríamos vivir según nuestros propios términos.

* * *

Le digo a Grady y a Royce que busquen una mesa. Esta cafetería parece un maldito desfile de mujeres guapas. Al parecer, nadie trabaja en Denver estos días; en su lugar, se pasean por ahí, llevando ropa ajustada que está tan cerca de la piel que puedes ver sus malditos pelos de punta a través de ella. He visto a mujeres llevar muchos tipos de atuendos, y las he visto llevar cosas que están cerca de ser indecentes, pero la forma artística en que estos atuendos esculpen y ciñen sus cuerpos es algo completamente distinto.

Estoy lo suficientemente enfermo como para preguntarme si Juniper vestiría igual.

Desecho ese pensamiento tan pronto como aparece en mi mente.

Imposible. La chica que vimos arriba es una profesional. Jamás se pondría eso si fuera a reunirse con un cliente potencial, o haciendo lo que sea que todas estas mujeres estén haciendo un martes por la tarde. Creo.

No la conoces, imbécil.

Intento deshacerme de esa extraña sensación de posesividad que me ha estado atenazando desde que abrimos la puerta de la oficina de Juniper Larson.

Parado en la fila, paso tanto tiempo contemplando si el trasero de Juniper se vería tan redondo y firme como el de la mujer que está a mi izquierda, que no me doy cuenta de que es mi turno para ordenar.

—¿Qué va a pedir?

La empleada que prepara los cafés tiene el pelo azul y tantos piercings que apuesto a que nunca logra pasar la seguridad del aeropuerto al primer intento. Entrecierro los ojos mirando el menú.

Esto no debería ser difícil. Es solo un puto café. Pero no veo una sola cosa que pudiera ser café en ese maldito menú.

—Eh...

Puedo sentir que la empleada del café se está irritando conmigo. Me dan ganas de gruñirle. No es mi maldita culpa haber venido aquí esperando un café y que tengan todo el menú escrito en italiano.

—Creo que el latte de lavanda es bastante bueno —escucho una voz familiar junto a mi codo.

Miro hacia abajo. Juniper Larson, con un bolso color crema colgado al hombro, me está mirando.

—¿Lavanda? —repito, como un idiota.

Ella asiente.

—Es un poco dulce, pero es bueno.

—También tenemos una especialidad hoy —interviene la empleada del café—. Es un jarabe de naranja quemada con un toque de chocolate malta. Usando granos de una sola ladera en Etiopía. Ayer mismo tuvimos al agricultor aquí hablando de ellos.

Supongo que su nombre no era Folgers.

—Eh...

—Que sean tres lattes de lavanda, y yo probaré la especialidad —sonríe Juniper.

La empleada le devuelve la sonrisa.

—Me alegra verte probar cosas nuevas, Junie.

—Bueno, ya tomé lavanda esta mañana, así que ¿por qué no?

Pago por el café, lo que casi me hace agarrarme las perlas como una abuela en la iglesia, y luego me dirijo hacia mis hermanos.

¿Treinta putos dólares por cuatro cafés? Más les vale que estén hechos de oro sólido, maldita sea...

—Entonces —comienza Juniper, sacando una pequeña agenda ordenada y un bolígrafo que hace clic con eficiencia empresarial—. ¿Cómo puedo ayudarlos?

Escucho que llaman su nombre desde la barra, y le hago una seña a Grady, que va a recoger los cafés. Él los trae y yo doy un sorbo tentativo.

—Buenas prioridades. ¿Te gusta? —Juniper nos mira.

Nunca he tomado un café que sepa como si se hubiera follado un campo de flores, pero bueno. —Sabe bien.

—¿Esto tiene lavanda? —pregunta Grady.

Juniper asiente.

—Está bueno —dice Royce, dando un sorbo pero haciendo una mueca.

Ja. Le jode odiarlo, pero no se lo dirá. Pendejo.

Ella me mira de nuevo, como si esperara más. Bebo un poco de café.

—Sabe como... lo que buscan las abejas —digo.

Es patético. Soy plenamente consciente de que es una cosa patética para decir. Lo sé en el momento en que sale de mi boca, y el nudo de vergüenza que se retuerce en mi estómago se siente... amargo.

Me trago la amargura. Soy un hombre adulto, joder.

Puedo manejar la mirada que Juniper me está dando.

—Supongo que sí sabría un poco a flores. Interesante —dice Juniper, haciendo clic con su bolígrafo de nuevo—. Deduzco que nunca habías probado un latte de lavanda, ¿verdad?

—No es exactamente popular en el rancho —gruño.

—Y recuérdame, ¿dónde está el rancho?

—Rancho Sheridan —ofrece Grady—. Valle Staghorn, Montana.

Juniper sorbe su café, haciendo un sonido bajo en su garganta que suena peligrosamente cerca de un gemido. Los tres nos inclinamos hacia adelante.

—No puedo decir que haya estado allí. Aunque tengo una amiga que vive en Montana. Wild Hollow.

Frunzo el ceño. —¿Quién?

Wild Hollow no está lejos de nosotros.

—Nora Foster.

—¿Rancho Foster?

Sus ojos se iluminan ligeramente. —¿La conoces?

No, pero el lugar para conciertos que ha montado es de donde sacamos la idea para nuestro rancho. —El mundo es un pañuelo. He oído hablar de ella —le digo.

Royce me da un ligero puntapié.

—Oh, eso es genial. Tendré que hablarle de ustedes. Entonces, ¿qué quieren hacer? ¿Alguno de ustedes —o todos— está interesado en planear una fiesta? —Juniper mira entre los tres.

Los ojos de mis hermanos se posan en mí. Respiro hondo.

—Señorita Larson, el rancho es... Es un negocio difícil. Estamos interesados en conseguir un

inversor para ayudar a convertir nuestro rancho en un lugar de destino para bodas. Algo a donde la gente pueda venir a quedarse, mientras experimenta nuestro... entorno —finalizo.

Ya la estoy cagando. El pequeño surco entre las cejas de Juniper me dice todo lo que necesito saber. Probablemente piensa que soy estúpido. Solo un vaquero tonto, sin cerebro, con ideas de negocios de mierda. Un puto idiota.

—De acuerdo. Entonces... no estoy muy segura de para qué me necesitan.

Mi boca se abre, pero las palabras se atascan en mi garganta. No entiende lo que estoy diciendo, y soy demasiado estúpido para...

—Queremos que organices una boda en el lugar, para que nuestro inversor pueda verla —interrumpe Grady.

Me reclino y pongo el café frente a mi cara, para tener una excusa para no decir nada. Sin embargo, no puedo beberlo. El retorcijón en mi estómago me lo impide.

—Oh. De acuerdo. ¿Quién se va a casar? —Mira entre los tres.

Royce, Grady y yo intercambiamos una mirada. Esta es la parte que ninguno de nosotros cree que vaya a salir bien. Estoy rezando para que uno de mis hermanos se encargue de esto. Porque si Juniper Larson rechaza mi idea ahora mismo, preferiría morir.

—Bueno, cariño —dice Royce, con esa lenta sonrisa que mata a las mujeres extendiéndose por su rostro—. Creo que a uno de nosotros le gustaría ver si estarías dispuesta a jugar un papel en eso también.

CAPÍTULO 3

El murmullo de la cafetería se convierte en un grito a mi alrededor.

Pestaño, intentando disipar el rugido en mis oídos.

No puede ser. Es absolutamente imposible que haya escuchado lo que creo haber escuchado.

Quizás hay algo más que solo sabor a naranja en este café. A veces a Randi, la barista, le gusta agregar alcohol por la tarde, pero normalmente me avisan cuando lo hacen.

—Lo siento —digo, tratando de pensar a pesar del zumbido en mis oídos—. No entiendo.

—Bueno, me disculpo por eso, cariño —el que me sonrió antes lo hace de nuevo—. No fui muy claro. Verás, hasta ahora no hemos tenido bodas en el rancho. Y la verdad tampoco conocemos a nadie. Así que esperábamos que quizás te interesaría casarte con uno de nosotros para aparentar, para que nuestro inversor se incline a respaldar toda nuestra idea.

Oh. Oh. Mierda.

Puede que no haya entendido completamente la primera vez, pero ahora definitivamente lo entiendo.

—¿Quieren que me case con uno de ustedes? —repito, mirándolos alternativamente.

Bueno, no me voy a mentir a mí misma. Mientras miro a estos tres vaqueros extremadamente atractivos, enormes y muy masculinos, cada célula de mi cuerpo grita de deleite. Es decir, mis ovarios prácticamente están dando volteretas con una alegría que no sabía que poseían, y mi piel se eriza solo de pensar en ellos y en la palabra *boda*.

Pero mi cerebro está gritando absolutamente.

—Ni siquiera sé sus nombres —digo débilmente.

Esa es la más tonta de todas las razones posibles que se me podrían haber ocurrido. Cualquier otra habría sido mejor. *No los conozco. No voy a volver a un lugar en medio de la nada, Montana, con tres hombres que parecen capaces de partirme en dos sin pensarlo dos veces. Cuando me case, quiero que sea porque estoy enamorada, y no los amo.*

Esa última se siente abrumadora. Respiro profundamente contra la ola de emoción que amenaza con derribarme, y lenta y cuidadosamente exhalo por la nariz.

El que propuso esta idea absurda sonrío.

Que Dios me ayude. Esa sonrisa debería ser ilegal.

—Bueno, por supuesto que no los sabes. Wade aquí llenó el formulario de internet —le da una palmada en la espalda al malhumorado. El malhumorado casi derrama su café y lo fulmina con la mirada—. Luego, este guapo es Grady —señala con el dedo al que tiene la sonrisa amable y los ojos azules—. Y yo soy Royce.

—Royce —repito—. Grady —miro a Grady, quien me da una sonrisa tranquilizadora. Finalmente, miro al que parece que le acabo de dar pescado de tres días dejado afuera en julio—. Wade.

Él gruñe. —Esos son nuestros nombres.

Vaya. Él es agradable.

—Yo... um... me siento halagada...

—No tiene que ser real —continúa Royce, claramente percibiendo mi vacilación—. Solo lo suficiente para obtener un poco de atención mediática e impresionar a nuestro inversor. Nadie va a firmar ningún documento ni nada. Después de obtener la aprobación del inversor, eres libre de seguir con tu vida.

—Pero... ¿no harán preguntas?

Grady resopla.

—Generalmente, creo que son bastante distantes. Nos han pedido una prueba de concepto, y pensamos que una boda sería la mejor manera de hacerlo.

Bueno, no es una mala idea. De verdad que no. Sé que si estuviera en su posición, podría hacer lo mismo. *Podría.*

Entrecierro los ojos.

—¿No tienen amigos que se vayan a casar?

—No amigos que quieran el tipo de boda que impresionaría a nuestro inversor —dice Grady con una mueca irónica en los labios.

Ah. Ya veo. Están buscando una boda de lujo. Quieren atraer al tipo de novia que tiene dinero en abundancia y está emocionada por un lugar en Montana, lo cual honestamente...

El número de multimillonarios en Montana, supuestamente, aumenta a diario. Los ricos y ultrarricos están fluyendo allí.

—¿Qué tipo de atención mediática quieren?

—Algo que nos ponga en el tipo de publicación que haría viable nuestro modelo de negocio —continúa Grady.

Mierda. *Mierda.*

Golpeo mi bolígrafo contra mi agenda. *Mountain Matrimony* es la revista que cubriría este tipo de cosas. No solo pertenece a Colorado; con frecuencia presentan bodas de todo el oeste montañoso. El reportaje sobre una boda el septiembre pasado en Nuevo México, por ejemplo, catapultó a esa organizadora de bodas a niveles de fama inimaginables.

—¿Puedo ver una foto de su rancho? —pregunto.

A la gente rica le encantan las grandes vistas. No van a pagar si el lugar parece una basura.

Royce asiente y saca un teléfono. Lo desbloquea y hace clic en su aplicación de fotos. Entrecierro los ojos para ver a través de las grietas en su pantalla, pero cuando me doy cuenta de lo que estoy viendo, quedo boquiabierta.

Este lugar es jodidamente *impresionante*. Es como... más allá de la perfección. Acres de hierba verde y exuberante que se extienden hasta una perfecta cordillera púrpura que se eleva al fondo, coronada por cimas nevadas blancas que parecen golpear las nubes. En primer plano, la casa del rancho parece encajar perfectamente. Es de color pino claro y se ve bastante grande. Hay un porche envolvente en el que solo quiero sentarme en una silla, y colgando de cada esquina hay una enorme canasta desbordante de flores.

—Um. ¿El interior está en buenas condiciones?

—Sí, señorita —dice Royce mientras le devuelvo el teléfono—. La casa fue construida para una familia que... bueno. Su intención era albergar a una familia un poco más grande que la nuestra.

—¿Familia? —pregunto, frunciendo las cejas—. ¿Qué tan grande es su familia?

—Solo nosotros tres —dice Grady suavemente. Hay un indicio de tristeza en su voz. Resisto

el impulso de preguntar por qué.

Son clientes. Clientes con una idea ridículamente estúpida.

—Está bien —me reclino, tomando aire—. Yo... necesito algo de tiempo para pensarlo.

¿Qué carajo? Tenía un *no* en la punta de la lengua. De verdad. Hasta que vi el rancho.

Royce sonríe, mostrándome esa sonrisa increíble. —Entendido. Estaremos en la ciudad esta noche, pero regresaremos a Montana por la mañana.

—Entendido —repito suavemente.

Los tres hombres se levantan para irse. Pretendo no mirarlos, ignorando cómo sus Wranglers se estiran sobre sus piernas y traseros mientras se alejan.

Está bien. Sí que me fijo. No estoy muerta. Que me demanden.

Vuelvo a mirar mi agenda. No he tomado ninguna nota. Estoy a punto de llegar tarde a mi próximo cliente. Creo que voy a tener que cancelar.

Aunque definitivamente no debería estar considerando su oferta, creo que lo estoy haciendo.

* * *

De vuelta en mi apartamento, cancelo el resto de mi día. Me duele hacerlo, pero en realidad solo eran dos reuniones, una de las cuales era con una persona con la que he trabajado antes que arma arcos de globos. Confío en que estará bien para lo que la necesito, así que no me siento tan mal. Aunque realmente necesito una asistente.

Encerrada, a salvo de cualquier interrupción, me dejo caer en mi cama.

No estarás considerando esto en serio, ¿verdad?

Pero en mi mente, ya estoy haciendo una lista de pros y contras.

Pro: El rancho es, de hecho, precioso. Esta podría ser absolutamente la oportunidad que necesito para aparecer en *Mountain Matrimony*.

Contra: El matrimonio no está en mis planes.

Eso no es del todo cierto. Me encanta la idea de casarme. La idea de tener un marido y una familia fue mi sueño definitivo durante mucho tiempo. Pero ahora, mi carrera es realmente mi enfoque. Un matrimonio real simplemente se interpondría en el camino.

Necesito obtener un poco de información de fondo. Rápidamente, le envío un mensaje a Nora, preguntándole si conoce el Rancho Sheridan en Staghorn Valley. Satisfecha de que al menos estoy un poco al tanto, me recuesto. Luego me siento de nuevo. Llamo a Blaire.

Contesta al tercer timbre. —Oye. ¿Qué parte de dormir no enten-

—Me acaban de proponer matrimonio —suelto.

Puedo sentir los engranajes girando en la mente de Blaire. —Eh. ¿Estabas saliendo con alguien y me lo perdí?

—No.

—Oh. —Oigo un crujido, como si se estuviera moviendo—. Bueno, entonces. ¿Fue como alguien en la calle? Porque Juniper, cariño, no sé cómo decir esto amablemente, pero no creo que fuera tan serio...

—Por un cliente. O tres clientes. Creo —digo.

Blaire guarda silencio. —Creo que vas a tener que explicarme esto un poco más, Junie.

Resoplo. Cuando termino, no puedo decir si Blaire está impresionada, aterrorizada, nerviosa o alguna combinación de las tres. —¿Y estás considerando esto?

Me muerdo el labio inferior. —Sí.

—¿Por qué? Cuéntame los pros y los contras.

Bendita sea. Me conoce. —Bueno... el pro es que según las fotos del rancho, que corroboré buscando el pueblo en Google, es absolutamente impresionante. Si quisieras tener una boda rústica perfecta en Montana, sería difícil encontrar un lugar mejor.

—Ajá —murmura Blaire—. ¿Y le preguntaste a Nora si los conoce?

—Sí. Quiero decir, Montana no puede ser tan grande, ¿verdad?

—Ni idea. Estado grande, mundo pequeño. La lista sigue.

—Pro... realmente creo que podría ser algo que me haría aparecer en *Mountain Matrimony*.

Blaire suelta un pequeño suspiro dudoso ante eso. —Junie, te dije que estoy feliz de—

—Lo sé —la interrumpo—. Pero quiero hacer eso por mi cuenta.

—¿Y casarte de mentira sería por tu cuenta?

No respondo a eso. —Desventaja... casarme con alguien a quien no amo.

—Sí —suspira—. Lo sé.

Blaire comparte mis sentimientos sobre el matrimonio en general. Ella sabe lo que es sentir que no tienes a nadie. Ella y Piper fueron criadas por sus abuelos, y aunque nuestras historias sobre sentirnos abandonadas son diferentes, el sentimiento es el mismo.

Mis padres no hicieron nada para prepararme para la vida en general. Los suyos no existían.

—Está bien, pero no has mencionado ningún pro sobre su apariencia.

Escupo el agua que había decidido beber. —¿Disculpa?

—Ya sabes. Su apariencia. Como, ese con el que te piden que te cases... ¿está bueno?

—Eh...

Blaire se ríe. *Se ríe*. —Eso es un pro.

—No soy tan superficial —digo, intentando defenderme—. Son guapos, pero eso no es todo lo que alguien buscaría en un matrimonio. —Cuando he soñado con casarme, me interesaría más que solo la apariencia de alguien.

—Nunca dije que fueras superficial. Pueden, y deberían, ser atractivos para el propósito de este arreglo. Si es un matrimonio falso, no es como si no pudieras simplemente salir de él —dice, añadiendo la última parte de manera bastante pensativa.

Sí. Tienes razón. Supongo que es un buen punto.

—¿Qué garantía tienes de que es falso?

Tomo otro sorbo del vaso de agua antes de responder. —No firmaremos ningún papel.

—Mmm. ¿Y es a corto plazo?

—En realidad no discutimos la duración... —me detengo.

—¿Y este inversor qué? ¿Simplemente va a pensar que es raro que nunca vuelva a ver a la esposa de este tipo?

—Tengo la impresión de que se trata menos de mí como esposa y más de, tener una visión general de la granja, o algo así.

Blaire suspira. —Escucha. Creo que es una idea un poco loca.

—Lo sé —respondo con tristeza.

—Pero también... ¿por qué no?

Parpadeo, luego reviso el teléfono para asegurarme de que todavía estoy hablando con Blaire. —¿Disculpa?

—¿Por qué no?

—Eh. ¿Porque me estoy casando de mentira con alguien que apenas conozco?

Casi puedo oír su sonrisa. —Sí, pero eso también es parte de la diversión.

—Blaire...

—Escucha, Juniper. Tu negocio lo es todo para ti, ¿verdad? No tengo duda de que vas a

revolucionar la industria de las bodas en un futuro cercano. Pero esto definitivamente te pondría en la vía rápida, tal vez incluso te daría una ventaja.

Sujeto el teléfono, con la mente dando vueltas. —Cuéntame más.

—Están convirtiendo esto en un negocio, ¿correcto?

—Correcto.

—Aceptando un inversor...

—No te sigo, Blaire.

Su sonrisa resuena a través del teléfono. —Hazlo. Redacta un contrato. Incluye en él que el matrimonio, o lo que sea, no dure más de unos meses... y obtienes una participación en la empresa por tus molestias.

Me quedo boquiabierta. —Blaire. Eso es...

—¿Brillante? Lo sé.

—Está bien. Yo... está bien —repito.

—Avísame si necesitas que alguien redacte ese contrato.

—¿Acaso eres abogada?

—No, pero me acosté con uno hace poco —sonríe con satisfacción.

Pongo los ojos en blanco. —Chao, Blaire.

—¡Chao, Junie!

Al colgar la llamada, mi teléfono vibra. Es Nora. Bajo la mirada y abro el mensaje.

Nora: No los conozco, pero los chicos sí. Dicen que los hermanos que son dueños del Rancho Sheridan están bien. El rancho es jodidamente impresionante. Al parecer, mis chicos intentaron comprarlo hace un tiempo pero no pudieron reunir los el dinero necesario porque los impuestos sobre la propiedad son una locura en esa zona. ¡Espero que esto ayude!

Oh, sí que ayuda. Puedo lidiar con "bien". Confío en los chicos de Nora, y además, los hermanos Sheridan no son quienes realmente me importan.

Parece que el rancho nos tiene cautivados a todos.

Respiro profundamente.

Quiero esto. Es una vía rápida. Si soy copropietaria del negocio, puedo llegar a donde quiero estar mucho más rápido.

Mi determinación se solidifica y busco mi teléfono. Le escribo solo tres palabras a Blaire..

Yo: Consígueme un contrato.

CAPÍTULO 4

Como de costumbre, el mal humor de Wade ha arruinado potencialmente uno de nuestros brillantes planes.

Lo estoy intentando. De verdad. Pero la actitud general de mi hermano es literalmente lo peor, y estoy jodidamente harto de ella.

—Tuvimos la misma infancia. Los mismos padres. Sin embargo, no me ves por ahí con un problema de actitud y siendo un imbécil con todos los que me encuentro —refunfuño.

—Sabes que ese no es el problema de Wade —dice Grady suavemente desde el otro lado del auto.

Lo sé. Pero aun así.

Para alejarnos de nuestro perpetuamente desagradable hermano menor, Grady y yo decidimos que queremos ir a desayunar. Lo que, aparentemente en Denver, significa burritos de desayuno.

Conseguimos nuestros burritos de desayuno en el servicio para llevar de un local escondido que nos aseguraron era el mejor de la ciudad, y luego regresamos al motel.

—¿Todavía crees que esto es una buena idea? —miro a mi hermano.

—No creo que tengamos muchas otras ideas —añade Grady.

He admirado a Grady toda mi vida. Es el mayor, y Wade es solo un año menor que yo. Cuando éramos adolescentes, descubrimos de la peor manera posible que Grady era adoptado. Técnicamente es nuestro primo, pero su madre biológica, la hermana de nuestro padre, falleció cuando él nació. Grady fue criado como el hermano de Wade y mío. Pero ese momento... rompió algo en él. Algo que nunca ha vuelto a ser igual. Le quitó el viento de las velas a Grady, por decirlo claramente. Solía ser el que le decía a Wade y a mí qué hacer. Mandándonos a Wade y a mí.

Ahora, Wade es el que manda. Y no le gusta mucho. Sin mencionar que no siempre es muy bueno en eso. Pero esta idea, es literalmente nuestra última opción.

—Si no hacemos esto, entonces no tengo idea de cómo vamos a mantener el rancho —suspira Grady.

—Yo tampoco, hermano —murmuro. Luego le guiño un ojo—. A menos que queramos seguir mi idea.

Grady pone los ojos en blanco. —Abrir un club de striptease masculino en nuestro rincón de Montana es un boleto de ida a la cárcel.

—En primer lugar, ¿quién nos va a arrestar? ¿El sheriff? Probablemente pensaría que es hilarante.

—Aunque su esposa no —señala Grady.

Resoplo. —Ella fue nuestra maestra de jardín de infantes. En algún momento tiene que

dejarlo pasar.

—De nuevo. Por favor, dile al Sheriff Jones que su esposa debería dejar pasar lo de nuestro club de striptease masculino.

Me río de eso. —Vamos. Sería una buena idea.

—Nadie quiere ver a Wade bailar, y lo sabes.

Me río entre dientes. —Eso podría ser una jodida verdad. —Entrando en el estacionamiento del hotel, le doy una mirada a mi hermano—. ¿Estás bien?

Grady agarra la bolsa de burritos y encoge los hombros. —No tengo idea. ¿Crees que sabremos de ella antes de que nos vayamos?

—Oh, ¿mi prometida? —le guiño un ojo.

Sus ojos azules se encienden por un segundo. —¿Me repites cómo te ofreciste voluntario para ese puesto?

—Porque soy el afortunado, tonto.

Suspira de nuevo y abre la puerta de la camioneta.

Sonriendo, salgo detrás de él. Si soy afortunado, la suerte tiene una manera curiosa de demostrarlo. He sido la pesadilla de la existencia de todos los que me han importado, así que si esto es suerte, tal vez no la quiero. Sin embargo, eso no me impide fingir.

Nos dirigimos a la habitación del motel. —Escucha, sé que estamos aquí con un presupuesto, pero al menos podríamos haber reservado un Holiday Inn o algo así —me quejo, mirando alrededor las paredes sombrías y los ojos atormentados en las esquinas.

La mirada de Grady se detiene en una mujer que está demasiado delgada y cuyos ojos parecen huecos. —Este es el que estaba más cerca del negocio y dentro de nuestro presupuesto —dice.

—Vamos, Grady. No puedes salvarlos a todos —murmuro.

Grady se sacude y me sigue a la habitación. Dentro, Wade está sentado, encorvado sobre mi teléfono celular. Soy el único que recuerda su teléfono, y mis hermanos idiotas dejaron los suyos en Montana, lo que significa que tuvo que sentarse frente a él en caso de que Juniper llame.

A juzgar por la expresión de su rostro, veo que no lo ha hecho.

—Comida —digo, dejando caer el burrito exageradamente grande sobre la mesa junto a él.

Wade ni siquiera se inmuta. —No tengo hambre —gruñe.

Eso es mentira. Podrías alimentar a Wade aproximadamente nueve veces al día, y el hijo de puta todavía tendría hambre. Solíamos bromear diciendo que era un oxímoron... hermano pequeño, cuerpo más grande.

Supongo que todos somos así. Wade es el hermano pequeño más grande. Yo soy el hermano afortunado con menos suerte. Y Grady es el hermano mayor que no es un hermano.

Riendo suavemente, me siento en la silla y abro mi burrito.

Wade me mira con furia. —¿Algo jodidamente gracioso?

—Nada, Wade. —Señalo el burrito—. En serio, come.

—Supongo que no ha llamado —dice Grady fríamente.

Wade lo mira con furia a él también.

Suspiro. Wade está de mal humor la mayoría de los días. Esto de aquí es intolerable. En su lugar, le doy un mordisco al burrito. Está picante como el infierno. Justo como me gusta.

Grady y yo comemos en silencio, mientras Wade solo mira fijamente la pantalla. Finalmente, dejo el envoltorio. —Creo que deberíamos decidir qué vamos a hacer si ella no llama.

Wade no me mira, pero escucho a Grady moverse en su asiento. —Podríamos intentar encontrar a alguien para que se case con uno de nosotros en el mundo de los bares.

Uf. Denver está llena de mujeres hermosas, es cierto. Caminando por ahí, literalmente podríamos proponer el mismo plan a cualquiera de ellas. Pero de alguna manera, se siente... incorrecto.

Estaría mintiéndome a mí mismo si dijera que no me interesa Juniper Larson. Me interesa. A todos nos interesa. No es inusual para nosotros, ni es la primera vez que todos nos sentimos atraídos por la misma chica. Ella es claramente muy fácil de querer. Menuda, con pulcritud que me hace querer alborotarla. En el segundo en que la conocí, quise llevarla de campamento, salir a la naturaleza, solo para ver cómo se ve cuando no puede poner todo en un pequeño sistema ordenado. Para ver qué lograría sacar lo salvaje en ella.

Pero lo que le pedimos que hiciera no es real. Es una cuestión de negocios. Es para que Henderson LaRoux invierta en nuestra granja.

Henderson es alguien que conocemos en el pueblo. Es un tipo mayor, casado con una mujer rica, de una de las familias de Silicon Valley que están llegando en masa a Montana, y busca hacer crecer su cartera. Invertir en el rancho fue algo que mencionó hace mucho tiempo a mi padre. Papá me lo contó, pero la familia de LaRoux no quiere invertir dinero en ganado y agricultura, que es lo que hacemos actualmente. Hemos estado criando bisontes durante los últimos diez años más o menos, desde que nuestro padre se metió en eso al comienzo de la moda del bisonte como alimento saludable.

Sin embargo, los bisontes son increíblemente difíciles de manejar. Son unos malditos artistas del escape, ágiles como el demonio a pesar de ser unos grandullones, y honestamente, estoy harto. Son más listos que las vacas. Más agresivos. Más propensos a romper cercas. Necesitan cercas más altas. Requieren mucho trabajo.

Necesitamos encontrar otra cosa que podamos hacer.

Nuestro padre siempre decía que el verdadero valor del Rancho Sheridan era su historia. Decía que cada rancho era una fábrica de dinero, pero el Rancho Sheridan era una joya.

Ese es el tipo de negocio que podríamos hacer mientras seguimos con algo de ganadería. Solo para ir tirando, hasta que podamos vender las últimas generaciones de bisontes y salir de aquí.

Queremos mudarnos a Costa Rica. Abrir un negocio de aventuras. Algo diferente. Lo ideal, sin embargo, sería conservar la tierra, ya que es tremendamente valiosa, y ninguno de nosotros quiere deshacerse de ella. Justo después de que nuestros padres murieran, LaRoux bromeó diciendo que podría comprar el rancho.

No se lo dije a mis hermanos. No hablaba en serio. Y ninguno de nosotros quiere realmente vender. Pero sí queremos poder seguir adelante sin estar encadenados a él.

Así que queremos convertirlo en un lugar para bodas. Un negocio que otra persona pueda gestionar, operar y dirigir, mientras nosotros recogemos el cheque del buzón una vez al mes viviendo como reyes en la playa. Se nos ocurrió la idea por el Rancho Foster, que ahora organiza conciertos y cosas así.

Se lo presenté a Henderson, quien nos dijo que no podemos hacer eso... a menos que tengamos una prueba de concepto.

A Wade no le sentó bien eso. A Grady tampoco.

¿Yo? ¿El vaquero con peor suerte de Montana? Estoy acostumbrado a esa mierda.

—Tal vez deberíamos decirle que encontraremos otra voluntaria para hacer la parte del matrimonio falso —murmuro, pensándolo—. Es decir, no esperaba que fuera tan...

—¿Recatada? —sugiere Grady.

Asiento. —Puede ser. Creo que si no llama pronto, probablemente deberíamos sugerirlo.

Wade, ¿por qué no...?

Los tres nos quedamos helados.

El teléfono está sonando.

Wade, con las manos temblando más de lo que jamás las he visto temblar, se estira y lo agarra.

—¿Aló? —dice, con la voz tensa.

Cuando sus ojos se abren de par en par, sé exactamente quién es.

Juniper Larson.

Demonios. Quizás sí tengo suerte, después de todo.

CAPÍTULO 5

No estoy loca. Estoy tomando una decisión calculada. Estoy eligiendo algo que es lo mejor para mí. Lo mejor para mi negocio. Algo que va a dar sus frutos. Eventualmente.

Es ese "eventualmente" lo que me está matando.

Pero ya lo he hecho. Tomé mi decisión. He compartido mi ubicación con Nora y Blaire, y ¿sabes qué? Estoy a punto de casarme de mentira.

Después de llamar a los chicos para decírselo, momento en el que estipulé que necesitaría veinticuatro horas para organizarme, pasé el resto del tiempo asegurándome de tener todo listo.

Imprimí el contrato. Hice mis maletas. Armé un libro de inspiración muy rudimentario, en el que trabajé demasiado tiempo porque... bueno. Porque empecé a pensar en él como *mi* boda.

Esta no es *mi* boda. Es por negocios. Un acuerdo mutuamente beneficioso, para los Sheridan y para mí.

Están en camino a recogerme, y he estado repitiendo alguna variación de afirmación mientras sujeto el contrato que el amigo abogado de Blaire redactó mientras espero. Está en su propia carpeta, cuidadosamente arreglado para que sea fácil que los cuatro firmemos.

Los cuatro. No puedo creer que esté haciendo esto.

Cuando escucho un estruendo, mi sangre comienza a bombear. Mirando hacia la carretera, veo un Ford de estilo antiguo doblar la esquina.

Digo antiguo pero no viejo porque esta camioneta no parece vieja. Está impecable. Claramente no es nueva, y me sorprendería si su fecha de fabricación original fuera posterior a 1990. Pero se ve absolutamente increíble. Se acerca y una de las puertas se abre.

—Hola, cariño —Royce sonríe, asomándose y guiñándome un ojo—. ¿Lista para irnos?

Aprieto el documento contra mi pecho.

—Sí. Um. Pero. Primero...

—Necesitas que alguien cargue tus maletas, ¿verdad? —Baja de un salto, y de nuevo finjo no notar la fácil flexión de sus músculos al hacerlo.

—Sí. Así es. Pero primero...

—Te aseguro que Wade instaló un escalón en esta cosa. Si no, puedo simplemente lanzarte arriba...

—¡Necesito que firmes algo! —chillo.

La camioneta se apaga, y dos cuerpos gigantes más bajan de un salto, haciéndola balancearse ligeramente.

—¿Todo bien, Juniper? —pregunta Grady con calma.

Wade nos mira a todos con el ceño fruncido, apoyándose contra la camioneta.

Con manos que hago todo lo posible por evitar que tiemblen, extendiendo la carpeta.

—Me gustaría que revisáramos y firmemos esto primero.

—¿Qué es? —pregunta Grady.

—Un contrato que establece los términos de nuestro... acuerdo.

Los chicos intercambian una mirada. Royce esboza una sonrisa.

—Mides un metro y medio, pero eres lista como el demonio, ¿verdad?

—No estoy segura de si eso es bueno o no —respondo con rigidez.

—Oh, es bueno, cariño. —La sonrisa de Royce se agranda mientras Grady toma la carpeta de mis manos. La ojea, asintiendo, antes de voltear hacia Wade.

—¿Quieres echarle un vistazo?

—¿Está bien? —gruñe Wade.

Grady asiente, y Wade se mueve antes de dar un brusco gesto con la barbilla.

Interesante.

Claramente, Wade es su líder. O algo así. Me pregunto si es el hermano mayor. Explicaría por qué Grady y Royce parecen simplemente... deferirle.

—Hay cuatro lugares para firmar —digo lentamente.

Royce me guiña un ojo.

—Inteligente, Juniper. Muy inteligente.

—¿Esperabas que alguien que tiene su propio negocio fuera una idiota?

Es duro. Sé que lo es. Pero... vamos.

—A Royce no se le da muy bien el lenguaje a veces, pero lo que quiere decir es que eres impresionante. ¿Cuántos años tienes? —pregunta Grady.

Me inflo de orgullo.

—Veinticuatro.

Se ríe, un sonido grave que envía un eco de calor por mi espina dorsal.

—A los veinticuatro, los tres apenas podíamos presentarnos a trabajar en nuestro propio rancho, ni hablar de dirigir un negocio.

—¿Qué pasó?

Intercambian miradas.

—Nuestros padres fallecieron. Un mal accidente —dice Grady.

Royce, por primera vez, parece triste.

—Tuvimos que aprender muy rápido lo que se necesitaba para dirigir un negocio. Y ninguno de nosotros era tan bueno como tú —aclara Grady. Toma el bolígrafo de mis dedos temblorosos y firma el documento.

Luego Royce. Y finalmente, Wade.

Tomo la carpeta cuando me la ofrece y firmo también. Con el contrato asegurado, mantengo los hombros erguidos.

—Estoy lista —anuncio.

Royce se adelanta de un salto, levantándose. Doy un pequeño grito, pero no me resisto.

Es un poco agradable. Royce huele bien. Y es muy fuerte. Y aunque me siento algo tonta porque me guste... me gusta.

El abrazo termina muy rápido. Me deposita en el asiento delantero de la camioneta. Wade se sube al asiento del conductor, y Royce y Grady se meten atrás.

Miro hacia atrás y están apretujados. Es como ver a un par de defensas empujados en el asiento trasero de un autobús.

—Um. Estoy bien sentándome atrás —digo, mirándolos—. No tienen que...

—No te preocupes, hemos andado apretados durante tanto tiempo que ya no importa —sonríe Royce—. Wade es el conductor designado, principalmente porque no deja que ninguno de

nosotros conduzca esta cosa, y es la única camioneta que pensamos que haría el viaje.

—¿La única camioneta?

—El método de transporte preferido de Royce es a caballo. Y yo tengo un todoterreno perfectamente respetable que nadie quería conducir —dice Grady.

—Porque esa cosa está a dos golpes duros de caerse a pedazos —gruñe Wade.

Grady pone los ojos en blanco.

—Si me ayudaras a arreglarlo...

—No se le puede poner maquillaje a un cerdo, imbécil. Esa cosa solo sirve para chatarra y el vertedero.

La camioneta cobra vida. Atrapada entre las discusiones de los hermanos, me sorprende sentirme algo ligera. Esto es una aventura, ¿verdad? Mejor seguir la corriente.

* * *

Es un viaje largo. Más largo de lo que, tal vez, anticipaba.

Nos detenemos para ir al baño y todo eso, pero cuando llevamos diez horas rodando, ya no puedo soportar estar en este auto. No importa lo cómodo que sea. No importa lo bien que huelen todos estos chicos. O que Royce sea en realidad bastante gracioso. O que Grady sea tan paciente y tranquilo que hace que mi sistema nervioso se relaje.

Cuando finalmente llegamos a Montana, ni siquiera me doy cuenta. Está oscuro, y he estado dormida durante las últimas... oh, no estoy segura. Unas doscientas millas más o menos. Me quedé dormida en algún lugar de Wyoming. Cuando me despierto, la camioneta está detenida y alguien me está moviendo suavemente.

Me siento un poco como una niña pequeña, pero realmente no quiero despertar. Así que, en lugar de eso, me acurruco en los fuertes brazos de quien sea que me esté sosteniendo y suspiro.

—Tranquila, cariño —murmura Royce junto a mi oído—. Ya llegamos.

Uf. Supongo que debería despertar para poder ver su casa.

Con bastante mal humor, parpadeo, retorciéndome en los brazos de Royce.

Incluso en la oscuridad, puedo darme cuenta de que este lugar es algo especial. La casa es enorme. Fácilmente de unos cuatrocientos metros cuadrados, es un palacio de pino y ventanas de vidrio emplomado, con un porche que no solo se extiende sobre una parte, sino que rodea toda la maldita casa. Las flores que vi antes, colgando en la foto de Royce, son hermosas. Claramente, esa foto fue tomada al comienzo del verano, porque ahora que han tenido toda la temporada para crecer, cuelgan como esferas de color perfecto desde los aleros de la casa.

—Es preciosa —susurro.

—Me alegra que te guste, cariño —dice Royce.

—Puedo caminar, ¿sabes?

Sus botas crujen en la grava del camino de entrada. —¿Qué clase de hombre sería si no llevara a mi novia por el umbral?

Me río. No puedo evitarlo. ¿Cómo no voy a reírme?

—Ese es un sonido muy agradable, cariño —ronronea Royce. Me lleva hasta el porche. Me agacha suavemente a través del marco de la puerta, girándome de lado para que no me golpee la cabeza contra la madera, y da un gran paso hacia adentro.

Royce da el paso conmigo como si importara. Tengo que admitirlo. Es algo dulce. Si realmente me estuviera casando...

No lo estás.

—Puedes bajarme —digo.

Puede que suene un poco brusco, pero... sí.

Royce me baja. Miro alrededor. La entrada es enorme, con una vista directa a la sala de estar. El segundo piso rodea el inmenso espacio de la sala, y puedo ver puertas que claramente conducen a los dormitorios.

—¿Esta casa fue construida como un albergue?

—Más o menos. Nuestro padre tenía muchos hermanos —dice Royce.

—¿Qué les pasó?

Aparta la mirada. —Se mudaron. Murieron. No querían el rancho. No compartían la visión que papá tenía para él, y él fue quien lo heredó.

—Todo eso suena realmente... triste —digo.

Encoge los hombros. —Familias. ¿Qué se le va a hacer?

Una pregunta para la que no tengo respuesta.

—Supongo que esa es una razón por la que la gente se casa. No puedes elegir la familia en la que naces, pero puedes elegir la familia con la que te despiertas cada día.

Supongo.

Royce sonríe. —¿Quieres elegir tu habitación?

—¿Puedo elegir?

Me sigue escaleras arriba, mis dedos rozando la barandilla de pino. Todos los dormitorios rodean el área principal de la sala, lo cual es definitivamente un poco extraño. Puedo ver, sin embargo, que está diseñado para ser una comunidad. O como una gran casa de huéspedes.

—Las habitaciones son todas más o menos del mismo tamaño, excepto la suite principal. —Royce señala las puertas cerradas—. Pero esa también es como la habitación de nuestros padres, así que es un poco raro entrar ahí.

—Me lo imagino —digo con una mirada triste hacia las puertas. Ciertamente no querría ese recordatorio todo el tiempo.

—Esta es mi favorita —sonríe Royce. Abre una puerta, y yo jadeo audiblemente.

La habitación es preciosa. Acogedora, con una enorme ventana panorámica que tiene una vista hacia el oeste. Puedo ver el contorno de colinas oscuras contra un cielo nocturno brillante.

—La puesta de sol en esta habitación es épica —dice Royce.

—Um. Definitivamente puedo imaginarlo.

—¿Te gusta?

Me giro y le sonrío. No estoy fingiendo. Ni remotamente.

—Absolutamente.

—Genial. Déjame ir a buscar tus maletas y...

—Puedo traerlas yo —añado rápidamente.

Royce niega con la cabeza, frunciendo los labios. —Juniper. De ninguna manera nosotros dejaríamos que nuestra esposa cargue sus propias maletas. No te preocupes, yo las traigo.

Me guiña un ojo y se va corriendo. Las escaleras ni siquiera crujen tras él, lo cual es un testimonio de lo bien construida que está esta casa.

Lo veo alejarse. Sé que estaba bromeando, o tal vez no, ya que está trayendo las maletas, pero hay algo en su declaración que persiste.

No dijo que *él* no dejaría que su esposa cargara sus propias maletas. Dijo *nosotros*.

Y esa sola palabra, esa leve diferencia, me está provocando todo tipo de sentimientos.

CAPÍTULO 6

El viaje de Denver a Staghorn Valley fue un tormento de novecientos kilómetros por culpa de Juniper Larson.

No creo que alguna vez haya notado realmente cómo huele una mujer. Honestamente, nunca había estado en mi radar. Pero el aroma de Juniper Larson es... abrumador. Es todo en lo que puedo concentrarme. Impregna cada uno de mis sentidos, hasta que siento que estoy saturado de ella.

Sé que no soy el único. Cada vez que miro a Royce, está mirando a Juniper con una especie de expresión soñadora. Está completamente enamorado.

Esto es una mala idea. Necesitamos asegurarnos de que haya al menos algún tipo de línea divisoria entre nuestros sentimientos personales hacia Juniper y lo que estamos haciendo. Firmamos un maldito contrato con ella. Y estoy bastante seguro de que no estaba en el contrato que todos la siguiéramos como cachorros.

Ahora que estamos de vuelta en casa, necesito asegurarme de que Royce esté en la misma página. Por Wade me preocupo menos, porque... bueno. Incluso si a Wade le gustara, nunca haría un movimiento. Nunca. Y más que eso, nunca nos lo diría. Wade no es exactamente comunicativo con estas cosas. Simplemente se lo guardaría y se pondría a empacar heno todo el día. O algo así.

Aunque me preocupa la tendencia de Wade de guardarse todo. No puede ser jodidamente saludable. Supongo que ese no es realmente el punto.

Tenemos que hacer algo para asegurarnos de que no nos consuma. Que no nos destruyamos tratando de lograr que ella...

Tenemos un plan al que debemos apegarnos.

¿Me gusta el plan? No. Absolutamente no. Preferiría quedarme aquí en Montana que abrir un negocio de tours de aventura en Costa Rica. No me gusta el océano. Pero más que eso, no conozco las cosas allí.

Conozco todo lo que hay que saber sobre Staghorn Valley, Montana, y la idea de dejar atrás este rincón del mundo me asusta muchísimo. Pero si mis hermanos quieren irse, definitivamente no voy a detenerlos. Y definitivamente no voy a ser el que se quede solo. Aquí. Por mi cuenta, siendo el que sobra. Como siempre.

Después de que Royce sube sus cosas con ella y Wade y yo revisamos a los caballos, que están bien gracias a nuestra vecina, la amiga de nuestra madre Scarlet, nos reunimos en la cocina.

La cocina está ligeramente separada del atrio principal de la casa. Incluso si Juniper tiene su puerta abierta, que no la tiene, no nos escuchará.

Wade, Royce y yo gravitamos hacia la habitación. Está llena de recuerdos felices, y dejo que mis ojos se detengan en las paredes mientras recuerdo todas las cosas buenas que han sucedido

aquí. Todas las malas también, si soy honesto, pero son las buenas en las que trato de pensar.

—¿Está dormida? —miro a Royce.

Él cruza los brazos sobre su pecho, sonriendo como un idiota. —Acurrucada como un bebé.

—Y estoy seguro de que le diste un bonito beso de buenas noches —se burla Wade.

Royce le sonríe, pero hay un filo en su gesto. —¿Y qué si lo hice? ¿Tienes algún problema con eso, hermano?

Oh. Es la forma cruel en que dice "hermano" lo que me hace inclinarme hacia adelante. — Está bien. Todos estamos en el mismo equipo aquí. Royce, no la besaste.

—¿Cómo demonios sabes que no lo hice? —me sonrío con superioridad.

—Porque no la escuchamos gritar —pongo los ojos en blanco, tratando de dispersar la situación.

Debería funcionar. He tenido mucha práctica, después de todo. Siempre estoy tratando de dispersar la situación entre estos dos.

Royce y Wade se miran con furia, pero los dos dejan de protestar.

Satisfecho de que ninguno de ellos vaya a estallar y llegar a los golpes, me reclino. —Ahora, me gustaría hablar de algo un poco más relevante antes de que empecemos con esto mañana.

—¿Y qué podría ser? —pregunta Royce.

—La chica.

—Juniper —retumba Wade.

Los tres, aparentemente, estamos sorprendidos por eso. Royce y yo le damos una mirada penetrante, pero Wade gira la cabeza. Señor. Necesito seguir adelante antes de que empiece a avergonzarse de sí mismo, porque eso lo cerrará más rápido que una licorería un domingo.

—En fin. La chica. Juniper. El contrato estipulaba que esto era temporal... y algo más.

Royce dice: —¿Qué tan temporal? —al mismo tiempo que Wade dice: —¿Algo más?

Miro a Royce primero. —No más de tres meses después de la fecha de la boda.

—Maldición. La jefa se mueve rápido —dice. No está sonriendo.

Bien.

Odio romperle el corazón, pero es mejor hacerlo ahora que después. Mejor recordarle ahora que ella no es una de las que realmente debería intentar conquistar, que lastimarlo cuando se vaya según la letra del documento que firmamos.

—Y quiere tener una participación en la empresa —les digo a ambos.

El rostro de Wade se oscurece. —¿Qué carajo? ¿Y nos dijiste que firmáramos esa mierda?

—Maldita sea. Es inteligente, ¿no? —Royce sonrío.

Mierda. Ya está mal. —No es estúpida, Royce. ¿Pensaste que lo sería? Es joven y ya bastante exitosa.

Él silba, y hago una nota mental de que tendré que hablar con él de nuevo más tarde.

—Y dije que sí, Wade, porque no importa una mierda.

Ambos parpadean hacia mí.

—El negocio va a ser parcialmente propiedad de los tres. Vamos a tomar el dinero de ese idiota de Henderson, y vamos a contratar a alguien para que dirija el lugar de bodas. Ella será una de las cuatro personas que lo posean, y honestamente, si se queda en los estados y tiene una participación en la empresa, será una persona más competente en el terreno que nosotros.

Royce silba. —Maldición, Grady. Has estado maquinando.

Eso cae mal. No estoy tramando ni maquinando. Estoy tratando de mantener a mis hermanos a salvo. Quieren una vida en Costa Rica. Voy a dársela. Es lo menos que puedo hacer, ya que me dieron la oportunidad de una vida que nunca habría tenido de otra manera.

Mi estómago se tensa. Tratarme como su hermano mayor, incluso cuando descubrimos que en realidad soy su primo, ha sido una de las mejores cosas que me han pasado. Es mi deber hacer que esto suceda.

—No estoy tramando nada. Pero sí estoy pensando en quién sería el mejor para dirigir el negocio cuando no estemos. Sabemos que no es LaRoux, porque es la peor persona sobre la faz de la Tierra, y solo quiere que le llegue el cheque cada mes. Puede que Juniper viva en Denver, pero si es copropietaria de un lugar para bodas en Montana, vendrá a supervisarlo. Ella puede encargarse de las cosas in situ y elegir a alguien para dirigir el día a día.

Royce está asintiendo. Wade me mira con expresión pétrea. A veces desearía que tuviera una expresión diferente. Cualquier cosa que no fuera una roca sólida estaría bien.

—Es un buen plan —gruñe finalmente.

Diablos, sí que lo es.

—Entonces, todos estamos de acuerdo. ¿Nada de intentar follarse a la chica? —Miro seriamente a Royce—. No podemos hacer negocios con alguien con quien nos estemos acostando.

—Yo diría que no puedes confiar en nadie más... —Royce se detiene, interrumpido por un gruñido de Wade. Resopla—. Bien. Nada de follar.

—Lo digo en serio, Royce Sheridan.

—Sí, sí. Lo entiendo. —Se levanta de la mesa y se va pisoteando a su habitación.

Wade y yo lo observamos para asegurarnos de que no entre en la habitación de ella. Luego miro a Wade—. ¿Estás bien?

Wade no responde. Simplemente se va pisoteando también.

Suspirando, me siento en la silla de la cocina. No me gusta no escuchar ninguna opinión de Wade. Tampoco me gustan mucho los secretos. Es difícil evitarlos una vez que descubres que las personas que creías que eran tus padres no lo son. Gracias a Dios por mis hermanos. Se aseguraron de que siempre me sintiera como uno de ellos, incluso después de que me enterara.

Me llevo las manos a la cabeza. Volveré a hablar con Wade mañana.

Mañana es para poner en marcha este descabellado plan, aunque tenga un muy, muy mal presentimiento al respecto.

* * *

A la mañana siguiente, nos despertamos como de costumbre. Como hemos estado fuera unos días, Wade y Royce van a revisar las vallas en el siguiente pasto al que queremos trasladar a los bisontes. Moverlos es un dolor de cabeza y necesitará de los tres, más un hombre llamado Bryant que maneja unos perros pastores bien entrenados que son duros como el infierno y grandes para rematar. Él bromea diciendo que son mitad perro pastor australiano, mitad lobo, y no me sorprendería que fuera cierto.

Ayuda que todos los bisontes sean hembras y que ninguna tenga crías actualmente. Vendimos el último toro hace dos temporadas, y todavía me estremezco al pensar en lo malo que fue cuando ese cabrón se despertó en el remolque. Basta decir que también le debíamos un remolque nuevo al comprador.

Los bisontes son un infierno para el equipo. La mayoría de ellos atravesará una valla, eléctrica o no, porque no quieren ser domesticados como el ganado. Quieren, y merecen, ser libres.

Podríamos cambiar a ganado, algo en lo que siempre he pensado, pero Wade y Royce

quieren mudarse a Costa Rica.

Nos reunimos de nuevo en la cocina. Cada uno tiene su puesto habitual. Yo hago la comida. Royce come y nos molesta. Wade bebe café y ocasionalmente nos manda a la mierda a Royce y a mí.

Puede que no sea una familia cálida y acogedora, pero diablos, la amo.

Encendiendo la parrilla, asiento hacia mis hermanos. Estoy a mitad de verter la masa cuando un leve ruido femenino desde el pasillo llama mi atención.

Juniper está despierta.

Me giro para mirar hacia el pasillo y darle la bienvenida.

Mi mano está a punto de convertirse en uno de esos panqueques, porque estoy demasiado ocupado mirándola como para darme cuenta de hacia dónde van mis dedos.

Juniper Larson está usando, creo que se llama, *athleisure*. Es lo que todas las chicas en la cafetería estaban usando. La tela parece cara, pero ese no es realmente el punto. El punto es que está pegada a su maldita piel. Ese atuendo es tan ajustado que juro que puedo ver los músculos de sus piernas flexionarse mientras camina hacia nosotros. También es de un color beige que logra complementar la piel real de Juniper mientras parece piel desnuda.

Sé que Royce está viendo lo que yo veo, porque hace un doble vistazo y ni siquiera se molesta en ocultarlo.

—Caramba, chica —dice, echando por la borda todas nuestras discusiones sobre comportarnos profesionalmente—. ¿Te despiertas así todos los días?

Ella resopla—. Parece que no oíste la ducha funcionando.

Señor del cielo. La palabra *ducha* nunca ha parecido tan indecente. Puedo decir que Royce siente lo mismo porque suelta un silbido de lobo—. Ciertamente no lo hice, pero con gusto me habría unido a ti si necesitabas compañía... —Suelta un pequeño *uf* cuando lo golpeo en el riñón al pasar junto a él.

Juniper, por suerte, estaba mirando su teléfono.

Wade no ha dicho una palabra. Solo está con el ceño fruncido en la esquina. Sostiene una taza de café que no se ha llevado a la boca desde que Juniper entró en la habitación.

—¿Dormiste bien? —pregunto mientras Royce gime y da una vuelta por la cocina.

Juniper me mira. Su largo cabello castaño está peinado hacia atrás en dos trenzas que se arquean sobre la parte superior de su cabeza y bajan por su cuello. Están impecables, sin un solo cabello fuera de lugar. Estoy fascinado. ¿Cuánto tiempo le llevó eso?

—Sí, gracias —dice educadamente. Esa cortesía distante me hace estremecer. La odio. Preferiría verla sonreír como lo hace para Royce, al menos.

—Me alegro —digo en su lugar—. ¿Panqueques?

Juniper frunce sus perfectos labios color cereza, pero un sonido agudo nos hace saltar a todos.

Wade está sosteniendo el asa de su taza. Y el resto está en el suelo. Sus ojos parecen salvajes cuando me mira.

—Se rompió —escupe. Luego se va, con el asa rota en la mano.

Juniper está mirando el suelo, que está cubierto de fragmentos de cerámica y café.

Royce va a buscar la escoba, y yo vengo con un trapo húmedo—. Wade de vez en cuando está realmente gruñón por la mañana —intento aclarar.

—Parece que siempre está gruñón —dice Juniper.

—Eso también. —Royce regresa con la escoba, y entre los dos recogemos todo. Cuando terminamos, Royce incluso tiene café fresco, y yo pongo los panqueques en el horno para

calentarlos.

Me volteo hacia Juniper—. Lo siento.

Ella me estudia, luego mira a Royce—. Está bien. Um. Si no les importa... ¿qué vamos a hacer hoy?

Royce abre la boca, pero le piso el pie para callarlo—. Bueno, después del desayuno, me preguntaba si querías hacer un recorrido por el rancho. Luego podemos empezar con un plan.

Recordando la sonrisa que le dio a Royce, quien la molesta constantemente, sonrío también.

Para mi sorpresa, Juniper me la devuelve.

—Eso suena genial. Y sí, me encantaría un panqueque... Grady.

Mi nombre en esos perfectos labios rojo cereza me golpea como una patada de mula.

Contrólate, Sheridan.

Wade está afuera. Royce es... Royce.

Tengo la terrible sensación de que el único Sheridan del que tengo que preocuparme por ser poco profesional en este momento... soy yo.

CAPÍTULO 7

A pesar del hecho de que la mayoría de mis amigas de la universidad son chicas de caballos, no puedo decir que alguna vez me haya interesado realmente. Sé montar, por supuesto. Cualquiera que haya crecido en mi pueblo sabría cómo hacerlo. Es decir, creciendo en Colorado, tienes la oportunidad de aprender a montar al menos unas cuantas veces, siempre que no te quedes en el área de Denver para siempre. No puedo decir que me haya interesado tanto en esa vida como algunas personas que conozco.

Sin embargo, en el Rancho Sheridan, me convertiría en una chica de caballos cualquier día.

Este lugar es impresionante. Y lo que es más, parece estar extrañamente construido para los huéspedes. Hay varias cabañas donde la gente puede alojarse. Hay diferentes arreglos de alojamiento, que me informan son para vaqueros y otros trabajadores del rancho. Todo el lugar me recuerda a una especie de civilización, como su propia pequeña ciudad.

Lo cual, supongo, es más o menos lo que es un resort.

Un resort para bodas.

Oh. Oh. Definitivamente puedo trabajar con eso.

Se siente diferente aquí. Definitivamente sé que necesito empezar a revisar todos mis planes de boda e intentar crear algo que se ajuste al Rancho Sheridan; ni siquiera he tocado mi bolsa de trabajo desde que llegué aquí. Claro, apenas fue anoche, pero igual.

Despertar en mi habitación fue un verdadero *sueño*. La vista era increíble. Así que en lugar de sacar todos mis suministros de planificación, me puse algo con lo que pudiera moverme y simplemente... bajé las escaleras.

El paisaje es irreal. Cuando buscas *hermosas Montañas Rocosas* en internet, esto es lo que aparece. Definitivamente es el lugar más hermoso en el que he estado.

Grady, que me está mostrando los alrededores, es muy... agradable. Creo que podría ser la persona más agradable que he conocido.

Nos detenemos de nuevo frente al establo.

—Bueno. Eso es todo —dice Grady.

Le doy un pequeño aplauso, y me río cuando él se inclina en una reverencia burlona.

—Honestamente. Este lugar es increíble.

—Gracias. Realmente lo es.

—¿Y necesitas un inversor porque...?

El labio de Grady se tuerce y se convierte en una sonrisa irónica.

—Porque no queremos necesariamente quedarnos y dirigir el lugar. Queremos contratar a alguien bueno para que lo dirija por nosotros.

Pestañeo, pero él niega con la cabeza.

—No. Quiero decir, si quisieras estar aquí y dirigirlo, eres bienvenida a aplicar.

—¿Bienvenida a aplicar? —Levanto las cejas.

—Cierto. Igual supongo que sería en parte tu negocio.

Ah.

—Leíste el contrato.

—Por supuesto que lo hice. Puede que sea un vaquero, pero no soy tonto. Sé que cuando alguien me entrega un contrato, necesito revisar qué hay en él.

—¿Estuviste de acuerdo con los términos?

No es una pregunta. Él lo firmó. No es como si pudieran echarse atrás. Pero ahora, tengo curiosidad sobre por qué, en especial porque realmente no hubo preguntas.

—Sí. Puedo aceptar eso. Creo que lo mínimo que podemos hacer si te vas a casar con Royce es compensarte por tu tiempo.

Me río de eso.

—¿Es tan malo?

Grady sonríe. —No. No es tan malo. Pero es así... todo el tiempo.

—Bueno, espero que no coquettee contigo y Wade.

—Claramente no conoces bien a Royce entonces.

Me río de nuevo. Honestamente, no puedo recordar cuánto tiempo ha pasado desde que me reí así. Desde que me sentí ligera. Probablemente no desde la graduación. Incluso antes de eso, porque alrededor de la graduación, estaba ocupada con esa fiesta...

Vaya. Podrían haber sido años.

Grady me muestra otra de esas cálidas y reconfortantes sonrisas.

—Es un buen tipo.

Arrugo la nariz juguetonamente.

—Es fácil decirlo cuando es tu hermano.

Una sombra rápida pasa por el rostro de Grady.

—Sí. Estaré detrás de ambos, pase lo que pase.

Por alguna razón, la frase pone algo de distancia entre nosotros.

Decido cambiar de tema.

—Entonces. ¿Los caballos viven ahí dentro?

—Claro que sí. ¿Tú sabes montar?

Ugh. Ahí está.

—Soy físicamente capaz de montar un caballo, sí.

—Suenas como si alguien no hubiera tenido una muy buena experiencia.

Resoplo.

—Quiero decir. Es solo que... Son enormes, ¿cierto? Tal vez mil libras. Con mente propia.

—Eso describe al caballo promedio.

Pongo los ojos en blanco.

—Es solo que... Esto va a sonar estúpido.

—Nunca podrías sonar estúpida, Juniper Larson.

Las palabras son suaves pero sinceras. Miro a Grady, luego decido decirle la verdad.

—Simplemente no me gusta sentirme fuera de control. Y en última instancia, a menos que pase mucho tiempo volviéndome buena en esto de los caballos, no soy yo quien tiene el control.

Se siente raro decirle eso a un extraño. Exponer cosas así también me hace sentir fuera de control, lo cual odio.

Pero Grady es muy agradable. Sonríe. Sus ojos azules se arrugan en las esquinas, y me hace sentir extrañamente cálida por dentro.

—Si alguien entiende eso, Juniper, soy yo.
Sé que está diciendo la verdad. —Sí. La verdad es que Los caballos nunca han sido realmente lo mío.
Grady me mira por otro segundo.
—¿Quieres intentarlo de nuevo?
Dudo. Me gusta acariciar a los caballos, pero no sé si montarlos...
Sin embargo, por la forma en que Grady me tranquiliza, parece que tiene un plan.
—Claro.

* * *

Hay más de unos pocos caballos. Hay como una docena. Tal vez menos, pero el establo tiene una cantidad intimidante de largos y suaves hocicos y ojos marrones mirándome cuando entro.

—Quédate aquí —dice Grady. Avanza con confianza y abre uno de los establos. Saca un hermoso caballo alazán tostado con un hocico que parece de terciopelo—. Este es Sansón.

—¿Sansón?

Sonríe.

—Gigante gentil.

Sansón parece un caballo grande, pero no podría decir que es más grande que otros caballos que conozco. Principalmente porque no tengo idea de qué tan grandes deberían ser los caballos. Realmente no paso tiempo cerca de caballos. Nunca.

Grady regresa con una silla de montar y otros arreos, y ensilla a Sansón con eficiencia. La forma metódica y minuciosa en que coloca todo sobre el caballo resulta extrañamente relajante de observar. Sansón ni siquiera mueve una oreja ante las atenciones de Grady.

—Los caballos normalmente se mueven cuando los ensillas, ¿verdad?

—Algunos caballos. Pero no Sansón. Es lo que nos gusta llamar a prueba de bombas —dice Grady.

No sé si Sansón es a prueba de bombas o si Grady es simplemente la versión humana de un spa.

Grady arrastra un bloque de montaje y salta sobre el caballo. Me hace un gesto hacia el bloque. —Sube.

Parpadeo. —¿Qué?

Sonríe. —Sube.

—Eh...

—La silla es lo suficientemente grande para dos.

Desvío la mirada nerviosamente. —No estoy segura, Grady.

—¿Confías en mí?

Entonces lo miro. Es una pregunta cargada. Lo sé. Pero curiosamente, la respuesta es sí.

—Sí. Creo que sí —digo lentamente. Me acerco al bloque de montaje y tomo la mano de Grady.

El bloque de montaje es puro teatro. Grady podría haberme subido fácilmente al caballo o haberme levantado desde el suelo. En el momento en que me acomodo en la silla, con mi espalda perfectamente apoyada contra su pecho, siento que me ruborizo. No hay nada comprometedor en nuestra posición. La gente monta en pareja todo el tiempo.

Pero vaya. Esto de verdad es algo íntimo.

Grady está muy cálido. Sus muslos son literalmente de acero, y sus fuertes brazos me rodean.

Acurrucada contra él, me siento muy segura. Muy *protegida*.

Grady tiene el control de todo en esta situación. Sus movimientos tranquilos y controlados al ensillar el caballo. El hecho de que eligió un caballo tan sólido como las montañas que nos rodean. La forma en que me sostiene, manteniéndome apretada contra él, rodeándome con su fuerza.

Esto es lo opuesto a estar fuera de control.

Estoy completamente bajo control. El control de Grady.

No creo que deba gustarme tanto como me gusta. Pero desafortunadamente, me gusta. Mucho.

—Veamos si podemos convertirte en una jinete después de todo —murmura Grady contra mi espalda.

Me permito sonreír. No es mi situación ideal, eso es seguro. Pero algo sobre tener a Grady a mi espalda en este momento me hace sentir audaz. Libre, de una manera que no había sentido en mucho tiempo.

Así que en lugar de protestar, me dejo relajar y digo algo completamente diferente.

—Ya veremos.

CAPÍTULO 8

Montar a Sansón es, entre los tres, a menudo considerado un poco aburrido. Lo que dije es en serio: es a prueba de bombas. Puedes dejar que un niño pequeño corra bajo su barriga y la pinte con los dedos como la Capilla Sixtina, y Sansón no se moverá ni un ápice.

Para nosotros tres, ese no es siempre el tipo de caballo que queremos montar. Porque montar un caballo como Sansón cuando eres un jinete experimentado es, de hecho, un poco aburrido.

Sin embargo, cuando Juniper me dijo que se sentía fuera de control en un caballo, supe exactamente a qué se refería. Sabía exactamente de lo que estaba hablando. Eso es parte de la emoción. A Royce le gusta domar potros más que a Wade o a mí, por esa sensación salvaje e intensa de estar en el lomo de un animal de media tonelada que puede decidir cabalgar hacia las colinas con la misma facilidad que volver al establo. Es definitivamente una sensación de estar fuera de control.

Pero montar también puede ser sobre muchas otras cosas.

Eso es lo que quiero mostrarle. Que hay un vínculo entre el caballo y el jinete. Que te permite ver el mundo que te rodea de manera diferente.

Me encantaría señalar esas cosas, siempre y cuando pueda evitar tener una erección que arruinaría todo. No puedo evitarlo. Es muy pequeña entre mis muslos. Puedo rodearla con mis brazos y sostenerla, mantenerla cerca. Evitar que todas esas sensaciones locas y fuera de control la alcancen. Su trasero también es muy redondo. En sus pantalones deportivos, puedo sentir el calor que emana de ella. Va directo a mi pene, lo que me está poniendo jodidamente duro...

Basta, Grady.

Piensa en cosas tristes y deprimentes.

Eres adoptado.

Uf. Eso servirá.

Con la erección efectivamente controlada, muevo las riendas, guiando a Sansón hacia el pasto donde Wade y Royce están actualmente moviendo bisontes.

Honestamente, no hay realmente ningún punto en hacer eso. Sansón conoce el camino, y es bastante fácil simplemente... seguirlo. Pero eso sería menos impresionante que yo fingiendo dirigirlo y guiarlo hacia donde necesitamos ir.

Puedo ver a Juniper tratando de absorber todo mientras caminamos. —Este es realmente un lugar increíble —murmura.

—Sí. Lo sé —digo. Estoy orgulloso de llamarlo mi hogar. De verdad que sí.

Y te vas a mudar a Costa Rica.

—No puedo creer que quieras dejarlo atrás.

—Sí. Bueno. Royce y Wade tomaron esa decisión, y eso es lo que vamos a hacer.

Puedo sentir su confusión. —¿Es lo que tú quieres?

Juniper se gira en la silla, mirándome. Estamos tan cerca, y ella es mucho más pequeña que yo, que el gesto parece un poco incómodo para ella.

Encojo los hombros, tratando de inclinar mi barbilla hacia adelante. —Mira allá arriba.

Juniper se voltea y suelta un soplo.

No es necesariamente una vista nueva. Realmente no puedes tener un mal tramo de sendero aquí arriba. Pero la pequeña cresta por la que hemos estado caminando ha bajado, y el sendero se arquea suavemente hacia abajo para seguirla hasta un prado lleno de flores silvestres.

—Caramba —respira Juniper—. Esto es increíble.

—Sí, lo es —digo en su cabello.

Aunque no estoy hablando de las flores.

Seguimos caminando hacia adelante, siguiendo la suave guía de Sansón, hasta que salimos al pasto. Oigo gritos y resoplidos, y suspiro.

—Por favor, no me digas que es lo que creo que es.

—¿Qué es? —pregunta Juniper.

—Mis hermanos idiotas —refunfuño.

Pateo ligeramente a Sansón, y él avanza, acelerando un poco el paso. Juniper se tensa frente a mí.

Mierda.

—Oye. Te tengo. Nunca dejaría que te pasara nada —susurro en su oído.

Está un poco rígida, pero luego se relaja. —Te creo.

No sé cómo, pero eso es incluso más sexy que cualquier cosa que haya hecho hasta ahora.

Sintiéndome como si pudiera golpearme el pecho ante su admisión de confianza, llevo a Sansón a otro nivel. —Se supone que no deben mover los bisontes sin...

Un fuerte ladrido puntúa mis palabras. Eso lo explica.

—¿Tienen un perro?

—No. Y ten cuidado. Esos no son perros normales.

Juniper se tensa de nuevo. —¿Qué se supone que significa eso?

—Ya verás.

Sansón trota hacia adelante, y pronto, veo lo que está pasando.

Efectivamente, Bryant está allí con sus tres perros. Mis hermanos lo flanquean, galopando a toda velocidad a través del pasto, siguiendo a los perros mientras cortan estrechos caminos en los altos pastizales. Están corriendo tras un par de beefalos que absolutamente no están jodiendo con ellos.

Desde nuestro punto de vista, estamos un poco más arriba y bastante lejos, así que podemos ver todo muy bien desplegado debajo de nosotros. Hago una pausa, conteniendo a Sansón, lo cual acepta felizmente. Correr a toda velocidad no es su estilo. Tampoco perseguir a los desagradables bisontes. Bolt y Shock, respectivamente, son caballos cortadores y están perfectamente adaptados para este trabajo.

Sansón es definitivamente un poco menos de alto contacto, un hecho del que estoy muy feliz en este momento.

Nos detenemos, y Sansón observa, con las orejas apuntando hacia adelante ante la escena debajo de nosotros.

—¿Exactamente qué estoy viendo?

—Bryant es nuestro vecino. Tiene estos perros —hago un gesto hacia las tres formas en la hierba que se dirigen como torpedos hacia los bisontes rebeldes— que él afirma son mitad perro pastor, mitad lobo. De cerca, no creo que esté equivocado. Son unos cabrones grandes, y aunque

se portan bien con la gente, viven para esta mierda.

—¿Están... lastimando a los bisontes? —dice Juniper, con la voz llena de preocupación.

Señalo el pasto del otro lado. —No. Están tratando de arrearlos hacia ese pasto para que podamos mantener este abierto por un tiempo.

—¿Por qué necesitan hacer eso?

—Por su cuenta, los bisontes se moverían un par de kilómetros al día. Los estamos obligando a quedarse aquí, en el rancho. Los criamos para carne —aclaro—. Igual que el ganado. Pero no son ganado. Son animales salvajes. Con el ganado, hay que rotarlos mucho para que tengan acceso a agua limpia, mejor pasto, y porque pisotean el pasto y compactan el suelo, dificultando que crezca pasto nuevo.

—¿Los bisontes no hacen eso?

—Naturalmente, no. Pero los tenemos en circunstancias poco naturales aquí.

—¿Por qué?

Suspiro.

—Principalmente porque nuestro padre se metió en el negocio cuando apenas empezaba a despegar. Quería estar a la vanguardia del bisonte como alternativa a la carne de res.

—No parece estar funcionando bien.

Los perros mordisquean los talones de los bisontes, que se han volteado para contraatacar.

—No. Para nada. Los bisontes no son ganado. Realmente no están hechos para estar encerrados. Son animales salvajes.

—¿Entonces por qué no dejarlos vagar libremente?

Encojo los hombros otra vez.

—Simplemente no funciona con nuestra forma de hacer agricultura. Si tuviéramos millones y millones de hectáreas y pudiéramos distinguir qué bisontes son de quién para llevar los correctos al mercado, podríamos hacerlo realidad.

—¿Pero no pueden hacer eso?

—No. No podemos. Tenemos que poner a los bisontes en un sistema diseñado para vacas.

Ella resopla.

—Siento que eso es una metáfora para muchas cosas estos días.

No se equivoca.

En silencio, observamos a los perros arremeter contra los bisontes. Estos sacuden sus cabezas e intentan asustar a los perros, pero los perros no ceden. Finalmente, una de las hembras más grandes decide que ya ha tenido suficiente de los perros. Da media vuelta, trotando plácidamente hacia el siguiente pastizal.

Bryant llama a sus perros, y estos se sientan en grupo alrededor de los pies de su caballo. Gritando triunfantes, Wade y Royce rodean y cierran la puerta de cuatro metros de la cerca.

—¿Qué tan grande es esa cerca?

—Rodea el pastizal. Que tiene un par de hectáreas. Además, esa cerca en particular es un dolor de cabeza y hay que reemplazarla cada par de semanas, al menos en parte. Los bisontes son muy fuertes, Juniper, y cuando ven una cerca y quieren hacer un agujero en ella, simplemente lo hacen.

—Mmm —dice ella—. Ya veo.

Nos quedamos callados por un minuto. Wade y Royce saludan con la mano y comienzan a dirigirse hacia nosotros. Bryant y sus perros se dirigen de vuelta a su rancho, que está a varios kilómetros de distancia.

Cuando Wade y Royce llegan tronando, Sansón ni siquiera se inmuta.

Buen caballo.

—Hola, chicos —sonríó a mis hermanos—. ¿Ya los movieron todos por lo que veo?

—Bryant estaba en una carrera con los perros, y prácticamente estaba mordiendo en el exterior de las cercas.

—¿Qué te parece el negocio familiar, cariño?

Maldita sea. Le lanzo a Royce la mirada más severa que puedo, pero la sonrisa de oreja a oreja en su rostro me dice que está montando una ola de adrenalina que nada puede atravesar ahora mismo.

Armadura de endorfinas, ese hijo de puta.

—Yo... fue mucho —dice Juniper suavemente.

Royce se ríe, pero el rostro de Wade se oscurece.

—¿Mucho?

—Bueno. Quiero decir. Todo el asunto con los perros y los bisontes... definitivamente parece mucho. No estoy muy segura de por qué quieren cambiar a bodas —dice honestamente—. Parece que son bastante buenos en esto. ¿Por qué arreglar lo que no está roto?

—No creo que te hayamos contratado para decirnos qué está roto —gruñe Wade.

Estoy en shock.

—¡Wade!

—¿Qué demonios? —le ladra Royce al mismo tiempo—. ¡Esa no es forma de hablarle a nuestra prometida, idiota!

—Ella es la que quiere meter las narices en nuestro negocio —espetea Wade—. No te contratamos para que nos hables de esta mierda. Te contratamos para que nos digas cómo convertir este maldito lugar en un local para bodas.

—Wade. Cierra la puta boca —le siseo.

Wade mira entre los tres. Con un gruñido, gira a Bolt y sale disparado de vuelta hacia los bisontes.

—Cariño, no le hagas caso —dice Royce rápidamente—. Nació con una abeja en la capota, y no hemos conocido un día de paz desde entonces.

—Yo... supongo que tiene razón —suspira Juniper.

—No tiene razón —le digo—. Tú tienes razón, no él. Es mucho. Royce, Wade y yo somos buenos en lo que hacemos, pero es... difícil. Como dije, los bisontes no son mansos. Están hechos para ser salvajes, y luchan como el demonio para lograr ese objetivo, tan seguido como pueden.

—Es divertido, no me malinterpretes —dice Royce—. Un infierno para la espalda, pero es divertido.

—Realmente son impresionantes —responde Juniper. Se inclina en la silla, mirándome—. ¿A ti también te gusta hacer las cosas de vaquero?

—Grady nos enseñó todo lo que sabemos —se ríe Royce.

Los ojos de Juniper se agrandan.

—¿Eres el mayor?

—Lo soy. Por unos dos años.

—El viejo aquí está rozando los treinta —dice Royce, su broma irreverente menos dura que de costumbre—. Yo tengo unos maduros veintisiete, y Wade tiene veintiséis.

—¿Él es el más joven? —Ella se gira para mirar a Royce de nuevo.

Él suspira.

—Como dije. Grady y yo no hemos conocido un día de paz desde que nació ese pequeño

cabrón.

No es del todo cierto. Personalmente, no he sentido paz desde que me di cuenta de que, de hecho, no era el hermano Sheridan mayor, pero señalar eso hace parecer que estoy buscando excusas.

Juniper silba.

—Honestamente, nunca lo habría adivinado.

—Es porque es el que más se parece a un viejo. Yo, por otro lado, estoy lleno de cosas grandiosas. Vigor juvenil. Cabello bonito y espeso. También puedo-

—Está bien. Ya es suficiente, Royce —lo interrumpo antes de que le cuente con qué frecuencia puede ponerse duro. Siendo su pariente, y porque Royce es Royce, es algo de lo que estoy al tanto, aunque no quisiera saberlo.

Él sonríe.

—¿Puedo escoltarte de vuelta al rancho, cariño?

—Creo que estoy bien aquí, pero... cabalga con nosotros, y podemos hablar de cosas de la boda.

Royce grita de alegría.

—¡Eso es lo que me gusta oír! ¿De qué vamos a hablar, nena? ¿Servilletas? ¿Arreglos de los asientos? Nuestros padres están muertos, así que no hay problemas ahí. Nadie se va a emborrachar ni terminará dando un brindis raro tampoco.

—Bueno, ¿no dará uno de tus hermanos el brindis?

Hago una pausa.

Royce me guiña un ojo.

—¿Sabes qué, cariño? Puede que te cases conmigo, pero tengo la sensación de que también verás mucho a mis hermanos.

Maldita sea.

Se lo advertí a Royce. Se lo advertí una y otra y otra vez. No quiero que ninguno de nosotros se encariñe con ella.

Pero mientras cabalgamos por el sendero, riendo y bromeando, tengo que admitirlo.

Royce ha dejado bastante claro que ella no se está casando solo con él. Se está casando con todos nosotros. Y maldita sea si eso no se siente correcto.

CAPÍTULO 9

No regreso a la casa del rancho hasta tarde. Los tonos púrpura del atardecer se están desvaneciendo y la noche está cayendo completamente cuando por fin arrastro mi trasero de vuelta a la casa.

No hice nada, la verdad. Solo estuve tonteando con una cerca que bien sabía que no iba a arreglar hoy.

Pero maldita sea. No puedo volver a casa después de haber hecho el ridículo de esa manera. ¿Por qué diablos fui tan malo con ella? No lo sé, joder. Mi mente va a mil por hora mientras trato de averiguar qué demonios me pasa.

Poner a los bisontes en el pasto separado fue genial. Bryant incluso nos estaba contando sobre una camada de cachorros que espera, preguntándonos si queríamos uno cuando fueran lo suficientemente grandes. La perra que espera cachorros estaba allí hoy, y tengo que admitir... que podía imaginármelo. Un gran pastor ganadero australiano con las características de lobo que todos sus perros tienen. Corriendo a nuestro lado. Haciendo el trabajo que hay que hacer.

Teníamos un perro cuando éramos niños. Nada especial, solo un mestizo que mi padre encontró al lado de la carretera. Amábamos a ese maldito perro, y aunque apestaba moviendo el ganado, y ni siquiera nos atreveríamos a dejarlo mover bisontes, le encantaba estar afuera en el rancho con nosotros.

Fue entonces cuando recordé que no puedo estar criando a ningún maldito cachorro. Porque tan pronto como consigamos que LaRoux invierta en este lugar, nos largaremos de aquí.

Costa Rica.

Fue idea de Royce. Vio algún tipo de especial de National Geographic sobre eso, donde tenían unas malditas tirolesas, y ha querido ir desde entonces.

Largarnos de aquí, sin embargo, esa parte de la idea es mía.

Supongo que tal vez eso me puso de mal humor. Porque cuando nos topamos con Juniper, que se veía linda y delicada, sentada en el regazo de Grady, no pude pensar en nada excepto en lo bien que se vería si estuviera desnuda en su regazo, donde podría decirle exactamente cómo hacerla gritar.

Carajo.

Pero ese es el punto. No podemos follárnosla. Es un asunto de negocios. Grady dijo eso primero, así que el hecho de que no sea él quien lo esté haciendo cumplir me cabreó de la hostia.

Y entonces fui malo. Con Juniper. Lo que me lleva a mi estado actual, escabulléndome de vuelta a la casa del rancho con el maldito rabo entre las piernas.

En el establo, dejo a Bolt, tomándome un cuidado extra para limpiarlo hoy. Bolt es un buen caballo, un buen castrado. Si terminamos convirtiendo el rancho en una fábrica de bodas, necesitaré un hogar donde pueda trabajar...

Pero la idea de que alguien más lo trabaje hace que quiera escupir de rabia.

—Entonces. ¿Quieres decirme a qué vino todo eso de antes?

Me giro. Grady está merodeando en el establo, mirándome fijamente desde donde está sentado en un viejo taburete.

Entrecierro los ojos hacia él. —¿Cuánto tiempo llevas ahí?

—El suficiente para ver que te estás tomando más tiempo que las chismosas al salir de la iglesia.

Volteándome hacia Bolt, encojo los hombros. —Solo porque cuide de mi caballo no significa que esté ganando tiempo.

—Acabas de pulir el metal de su brida.

—¿Y?

Grady me lanza una mirada.

—Bien. Estoy esperando a que Juniper se vaya a la cama.

—¿Por qué?

Esa es una pregunta que no respondo.

Grady se estira, pasándose la mano por el pelo. Sus ojos azules, tan diferentes a los marrones de Royce y míos, se posan en los míos. —Te estás comportando como un maldito puercoespín, Wade.

—Esa es... una forma rara de decirlo.

—Armadillo. Cochinilla. Como quieras llamarlo. Cada vez que ves a Juniper, te enrollas en una bola tan apretada, y te cubres con palabras desagradables que pinchan a cualquiera que esté lo suficientemente cerca.

—No estoy haciendo eso. Siempre soy así —gruño.

—No siempre fuiste así, Wade —dice suavemente.

Joder.

—Estoy bien.

—Necesitas dejar ir esa mierda. Eres un hombre adulto, Wade. Ya no necesitas protegerte tan duramente.

No tiene ni puta idea.

—Nos encargamos de esos imbéciles hace mucho, mucho tiempo.

Pongo la silla de montar, golpeándola con mucha más fuerza de la que necesito.

Grady tiene razón. Cuando finalmente crecí y me hice grande ese último año de secundaria, me aseguré de que los imbéciles que sentían la necesidad de meterse conmigo todos los malditos días no volvieran a meterse conmigo nunca más. Pero antes de eso, aprendí por las malas que las únicas personas en las que podía confiar eran mis hermanos. Y que se jodan todos los demás.

—No se trata de eso —gruño.

—¿Ah, no? ¿La más mínima, la más ligera crítica viene hacia ti, y no te conviertes en un oso rabioso?

—Ella no estaba dando críticas. Estaba molestando. —Me detengo.

Las cejas de Grady se juntan. —¿Estaba molestándote?

—No.

—Estaba tratando de hacerte un cumplido, imbécil. Estaba diciendo que tú y Royce hicieron un buen trabajo, y que le parecía raro que quisiéramos dejar todo eso atrás.

—Bueno, ¡ella no es quien decide eso! —espeto.

Grady entrecierra los ojos. —Ahí. Lo estás haciendo de nuevo.

—¿Haciendo qué de nuevo?

—Estás muy enojado por algo que podría ser un pequeño problema, como mucho. ¿Qué es lo que realmente te está molestando, Wade?

Que se joda. Odio cuando Grady actúa así.

—Vete a la mierda —gruño—. No vas a joderme la mente, imbécil.

—Bien. Sé un idiota conmigo todo lo que quieras. Royce y yo podemos soportarlo. Escóndete en el maldito establo. Tengo una lista de tareas de un kilómetro de largo para mantenerte ocupado. Pero mañana por la mañana, tan pronto como esa hermosa mujer que vive en nuestra casa se despierte, más te vale disculparte con ella.

Con eso, Grady se aleja.

Lo miro fijamente. Luego, miro a Bolt.

—Supongo que será mejor que empecemos con algunas tareas.

Bolt relincha, me mordisquea el hombro y luego se da la vuelta para dormir.

* * *

Pasé casi toda la noche en el establo. Pero por la mañana, estoy en la casa. Me he duchado. Y estoy listo para tragarme mi orgullo y decir que lo siento.

Cuando Juniper entra en la cocina, tanto Grady como Royce me miran como si estuviera a punto de subir al escenario de un festival de música.

Royce me sonríe. *Sonríe*. Ese imbécil.

—Juniper —comienzo. Maldita sea. Se ve tan bien. Lleva vaqueros y una camiseta sin mangas, y tiene un pañuelo atado alrededor del cuello, y todo lo que quiero hacer es quitárselo y morder la columna de su garganta...

Ella parpadea mirándome. Su rostro se descompone.

Por dentro, quiero gritar. ¿Por qué Grady y Royce reciben sus sonrisas y yo recibo *esto*?

Porque has sido un idiota con ella, Wade.

Es hora de arreglarlo, supongo.

Respiro hondo. *Lo siento* está en la punta de mi lengua. En su lugar, sale otra cosa. —¿Te gustaría dar un paseo?

Mis dos hermanos actúan como si estuvieran en completo shock. Puedo ver cómo los ojos de Royce se agrandan, y Grady tose.

—¿Un paseo?

—¿Tienes traje de baño? —digo bruscamente.

—Sí, pero...

—Iré por las toallas. Nos vemos afuera en diez minutos.

—¡Nunca acepté! —dice Juniper. En voz alta.

Me congelo. ¿Está diciendo que no? —Juniper...

Ella suelta un suspiro y me mira fijamente. —Escucha. Iré. Me encantaría ir. Pero, ¿vas a ser malo conmigo todo el tiempo? Porque honestamente, de verdad no quiero ir a dar un paseo con mi traje de baño con alguien que va a ser malo conmigo.

Abro la boca. La cierro.

Sé un hombre, cobarde.

—No seré malo. Lo... lo siento por haber sido malo —digo entre dientes—. Siento haber sido un imbécil, y me gustaría compensarte. ¿Te gustaría dar un paseo conmigo, Juniper Larson?

Ella mira a Royce, luego a Grady. Finalmente, vuelve a mirarme. —Claro.

* * *

Cuando se encuentra conmigo afuera, se ha cambiado de nuevo. Esta vez, los lazos de un traje de baño están detrás de su cuello, y tiene el pelo recogido en otra elaborada trenza.

Quiero deshacerla.

Estoy de pie fuera de la puerta del pasajero de mi camioneta, y la abro. Ella toma mi mano sin dudar y sube, y yo la cierro suavemente detrás de ella. Cuando entro por mi lado, arranco la camioneta y cobra vida con un rugido. Salimos retumbando, levantando polvo detrás de nosotros mientras avanzamos.

—Así que... ¿tú restauraste esta camioneta?

—Lo hice.

—¿Restauras muchas camionetas?

Encojo los hombros. —Se me conoce por haberlo hecho un par de veces.

Restaurar camionetas era una táctica de supervivencia. Aprendí a hacerlo en la clase de taller en la escuela secundaria, para poder evitar a los matones.

—Bueno. Esta es preciosa. Creo que si decides convertir el rancho en un lugar para bodas, deberías añadir un par. Serían una entrada o salida nupcial realmente divertida, y quedarían geniales en las fotos.

No tengo idea de lo que está hablando. Y el cumplido me quema la piel como fuego.

—Um. Yo. Podría hacer eso —gruño.

Por el rabillo del ojo, la veo sonreír. —Probablemente necesitarás un par de esquemas de color diferentes. El rojo no es muy popular como color de boda, así que elegiría azul y blanco.

Hmm. He estado pensando en restaurar una vieja Ford que se vería espectacular en un bonito color blanco perla. —Podría hacerla blanca.

—Me gusta. ¿Cuánto tiempo crees que te llevará?

—No lo sé. Depende de cuánto tiempo tenga para trabajar en ello.

Juniper se muerde ese hermoso y carnoso labio inferior. —¿Podrías terminarlo en los próximos meses?

—Podría.

—Genial. Creo que eso también ayudaría a impresionar a tu inversor.

El inversor. Mudanza. Costa Rica.

Aprieto el volante y no respondo.

Juniper no pregunta a dónde vamos. Después de eso, habla de pequeñas cosas, cosas que ve en el camino o ese tipo de cosas. Gruño o asiento con la cabeza, simplemente feliz de que esté hablando conmigo. Las palabras de mi hermano siguen resonando en mi mente, y estoy haciendo mi mejor esfuerzo para asegurarme de mantener mi mejor comportamiento. Tratando de evitar sacar las púas.

La gente a mi alrededor no merece las púas.

Cuando finalmente llegamos, ella arquea una ceja. —Creo que tus hermanos se enfadarán mucho si me asesinas.

—Ni lo soñaría, Juniper —murmuro.

No lo haría. Desataría un infierno y destruiría a cualquier bastardo que la lastimara, y si ese bastardo soy yo...

Demonios. Eso no es una excepción.

Estaciono la camioneta. —Déjame ayudarte a bajar.

—Oh, yo puedo...

Abro la puerta y camino hacia el lado del pasajero. Abro su puerta, extendiendo una mano para ayudarla a bajar.

Ella la toma.

No puedo evitar notar cómo su mano es muy pequeña en la mía. Me hace preguntarme de qué otras maneras encajaríamos...

Cállate, Wade.

—Sígueme —digo. Dejo caer mi mano, esperando que ella la suelte.

No lo hace. Lo que significa que está sosteniendo mi mano.

—De acuerdo —dice un poco alegre—. Vamos.

Mirando fijamente donde nuestras manos están conectadas, vuelvo a levantar la vista hacia ella. Juniper Larson arquea las cejas.

—¿Algo que quieras decir, Sheridan?

El desafío es... divertido. En lugar de sentir que está tocando una fibra sensible, me permito relajarme. No quiero seguir levantando barreras. Ni con ella. Ni con mis hermanos.

Así que, en su lugar, sonrío.

—Ni una sola cosa, Larson.

CAPÍTULO 10

Con mi mano en la de Wade, él me guía gentilmente montaña arriba.

No estoy segura de por qué no he soltado su mano. Claramente él esperaba que lo hiciera. Yo también pensé que sería una buena idea. Pero cuando fui a retirar mis dedos de los suyos, simplemente no pude hacerlo.

Así que ahora estamos caminando por un sendero, y él lleva dos toallas sobre su ancho hombro, y yo llevo chancas y lucho contra una sonrisa tonta que amenaza con extenderse por mi rostro.

Wade está... diferente hoy. No puedo decir que no me guste el cambio, porque definitivamente me gusta. Pero es un poco desconcertante. No es exactamente hablador o coqueto como Royce, ni es tranquilo y firme e intensamente sexy como Grady, pero verlo esforzarse tanto, luchando contra sus impulsos de mantenerme alejada, con el claro propósito de acercarme, es realmente dulce.

Es decir, en mi cabeza, me estoy gritando a mí misma que el hombre simplemente está menos *gruñón* ahora. Y las personas que no están gruñonas son algo así como el mínimo aceptable. Como si solo porque no está tan enojado como una hormiga de fuego, ¿de repente me interesa?

No es solo eso.

Es la forma en que respondió a mis comentarios. Le dije que no quería estar cerca de personas que fueran malas conmigo. Está claro que él es malo en general, no es solo específico conmigo, pero fui clara en que no quería eso en mi vida.

Y por eso está tratando de no ser tan irritable.

Claramente sus instintos son gruñir, morder y ladrar a cualquiera que se acerque, incluida yo. ¿Luchar contra sus instintos para pasar tiempo conmigo? Ese es un hombre que puede aceptar comentarios, lo cual es atractivo.

Además, está el hecho de que Wade es simplemente atractivo. Grady y Royce son ambos super atractivos, y no podría decir que entre los tres, alguno sea más atractivo que el otro. Grady es como... porno de competencia. Es bueno y tranquilo y sexy y tiene un cuerpo que es como un roble. Royce es *divertido*. Es el tipo con el que tus padres se volverían locos si te atraparan, y sabes que te vas a meter en algún tipo de lío si estás con él. Tiene una sonrisa que puede dejarte embarazada a media milla de distancia, y es muy claro para mí que está acostumbrado a usar su encanto para conseguir lo que quiere.

Wade está construido como un dios. Es musculoso, muy musculoso, y es mucho más grande que Grady y Royce. Podrías imaginar a Wade cargando el peso del mundo sobre sus hombros, porque probablemente podrían manejarlo sin problemas. No voy a fingir que no es agradable de ver. Es realmente muy atractivo. Pero a pesar de todo el poder en su cuerpo, actúa como si su

actitud fuera lo que va a evitar que la gente lo moleste. Lo que va a mantenerlo a salvo.

De qué, no tengo idea. Pero seguro que me gustaría averiguarlo.

Hemos estado caminando durante bastante tiempo, y estoy a punto de quejarme de que mis piernas están cansadas (porque lo están) cuando él se detiene en seco.

—¿Estás lista? —me dice Wade. Si no me equivoco, hay una pequeña sonrisa jugando en la comisura de sus labios.

—Um...

Wade suelta mi mano y se quita la camisa.

Dije que tenía forma de dios. Eso era evidente debajo de su ropa. Ahora mismo, creo que podría venerarlo.

Está esculpido de una manera que parece físicamente imposible en la era moderna. Los hombres simplemente ya no están contruidos así. Excepto Wade Sheridan, supongo.

Me pregunto si sería espeluznante si tomara una foto...

Las chicas nunca me creerán cuando les hable de esto.

—¿Una carrera? —dice Wade. Luego sale disparado, corriendo por el resto de la colina hacia una resplandeciente piscina que veo en el fondo.

Estoy perdiendo esta carrera. Simplemente no me importa ganarla, lo cual va en contra de todo en mi naturaleza. Sin embargo, la vista es demasiado buena para dejarla pasar, y si realmente estuviera tratando de competir con él, estaría concentrada en ganar. No en ver cómo se flexiona su trasero en los shorts que ni siquiera estoy segura de que cuenten como traje de baño. Si tuviera que adivinar, los llamaría bóxeres. Excepto que también creo que ninguno de ellos usa bóxeres. Basándome en el hecho de que he mirado de manera espeluznante en el cuarto de lavado...

Estás pensando demasiado en esto, Larson.

Me congelo. Estoy pensando demasiado en esto. Wade Sheridan me trajo a un hermoso lago de algún tipo en el bosque. Se quitó la camisa, y está nadando en el agua, y parece una especie de espíritu antiguo del bosque, y yo estoy aquí pensando en la logística de su ropa interior.

Cierro los ojos con fuerza. ¿Por qué no puedo simplemente disfrutar esto? ¿Por qué no puedo estar en el momento y no pensar en detalles raros como la ropa interior?

—¡Juniper! —grita Wade. O supongo que uno podría decir que *vocífera*—. ¿Vas a entrar o qué?

La gran y amplia sonrisa en sus mejillas es suficiente. Si Wade Sheridan, el gruñón por excelencia, puede ponerse las pilas para llevarme a pasar un buen rato, entonces yo también puedo.

Me quito los shorts y la camiseta mientras camino hacia el pequeño lago. Wade está nadando en la otra dirección, y por solo un segundo, me permito absorber los detalles. La flexión de sus músculos mientras corta el agua. El leve susurro de los árboles cuando los golpea una brisa. El hecho de que el agua tiene un tono joya, un turquesa más brillante del que jamás haya visto.

Respiro profundo, mi nariz arrugándose ligeramente por el olor. Luego, sonrío.

—Me trajiste hasta aquí para verme desnuda, ¿no es así?

Con eso, Wade se gira. Y recibo el regalo de su rostro completamente atónito mientras me mira.

Gracias a Dios que decidí traer esto.

Soy una chica de armario cápsula, lo que generalmente significa que no compro cosas que no puedan usarse una y otra vez. Tengo el atuendo perfecto para cada ocasión, por supuesto, porque invierto en piezas que pueden utilizarse en múltiples eventos.

Pero este bikini es indecente. Es demasiado pequeño para usarlo en público. Lo compré por puro capricho cuando hicimos un viaje de chicas a Las Vegas en el tercer año por las vacaciones de primavera, patrocinado por préstamos estudiantiles y absolutamente nada más. El traje se aseguró de que tuviéramos mucho para comer y beber mientras estábamos allí, eso es seguro.

Ver a Wade mirarme, observar el cambio en sus ojos de sorprendido a un calor oscuro...

Sí. Vale la pena.

Con cautela, meto los dedos de los pies en el agua. Jadeo. —¿Por qué está caliente?

—Aguas termales —dice. Su voz es tan áspera que me hace estremecer la columna. Me hace imaginar su mano recorriendo mi piel... —Juniper. Métete al agua —gruñe Wade.

No suena malhumorado. Pero sí mandón. Y eso también me gusta un poco.

Entro, tratando de no resbalarme en las rocas resbaladizas contra las que mis dedos de los pies no dejan de chocar. Cuando estoy casi completamente dentro, lista para felicitar me por mis pasos exitosos, me resbalo.

No hay otra palabra para el ruido que sale de mí. Chillo, agitando los brazos hacia adelante, y estoy segura de que voy a caer de cara en esta agradable agua, aunque un poco maloliente, cuando...

Un cuerpo cálido y duro me recoge.

Jadeo de nuevo, mis manos rodeando automáticamente el cuello de Wade.

—Supongo que debí haberte advertido sobre las rocas.

—Eso habría estado bien —refunfuño.

Wade se aleja un poco, mirándome. Sus ojos marrones están llenos de preocupación. —Estoy siendo amable. ¿Verdad?

Oh, mi corazón.

Me acerco más, apoyando mi oreja contra su pecho donde puedo escuchar su corazón retumbando como si acabara de correr un maratón. —Wade Sheridan, hoy has sido el más amable.

Por un segundo, nos quedamos así. Él sosteniéndome. Yo disfrutando la vista de los abdominales que son más de seis en su cuerpo.

Finalmente, Wade murmura: —Entonces, ¿pasarás más tiempo conmigo ahora que no soy tan malo?

La sonrisa que se extiende por mi rostro es difícil de reprimir. —Si sigues disculpándote así, nunca podrás deshacerte de mí.

Wade gruñe su aprobación, pero yo vacilo. No debí haber dicho eso. El contrato y sus términos aparecen en mi mente.

—Me gusta cómo suena eso —dice Wade.

Cierro los ojos.

Al diablo. Al carajo con el contrato. Al carajo con todos esos problemas. Hoy estoy en unas aguas termales con un hombre que haría que Adonis sintiera celos. Voy a dejarme llevar por una vez.

Miro a Wade y, con todo mi ser, digo lo que pienso.

—A mí también me gusta.

CAPÍTULO 11

Al final del día, Wade y Juniper aún no han regresado. Grady y yo hemos terminado todas las estúpidas tareas de la granja, y estamos sentados en el porche. Lo miro desde donde estoy bebiendo una cerveza. —¿No sientes que deberíamos estar puliendo escopetas?

—¿Para advertir a nuestro propio hermano?

Le sonrío a Grady. —No me digas que no quieres asustar al cabrón por ser malo con nuestra chica.

El rostro de Grady se tensa. —Royce. Ya hablamos de esto. Ella no es...

—Sí, sí —lo interrumpo con un gesto de la mano—. Se va a casar con nosotros, ¿no?

—Se va a casar contigo. Para demostrarle a Henderson LaRoux que debería invertir en nuestro lugar para bodas. Para que podamos sacarnos de la ecuación y mudarnos a Costa Rica. ¿Lo olvidaste?

No. Por supuesto que no lo he olvidado. Pero eso no significa que vaya a seguir el juego con la triste imagen que Grady está pintando.

Ella es nuestra. Así de simple. Es nuestra chica. Y sin importar lo que digan mis hermanos, así es como va a ser.

Pronto, el calor del día se suaviza, fundiéndose en un atardecer salpicado de estrellas. Desearía que Wade usara un maldito teléfono celular. Sería agradable poder llamarlo y ver dónde está, para asegurarnos de que no esté muerto. Solo como una idea.

Cuando la camioneta sube por el camino, sonrío mientras lo veo salir del lado del conductor y caminar hacia el lado del pasajero. Abre la puerta para Juniper, como un verdadero caballero, y ella baja con gracia. Mientras se acercan a nosotros, puedo notar que Wade parece diferente. Un poco más ligero, un poco menos como un completo imbécil. Huelen ligeramente a azufre, y me pongo de pie, listo para burlarme de ambos.

—¡Maldita sea, Wade! ¿La llevaste al manantial sexy sin nosotros?

Los ojos de Juniper se agrandan. —¿El manantial sexy?

—Sí, señora, lo llamamos así en la secundaria, porque cada vez que íbamos allí con una chica o dos...

—Lo que Royce quiere decir es que es un lugar muy agradable y también un poco romántico —interrumpe Grady con rigidez.

Le guiño el ojo. —Muy romántico si tienes la compañía adecuada.

—No sabía que se podía hacer romance en grupo —dice Juniper con fingida seriedad. Pero no paso por alto que su voz se vuelve un poco más baja de lo que era antes, ni el rubor en sus mejillas.

Oh, ¿así que está interesada en esa idea? Bien. Porque mis hermanos y yo somos un paquete completo. No se está casando solo conmigo. Se está casando con todos nosotros. Solo que aún no

lo sabe.

—Puedes hacer romance con quien quieras, Junicita —le guiño un ojo.

Ella niega con la cabeza. —Por favor, no me llames así. Me hace sentir como una niña pequeña.

—¿Por qué? Eres tan linda como una.

—Jesús, Royce. ¿Podrías ser más descarado?

—Solo si fuera mantequilla sobre un panecillo, hermano.

Wade y Grady ponen los ojos en blanco al mismo tiempo, pero Juniper está sonriendo. Ese es todo el combustible que necesito. —Bueno, ya que ustedes dos pasaron un buen rato conociéndose, apuesto a que tienen hambre.

Wade abre la boca, pero Grady niega con la cabeza. Juniper, ajena al hecho de que claramente estoy tratando de hacer que haga algo conmigo, frunce el ceño. —Supongo que podría comer algo...

—Bien. ¿Por qué no te refrescas y luego vamos al pueblo? Allí buscamos algo divertido para cenar.

—¿Divertido?

Le guiño el ojo de nuevo. —Me pareces una chica a la que le gustan los batidos.

—¿Para cenar?

Dios, es divertido verla perder el equilibrio. La pequeña arruga entre sus ojos, la forma en que mordisquea su labio inferior carnosos que quiero chupar. Claramente está pensando que los batidos para cenar no son "buenos". No son algo que nadie recomendaría como parte de una rutina diaria dedicada a la salud, pero a la mierda. Solo se vive una vez, y a veces un batido para cenar es lo mejor que puedes hacer con un día.

—¿También tienen papas fritas?

La sonrisa que se extiende por mi rostro es genuina. —Nena, si quieres papas fritas, te conseguiré unas malditas papas fritas.

Juniper pone los ojos en blanco, pero está sonriendo como una tonta. —Déjame ducharme. Bajaré después de eso —dice.

Mientras sube trotando para entrar, arrugo la nariz. —Wade, la próxima vez que quieras manosearla, llévala a un lugar que apeste menos.

—No intenté hacer eso, imbécil —gruñe Wade.

Juniper se ríe y la puerta se cierra. Estoy a punto de seguirla adentro cuando Grady se pone de pie, cruzando los brazos y mirándonos a los dos con severidad. —Ella no estará aquí para siempre.

—Lo sé —digo—. Quítate de mi camino, Grady.

—Estás coqueteando con ella como si intentarás convencerla de que se case contigo de verdad —dice.

Pongo los ojos en blanco. —Lo que sea. Como si tú no la hubieses puesto bien cómoda entre tus muslos el otro día cuando montabas a Sansón.

—Ella me dijo que no le gusta montar a caballo porque no le gusta sentirse fuera de control —me mira fijamente—. Así es como la estaba ayudando a sentirse en control.

—Parece una buena manera de manosearla mientras se toma el control —gruñe Wade.

Los ojos de Grady se estrechan. —No me hagas empezar contigo. ¿El manantial? ¿En serio?

—Ninguno de ustedes, idiotas, me detuvo esta mañana cuando le dije que se pusiera un traje de baño.

—¿Qué se suponía que debía hacer, romperte la cabeza frente a ella? No. Ambos están

fallando en recordar que esto no es real —dice Grady. Su tono es oscuro. Más oscuro de lo habitual.

Enderezo la espalda y lo miro. —Grady, sabemos que no es real. Pero eso no significa que no pueda ser divertido.

Él suspira. —Royce... ¿sabes qué? Tienes razón. Estoy menos preocupado por ti. Es por ti por quien debo preocuparme —mira a Wade.

Hago una pausa. —¿Por qué no estás preocupado por mí? ¿No crees que ella pueda enamorarse de mí?

—No, idiota. Estoy menos preocupado por ti porque no tomas en serio a ninguna mujer, así que no creo que vayas a comenzar a hacerlo ahora.

Parpadeo. —¿Qué carajo?

Grady me hace un gesto con la mano. —Desde que volviste del rodeo, no te has tomado nada en serio.

—Me tomo las cosas en serio —digo, molesto porque Grady piensa que soy una especie de... chico despreocupado. Me tomo muchas cosas en serio.

—No lo haces. Especialmente con las mujeres. No quiero que Juniper salga lastimada cuando llegue el momento de que se vaya, y tampoco quiero que ninguno de ustedes salga herido. Esto es un negocio. Es profesional. ¿Estás manteniendo las cosas profesionales?

—¿Y qué crees que estás haciendo tú, Grady? —prácticamente grito—. ¡No nos reproches algo que tú mismo no puedes hacer!

—¡Bueno, entonces supongo que todos necesitamos mejorar en esto! —responde Grady bruscamente.

Estoy a dos segundos de golpearlo en la cara cuando siento que una pared sólida de músculo se interpone entre nosotros. Wade.

—Ve a prepararte. Y más te vale pagar por ese maldito batido —dice, con voz amenazante.

Hago una mueca, pero dejo que él y Grady entren primero a la casa.

El comentario de Grady sigue dando vueltas en mi cabeza.

Me tomo todo en serio.

Tal vez por eso se siente tan extraño. ¿Mis hermanos realmente piensan que no puedo ser responsable?

* * *

Todavía estoy reflexionando sobre el hecho de que Grady piensa que soy un chiste cuando Juniper baja las escaleras. Silbo, dejando que mis ojos la recorran. —¿Cómo diablos tuve tanta suerte?

Ella se detiene. —¿A qué te refieres?

—Bueno, no todos los hombres levantan la mirada y ven a un ángel bajando las escaleras, y menos aún pueden decir que están listos para casarse con ese ángel —sonrío.

Suerte. La palabra me hace estremecer. Pero Juniper no tiene por qué saber que soy el vaquero con peor suerte del mundo. Todo lo que tiene que saber es que cuando digo que vamos a pasarla bien, lo digo en serio.

Le ofrezco mi mano. —¿Te gustaría caminar conmigo, cariño?

—Grady dijo que prefieres montar a caballo que conducir autos —dice nerviosa.

—Claro que sí, pero no voy a subirme a un caballo y luego llenarte de batido. Preferiría que mi cita no vomitara sobre mí —le sonrío con picardía.

Ella pone los ojos en blanco.

Afuera, abro la puerta del granero, soltando el mango cuando está completamente abierta. Entro, con llave en mano, y arranco el viejo Mustang que está ahí. Ruge al cobrar vida. El ruido siempre me produce un escalofrío, y hoy no es la excepción.

Lo saco del garaje y me inclino hacia un lado, sonriéndole a Juniper. —Sube, nena.

—Jesús —dice ella, riendo mientras se sube—. ¿Qué demonios es esto? ¿Cuántos autos tienen?

—Wade no te lo dirá, pero los acumula. La gente le dice que aceptará un intercambio por ayuda en la granja, y él desaparece por unos días y vuelve con otro vehículo triste.

—Hizo un trabajo muy bueno con ese camión, debería venderlos —añade Juniper.

Pongo el auto en marcha. —Debería. Pero no lo hará. Se encariña con ellos como una gallina con sus polluelos.

Juniper suspira. —Escucha, hay muchas formas en las que podrían ganar dinero con este lugar. Entiendo que mudarse sería divertido...

—Es mucho más que mudarse —digo rápidamente.

Ella me lanza una mirada.

Suspiro. No puedo realmente entrar en todo eso sin mis hermanos. —Mira. Todo lo que tengo que decir es que tú miras este rancho y ves el cielo y las montañas y toda esa mierda buena, ¿cierto?

—Cierto.

—Yo miro este lugar, y veo todo eso... y los años y años de otras cosas. Cosas que no me hacen querer exactamente echar raíces y relajarme.

—¿Relajarte?

Le guiño un ojo. —Soy un tipo relajado, Junicita.

Ambos nos reímos de eso.

Entrando en el pequeño pueblo de Staghorn Valley, inmediatamente giro a la izquierda, narrándole a Juniper algunas de las travesuras más interesantes que hemos hecho a lo largo de los años. Para cuando llegamos al Big Dipper, el único lugar del pueblo donde puedes conseguir una hamburguesa y un batido, ella está prácticamente llorando de risa por la vez que Wade y yo soltamos un cerdo engrasado en la oficina principal del distrito escolar.

—¿Y nadie los atrapó? —dice, limpiándose las lágrimas de los ojos.

Sonrío. —Oh, no, definitivamente nos atraparon. Papá estaba furioso, pero el director amablemente le recordó la vez que mi padre y sus hermanos llevaron una manada de cabras a un partido de fútbol.

El Mustang está en ralentí en la fila del autoservicio, y saludo a algunas personas que conozco.

—¿Cuántos hermanos tenía tu padre?

—Cinco —respondo automáticamente.

—¿Entonces tienes un montón de primos?

Oh, mierda. Suspiro, mirando por la ventana. —No.

No le digo que técnicamente, Grady es nuestro único primo. Esa realmente no es una historia que yo deba contar, y si Grady no quiere contarla, entonces... supongo que ella no necesita saberlo. No si es tan temporal como Grady nos sigue recordando que es.

Porque lo es. Temporal.

—No. Dos de mis tíos murieron en el extranjero, en los Marines —digo en voz baja.

—Lo siento mucho —murmura Juniper.

—Uno murió por sobredosis cuando regresó. Uno decidió que eventualmente no quería saber nada de Montana. Uno todavía está por ahí, pero no tiene hijos, y venir al rancho es muy difícil para él.

—Me lo imagino —dice suavemente.

Llegamos a la ventanilla, y pido batidos, hamburguesas y papas fritas para nosotros. Con la comida en mano, hago rugir el Mustang de nuevo y conduzco fuera del pueblo. Hacia el campo donde solían hacer cine al aire libre. Ahora, no hay nada allí excepto un gran estacionamiento y una buena vista del cielo.

Nos estacionamos y salimos. Señalo el capó del auto. —Sube.

—No. ¿No voy a... abollar el capó? —Juniper lo mira con recelo.

—Esta cosa está hecha de acero macizo, cariño —respondo—. No podrías abollarla aunque lo intentarás.

Ella suspira, pero acepta mi mano. La subo al capó y se recuesta contra el parabrisas. Hago lo mismo, el auto cruje bajo mi peso mientras le paso la comida.

—Gracias por las papas fritas —se ríe.

—Pensé que tenía que compensarte por contarte todo el trauma familiar.

Los ojos de Juniper se entristecen.

—Gracias por compartir eso conmigo.

Cariño, apenas he arañado la superficie.

Pero no voy a contarle el resto, al menos no por ahora. No cuando hay mejores cosas de las que hablar.

—¿Y tú? ¿Tienes una pandilla de hermanos... primos?

—No —Juniper niega con la cabeza—. No que yo sepa, de todos modos. Bueno, más o menos.

Me quedo muy callado, porque parece un ciervo a punto de salir corriendo hacia la oscuridad.

—Mis padres son hippies. O sea, vivimos en una comuna durante gran parte de mi vida. Ni siquiera se molestaron en enseñarme a leer hasta que mostré interés por los libros. Pero no teníamos libros, ya que los libros son parte de una cultura capitalista. No comí alimentos no orgánicos que no fueran cultivados por mí o por alguien que conociera hasta que tuve once años y empecé la secundaria. Hasta los once años, no había recibido ninguna instrucción en absoluto. Ni educación en casa aprobada, nada. Me habían criado personas que piensan que todo el mundo se lleva bien; paz y amor y todo eso... —Suspira—. No me prepararon en lo más mínimo para el mundo real.

Parpadeo.

—Nunca lo había pensado de esa manera.

—Tienen buenas intenciones, de verdad. Y probablemente habría estado bien allí en la comuna, pero el estado descubrió que no nos enviaban a la escuela ni hacían ningún tipo de educación en casa. Acusaron a los padres de todos de abuso, y eso significó que tuve que pasar un tiempo lejos de ellos. Después de eso, cuando volví a vivir con ellos, fui a la escuela normal, y fue absolutamente brutal. —Hace una mueca—. No tenía ni idea de cómo funcionar. Me acosaban constantemente y no podía averiguar cómo hacer amigos. Para nada. Mis padres como que se rindieron en cuanto a criarme, ya que estaban nerviosos por si el estado interfería con ellos de nuevo, así que tuve que criarme sola después de eso, más o menos.

—¿Se rindieron?

—Bueno. —Se muerde el labio—. También se metieron mucho en los psicodélicos.

—Oh —suelto en respuesta.

—Sí. No era nada que fuera realmente adictivo, pero es difícil tener una conversación real con tu madre cuando te está hablando de la gente hongo alrededor de tu cabeza.

Jesús. —Eso es una mierda.

Juniper suelta una carcajada, como si no se lo esperara.

—Sí. ¿Sabes qué? Realmente lo es. Es una puta mierda.

La palabra suena como si le costara decirla.

—No maldices mucho, ¿verdad?

—No. No es... apropiado —dice Juniper con vacilación.

—¿Y eso es malo?

Sorbiendo su batido, echa la cabeza hacia atrás para mirar hacia arriba. Tengo una vista de su garganta, y me contengo antes de extender la mano y tocar la delicada línea de su cuello.

Quiero hacerlo. Dios mío, cómo quiero hacerlo.

—No estoy segura de si ser inapropiada es algo malo —dice Juniper—. Definitivamente no me ayuda a conseguir o mantener clientes.

—Bueno. Tal vez a veces podrías ser un poco inapropiada. Solo por diversión —le guiño un ojo.

Juniper se ríe. —Te gustaría eso, ¿verdad? Tengo la sensación de que "inapropiado" es tu segundo nombre.

—En realidad es peligro, pero puedes llamarme como quieras, cariño —respondo.

Soy recompensado con otra risa profunda. Cuando termina, sus ojos brillan como las estrellas.

—Eres justo el tipo adecuado de peligrosamente inapropiado, Royce Sheridan.

—¿Estás diciendo que te gusta?

Cuando una sonrisa se extiende por su rostro, la siento en mi alma. —Creo que sí.

Maldita sea. Me estoy enamorando completamente de esta chica. Y me importa un carajo quién lo sepa.

—Así que. —Me reclino, poniendo mis manos detrás de mi cabeza, y miro hacia el cielo que se oscurece—. ¿Por qué aceptaste nuestro pequeño trato?

—¿Acaso importa?

Su voz es áspera, así que encojo los hombros, tratando de parecer que no estoy desesperado por información sobre ella.

—Solo es curiosidad. Eres bastante joven y tienes un buen negocio en marcha. Tienes una buena cabeza sobre tus hombros. ¿Por qué aceptaste seguir con esto?

—¿Te refieres aparte de la participación en la empresa? —dice Juniper con brusquedad.

Me río.

—Bueno, ya dije que tenías una buena cabeza sobre tus hombros, cariño, pero sí. Por qué, aparte de eso.

Se queda callada durante tanto tiempo que mi piel empieza a hormigear, luego suspira.

—Creo que solo... quiero que mi negocio sea grande. Realmente grande. Quiero ser CEO, no solo una persona que lo hace todo, que se ocupa de los detalles, del día a día. Quiero dirigir una empresa, no solo andar como loca.

—¿No te gusta la planificación de fiestas?

Juniper se muerde el labio, y casi gimo ante la vista.

—No —dice finalmente—. Sí me gusta. Solo tengo sentimientos complicados sobre las bodas.

—Vaya, me dejas pasmado. Podrías haberme engañado —le digo, pensando en las fotos de bodas en su muy profesional sitio web.

—Lo sé. Y realmente, no puedes dirigir un negocio de planificación de eventos sin hacer bodas. El mercado es tan competitivo que es algo difícil entrar, y... —Hace una pausa.

—¿Y? —la animo.

—Y tienes que disfrutar realmente de las bodas para hacer de ellas tu negocio.

Me giro. Esto parece importante.

—Es la segunda vez que dices eso en unos dos minutos. Empiezo a pensar que tienes algo en contra de casarse.

Su nariz se arruga en la expresión de desagrado más linda que he visto jamás.

—¿Que otras personas se casen? Bien. ¿Yo? No, gracias. Al menos, no en este momento.

—Vaya cosa para decirle a tu prometido.

Juniper se ríe.

—Lo sé. Es decir, quiero algo estable y normal... a diferencia de mi infancia. Definitivamente quiero tener un marido y un matrimonio, pero no tengo tiempo, y no quiero averiguar cómo conseguir que alguien se case conmigo.

—No tienes que conseguir que alguien se case contigo —gruño—. Alguien sería condenadamente afortunado de hacerlo.

Juniper me mira con recelo.

—Tal vez —dice—. Pero como es algo que deseo tanto, tengo... sentimientos complicados al respecto. Realmente no he pensado en planear mi *propia* boda.

Maldición.

—Pero ahora tienes la oportunidad de planear la tuya.

Ella asiente. —Por eso acepté. Quiero aparecer en *Mountain Matrimony*, que es una revista enorme que abarca desde Montana hasta Nuevo México. Pondría el negocio en un nivel completamente diferente, y finalmente podría expandirme de la manera que he estado deseando.

—Eso significa...

—Comenzar a construir un imperio. Contratar asistentes. Contratar personas para que hagan bodas por mí, para no tener que planearlas yo misma.

—Bueno, eso es bastante interesante —le digo.

Lo digo en serio. Es fascinante que quiera construir este tipo de imperio, cuando es tan buena haciéndolo de la forma en que lo hace ahora. Su ambición es sexy como el infierno.

—Creo que no es tan interesante, sino que es... mucho —arruga la nariz de nuevo.

—Aun así no explica por qué no te gustan las bodas, cariño.

Juniper me mira. —Nada se te escapa, ¿verdad?

—No mucho —sonrío.

Ella resopla, sentándose. —Es mucho dinero para gastar en una fiesta.

—Lo es. Pero por lo que entiendo, la gente gasta ese dinero para celebrar haber encontrado el amor —digo, pensando en mis padres. Puede que fueran duros y un poco excéntricos, pero vaya, cómo se amaban.

—Supongo que si quieres celebrar el matrimonio o casarte, entonces tendría sentido —dice con un poco de pesar.

—¿Supones?

—Tengo sentimientos complicados sobre el matrimonio.

—¿Por qué?

Hay un pequeño encogimiento de hombros que me hace doler el pecho.

—No veo muchos matrimonios que duren. Yo quiero un matrimonio que dure.

—No creo que la gente se case para divorciarse.

Ella me muestra una mirada seria. Me río.

—De acuerdo. Entiendo el punto.

—Sí lo quiero. Apesta planear bodas y pensar que no vas a tener eso.

—Podrías tenerlo —murmuro.

Ella asiente.

—Tal vez. Pero la boda no es lo que realmente quiero. Quiero la promesa de que durará toda la vida... hasta que la muerte nos separe. Por eso prefiero planear otro tipo de fiestas. Para mucha gente, las bodas son solo una receta para la decepción, y yo preferiría planear grandes fiestas para personas que van a tener relaciones duraderas. Como amigos, o personas que están celebrando logros personales.

Vaya.

—¿Encontrar el amor no es un logro?

Ella resopla. —Claro. Si durara. Encontrar un unicornio también sería un logro, según esas reglas.

Oh, Señor. Esas palabras van directamente a mi alma.

—Bueno, Juniper Larson —digo, tratando de aligerar el ambiente—. Finjamos que encontraste al amor de tu vida. ¿Cómo sería tu boda de ensueño?

—No lo sé —dice—. No lo he pensado.

Mis ojos se agrandan.

—¿Quieres decir que no la estás planeando ahora mismo? ¿Para esta boda?

Riendo, Juniper sacude la cabeza.

—No. Estoy planeando algo que se verá realmente bien para tu inversionista y dejará boquiabiertos a los editores de *Mountain Matrimony*.

Huh.

—Entonces, ¿nunca has pensado en, no sé, que te propongan matrimonio?

—¿Por qué? ¿Porque soy mujer, se supone que debo fantasear con bodas? —dice bruscamente.

Me pongo una mano en el corazón.

—Me atrapaste con eso. Estaba pensando más en la línea de algo en lo que podrías pensar cuando imaginabas a alguien pidiéndote que fueras suya para siempre. Porque yo definitivamente he pensado en cómo lo haría.

Ella parece un poco menos agresiva ante eso.

—Bueno, sí. He fantaseado con eso, pero no importa.

—¿Por qué no?

—Incluso si alguien realmente me propusiera matrimonio, y no solo apareciera en mi puerta con sus hermanos haciendo una propuesta de negocios, no es como si pudiera controlar cómo me lo proponen.

—¿No les dirías lo que quieres?

Ahí está ese pequeño encogimiento de hombros de nuevo.

—Supongo que podría. Pero ¿cómo sabría que harían lo que yo quiero?

—Porque cualquiera que se case contigo debería mover cielo y tierra para darte lo que quieres, cariño.

Las palabras son un poco feroces, quizás más de lo que pretendía, pero son ciertas. Cualquiera que le proponga matrimonio a Juniper mejor que esté jodidamente listo para hacer

que el mundo funcione para ella. Incluido yo.

Juniper estudia mi rostro por un minuto antes de reclinarse.

—Está bien. Bueno. Supongo que me gustaría que fuera una sorpresa.

—¿Como tres extraños apareciendo en tu puerta?

Ella se ríe.

—No. Como que quiero conocerlos de antemano, pero no quiero saber que viene el anillo. Me gustaría estar en un lugar significativo para nuestra relación, donde tengamos una historia, y pudiésemos mirar atrás y... recordar cuándo nos enamoramos.

Dejo salir un silbido bajo.

—Hasta ahora, suena justo como lo que yo tenía planeado.

—¿Para quién? —Su voz es muy, muy pequeña en ese momento. Como si tuviera miedo de saber la respuesta.

Me giro en el auto, acomodándome para mirarla, con la mano en el codo.

—Para alguien especial con quien queremos casarnos.

Sus ojos buscan los míos.

—Siempre dices "queremos" y no "quiero". ¿Lo sabes, verdad?

—Lo sé.

—¿Por qué?

—Porque quien se case conmigo también se casa con mis hermanos. Somos un paquete completo —le guiño un ojo. No creo que sepa que lo digo en un sentido muy, muy literal. La mayoría de la gente no lo sabe.

Juniper asiente mientras la confusión cruza su rostro. Parece estar considerando si debería aclarar o no.

Vamos, cariño. Pregúntame si lo digo en más de un sentido.

Para mi decepción, sin embargo, ella aparta la mirada. —Son muy cercanos.

—Lo somos —digo.

—Debe ser agradable.

Encojo los hombros. —Es lo único que conozco, así que supongo que sí.

Ambos permanecemos en silencio por un minuto. Juniper rompe el silencio.

—No te esperaba, Royce Sheridan.

—Lo sé. Estaba allí cuando llamamos a tu puerta.

Ella se ríe. —No. Como... en general. Quieres que la gente piense que eres extremadamente poco serio, pero en realidad sientes las cosas muy profundamente, ¿no es así?

—Mis sentimientos son superficiales, cariño —me evado, incómodo con lo cerca que está de la verdad.

—No me creo eso ni por un segundo —dice, descartándose.

—Bueno, tómalo como quieras. Ahora tengo que saber. ¿Quién es mejor cita, yo o Wade?

Poniendo los ojos en blanco, Juniper vuelve a mirar al cielo, el momento se ha roto. Me alegro de que estemos un poco menos tensos y un poco más lejos del incómodo lugar al que nos dirigíamos.

No responde, pero está bien. Lo crea o no, no me importa quién es la mejor cita. Por suerte para ella, nunca tendrá que elegir.

CAPÍTULO 12

Grady

—¿Qué tal si planeamos esta boda en serio?

Levanto la vista de donde estoy haciendo un poco de papeleo para el rancho hacia donde Juniper está sentada frente a mí en la mesa del comedor. Tiene su pequeño organizador ordenado en la mano y lleva puesto un vestido.

Mi cerebro hace cortocircuito. No es un vestido revelador en absoluto. De hecho, diría que es muy conservador. Tiene tirantes que muestran sus hombros, no veo ni un atisbo de escote, y fluye más allá de sus rodillas. Pero es un *vestido*, y mi tonto trasero está demasiado ocupado imaginando formas de subirlo para ver lo que hay debajo.

No tiene ningún maldito sentido que Wade haya podido verla parcialmente desnuda cuando ha sido un imbécil con ella.

Bueno. *Fue* un imbécil con ella. Desde entonces ha cedido de la mejor manera posible. Lo que significa que ya no es un imbécil. Y lo he visto sonreír. Dos veces.

—¿Grady?

—Lo siento —me sacudo como un perro, tratando de volver mis pensamientos a la tarea en cuestión—. Te ves muy bien.

Juniper frunce el ceño, mirando su vestido. —Esto es como... básicamente una pijama.

—Te ves realmente bien en tu básicamente pijama.

Ahora, desafortunadamente, todo lo que puedo pensar es en ella usando pijama. O no. O qué más usaría si cree que este vestido, que se ve muy bien, es algo que usaría para dormir. Me da la impresión de ser alguien a quien realmente le gusta combinar. Pijama de arriba y abajo a juego. Bata de seda y camisón a juego. Tanga y...

Cállate, Grady.

Juniper me está dando una mirada que está a medio camino entre una sonrisa burlona y confusión. —Bueno. En fin. Probablemente deberíamos planear esta boda.

—Estoy emocionado por escuchar lo que estás pensando. Tú eres la experta —me pongo de pie, moviéndome para sacarle una silla.

Ella suspira. —En realidad no me encanta planear bodas.

—¿Por qué no?

—Honestamente, tal vez debería mantener a los tres en una habitación, para no tener que contar la misma historia una y otra vez.

Asiento. —¿Royce te preguntó anoche?

—Así es.

—Compláceme. Finge que mis hermanos y yo no somos la misma persona.

Ella suspira, acomodándose en la silla. —Alto riesgo. Baja recompensa.

—¿Baja recompensa? ¿Para celebrar al amor de tu vida?

Una de sus cejas perfectas se arquea. —Está bien, tal vez sí compararon notas. Él dijo casi literalmente lo mismo.

—O tal vez crecimos en la misma casa, y somos unos blandengues que creemos en el poder de una buena boda.

—Lamento lo de tus padres —dice sinceramente—. Claramente, se amaban mucho.

—Así era. De manera abrumadora. Yo diría que aprendimos de ellos que el amor no tiene límites —le digo.

—¿Qué significa eso?

Está en la punta de mi lengua decírselo. Hacerle saber que la razón por la que sé que el amor se puede encontrar es porque lo encontré, con padres adoptivos que de verdad me amaron como si fuera suyo, y se amaron mutuamente hasta el infinito.

Sin embargo, también veo su lado. En toda nuestra familia, incluidos mis propios padres, las historias de amor son bastante raras. Los dos que nos criaron, lo que tenían era algo único en la vida. Pero ese es el tipo de apuesta en la que estaría interesado en participar.

Le guiño un ojo. —Que el amor es como la única cosa en el universo que no necesita ser restringida. A una persona, a una ocasión, a nada. El amor es abrumador, y lo es todo, y no tienes que ponerlo en una caja para hacerlo real.

Juniper me mira fijamente. Yo le sonrío.

—Entonces. ¿Qué hay de esa boda?

—Ustedes tres son realmente algo especial —Ella sacude la cabeza, sacando sus materiales.

—Esperaba que pensaras eso.

—¿Por qué?

—Porque entonces podemos convertir esto en una producción increíble.

* * *

Tres horas después, la mesa del comedor está cubierta. Tenemos imágenes, papeles, planes, y están todos esparcidos sobre una superficie que realmente no es lo suficientemente grande para contenerlos todos.

Cuando Wade entra pisando fuerte, Juniper y yo tenemos nuestras cabezas inclinadas sobre un diagrama de la casa y el granero.

—Esto parece una mierda de asesino en serie —gruñe.

Juniper le sonrío. —Hola, Wade.

Maldita sea si mi hermano menor no se pone un poco rosado antes de girar para agarrar una cerveza. —¿Ya planearon la dominación mundial?

—Casi —dice Juniper, frunciendo el ceño ante el desorden.

Estamos muy cerca. Juniper es asombrosa. Su atención al detalle está fuera de este mundo. Nunca he visto a alguien que pueda, tan clara y completamente, visualizar cómo se verá y se sentirá un espacio cuando entras en él.

Sé por qué su negocio se ha disparado como lo ha hecho. Porque es jodidamente increíble.

Estoy más que impresionado. Juniper realmente tiene una visión asombrosa aquí, y sé que a LaRoux le encantará. Ahora, solo tenemos que llevarlo a cabo.

Wade pisa fuerte detrás de mí y me entrega una cerveza. —¿Cuáles son las órdenes para continuar?

Le sonrío con superioridad. —Wade, ¿te estás ofreciendo como voluntario para ayudar?

Su rostro se oscurece. —No sé una mierda cuando se trata de cosas bonitas, pero puedo

mover algunas mierdas por ti.

—Di mierda una vez más —grita Royce desde donde está entrando en la habitación—. Por favor. No creo que la hayas dicho lo suficiente en la frase.

—Déjalo en paz. Está tratando de ayudar —Juniper le da un manotazo en el brazo a Royce, antes de que él la envuelva en un gran abrazo.

Wade y yo lo miramos con mala cara, y puedo sentir los celos emanando de Wade tan intensamente como emanan de mí.

—Vaya, parece que ha sido un día de locos —dice Royce mientras la baja.

—Lo ha sido —asiento.

Juniper examina el desorden. —Creo que esto funcionará. Tenemos todos los elementos de una gran fiesta, además de algunos detalles que nos ayudarán eventualmente.

—¿Detalles?

Su sonrisa se vuelve un poco maliciosa. —Solo cosas que ayudarán cuando se trate de entrar en la revista. Ya sabes. Una pequeña firma, para que la gente sepa que cuando yo organizo una boda, va a ser una boda espectacular.

Silbo. —Cuidado, gente, va totalmente en serio.

Juniper se ríe. —Supongo que sí.

Royce, examinando la mesa, asiente. —Bueno, ¿qué hay de los otros detalles?

—¿Qué otros detalles?

—Esto es una boda, ¿no? La gente va a tener preguntas sobre cosas como cómo nos conocimos, quién leyó nuestro futuro, quién dio el primer paso.

—Oh —dice Juniper, frunciendo el ceño—. Supongo que es cierto. Si esta fuera mi boda, sabría todo eso.

Suena muy desanimada, así que Intervengo. —Eso es fácil. Pensémoslo ahora. Se conocieron...

—Cuando Royce trabajaba en el rodeo, en la época que era jinete de toros —dice Wade de repente.

Contengo la respiración y miro fijamente a Royce. No hablamos de eso. Porque lo que le pasó a Royce cuando perseguía todos sus sueños de vaquero de rodeo es algo de lo que Royce no habla. Nunca.

Me sorprende, entonces, cuando Royce no se cierra inmediatamente. —Claro. Y Juniper aquí fue la que organizó el baile para el 4H local. Una oportunidad para que los niños se juntaran, se mezclaran y se metieran en problemas.

—¿Cómo llegó ella a Montana?

—No fue en Montana —dice ella lentamente—. Fue en Colorado. Sterling.

Levanto las cejas. —¿Eres de Sterling?

—No, pero conozco a alguien que sí lo es.

Interesante. —De acuerdo. El rodeo te eligió para planear su pequeño baile del 4H. Y conociste a Royce allí...

—Porque es un entrometido imposible que se acercó directamente y me pidió mi número.

Todos nos reímos de eso. —Eso es precisamente lo que Royce haría.

—Me lo imaginé —Juniper guiña un ojo.

—¿Cómo supiste que era el indicado?

Ella lo mira. —No tuvo miedo de convencerme de que era el indicado.

Eso también suena a Royce. —¿Por qué tuvo que convencerme?

—Porque nunca pensé que el matrimonio estuviera en las cartas para mí —dice suavemente.

Jesús, suena tan triste. —Juniper...

—Decidimos salir pero lo mantuvimos en secreto porque yo estaba empezando mi negocio —continúa—. Ahora, lo hacemos público porque es el momento de hacerlo público, y estoy lista para casarme con esta familia loca.

—¿Loca? —gruñe Wade.

—Lista para ser parte de la familia —añade.

Bien. Espero que esté lista. Porque la queremos.

No hay duda en mi mente mientras estamos alrededor de la mesa de que no es solo uno de nosotros. Todos estamos interesados en Juniper. Esto puede ser un acuerdo de negocios, pero escucho algo en las palabras de Juniper que me llega al fondo.

Aunque podríamos estar haciendo esto como algo falso, podemos darle algo real, algo tangible. Algo con lo que pueda recordarnos.

No tiene sentido luchar contra ello, no tiene sentido ocultarlo.

Juniper Larson es el centro de nuestro mundo ahora mismo. Puede que no sea para siempre, pero lo es por ahora.

Miro a la habitación. —¿Qué sigue?

Juniper encuentra mi mirada, luego mira a mis hermanos. —Es hora de poner a prueba esta historia.

CAPÍTULO 13

La prueba de campo del falso compromiso entre Royce y yo es la feria del condado.

He estado en muchas ferias de condado en mi vida. Están bien. No son tan divertidas como un rodeo completo o la Exposición Nacional Ganadera del Oeste en Denver, pero para un pequeño pueblo en medio de la nada, la feria del condado es definitivamente el lugar donde hay que estar.

Trato de no pensar en el hecho de que, para esta feria del condado en particular, no solo me estoy presentando con mi prometido. Me estoy presentando con él y sus hermanos.

Ambas situaciones se sienten como si *pudieran* ser normales. Como si alguien que realmente estuviera comprometido haría cosas con su nueva familia potencial. Aparecerían juntos en la feria del condado. Excepto que esto también se siente un poco diferente. Porque no diría que es normal, exactamente, que todos ellos coquetearan conmigo al mismo tiempo. Y a ninguno parece importarle. Y todos parecen estar... participando.

Me hago una nota mental para hablar con Nora sobre esto. Ella está con tres chicos ahora, al igual que Kendall. Aunque no es que yo esté *con* alguno de estos chicos. No lo estoy.

No lo estás, Juniper. Y será mejor que no lo olvides.

Hago una mueca, estremeciéndome por el hecho de que me estoy adelantando demasiado. No necesito preocuparme de si Royce, Wade y Grady están realmente coqueteando conmigo como grupo. Necesito preocuparme por vender este falso compromiso.

Cuando salimos de la camioneta de Wade, Grady y Royce están esperando. Vinieron antes, porque Royce se ofreció como voluntario para ayudar a llevar algunos de los caballos que se están vendiendo al lugar correcto.

Sin embargo, es Royce quien se acerca a mí de un salto y me planta un beso en la mejilla.

Me echo hacia atrás, con un rubor extendiéndose de pies a cabeza. —¿Y eso por qué fue?

—Solo estoy feliz de ver a mi prometida.

Bueno. Supongo que eso lo explica.

—Vamos, tortolitos —dice Grady, haciéndonos un gesto hacia la arena—. Pronto van a hacer la prueba de caballos de tiro.

—¿Qué es eso? —me pregunto, tomando la mano de Royce.

—Ponen un montón de cosas realmente pesadas y ven si el caballo puede tirar de ellas.

—¿Eso no lastima al caballo?

Royce resopla. —El caballo estaría más herido si se quedara a un lado sin hacer nada. A los animales les gusta hacer el trabajo que se supone que deben hacer, cariño.

Pienso en los perros, corriendo por el campo tras los bisontes. —Supongo que nunca lo había pensado de esa manera.

—Algunos animales tienen un trabajo que es ser una mascota. Están ahí para hacer compañía

y entretener. Otros tienen un trabajo para ayudar. Hay una gran diferencia entre los animales domésticos y los animales salvajes, y los domésticos saben que no son salvajes... y están felices de hacer su parte para mantener ese estatus —dice Royce.

Lo miro con las cejas muy arqueadas.

Él sonríe. —¿Qué?

—Eso es bastante profundo, señor Chico-de-la-Fiesta.

Una sombra cruza su rostro. —Puede que sea divertido, pero no soy estúpido, cariño —

—Nunca pensé que lo fueras —digo sinceramente. Luego me inclino y le doy un beso en la mejilla.

Grady grita detrás de nosotros. Wade, como era de esperar, gruñe como un oso que acaba de salir de la hibernación.

Tomo la mano de Royce. —Vamos a ver a estos caballos hacer su trabajo.

* * *

El evento es divertido. También lo es el siguiente, y el siguiente. Para cuando las luces empiezan a brillar en el día que lentamente se oscurece, hemos pasado al evento más lindo de todos: el montaje de corderos.

—Así que el niño tiene que mantenerse sobre la oveja —digo, viéndolos correr por la arena. Todos los niños están vestidos con tanto equipo de seguridad que apenas pueden moverse. Chalecos grandes, cascos enormes, protectores de cuello, protectores faciales. Claramente, nadie está arriesgando nada al poner a su hijo en el lomo de una oveja.

—Ajá. Sin embargo, creo que el récord del condado por el viaje más largo lo tiene Royce Sheridan, seguido de cerca por Wade Sheridan —se ríe Grady.

—¿El viaje más largo? —Mis cejas se levantan.

—Creo que tuvieron que arrancar a Royce de esa cosa. —Grady le guiña un ojo a su hermano.

—Literalmente me arrancaron. Tenía lana en mis manos. —Royce levanta sus manos, que son bastante grandes, para hacer una demostración.

Sacudo la cabeza y me río. —¿En serio?

—Cuando fue el turno de Wade, dijeron que estaba demasiado asustado para bajarse —se burla Royce.

Wade, sin embargo, no parece disfrutar esa historia. En lugar de bromear con ellos, mira hacia otro lado. Frunzo el ceño. —Wade...

—¡Vaya, miren quién está aquí! —grita una voz.

Todos miramos en esa dirección. Un hombre, vestido con lo que parece ser ropa vaquera, si no estuviera cubierta de logotipos de diseñador, se acerca con aires de superioridad. Incluso desde donde estoy sentada, puedo decir que este tipo prácticamente rezuma riqueza. Es untuoso de una manera que solo los ricos pueden serlo. Sonrisa demasiado grande, sus manos envueltas alrededor de una copa de lo que parece ser vodka puro.

Grady asiente. —Hola, Henderson.

—¿Dónde diablos han estado ustedes tres?

—En el rancho —sonríe Royce—. Preparándolo.

—¿Preparándolo para qué? —El hombre rico sonríe.

La mano de Royce rodea mis hombros. —¿Recuerdas que hablamos contigo sobre convertir el rancho en un lugar para bodas?

Oh. Oh. Él es el tipo rico en el que quieren que invierta.

Mi columna se endereza y cambio mi expresión, lista para seguir el juego.

El hombre, Henderson, asiente. —Lo recuerdo. ¿Han reservado a alguien para hacer una prueba?

—Claro que sí, LaRoux.

Ese debe ser su apellido. *Henderson LaRoux*. Suena como un villano de Bond.

—No puedo pensar en nadie que me haya dicho que se va a casar en tu rancho, Royce. ¿Es alguien secreto?

Sí.

—No, para nada. Los estás mirando ahora mismo —dice Royce.

Henderson puede ser rico, pero no estoy segura de que sea brillante. Mira a Royce, claramente confundido. —No entiendo. Tú no te vas a casar.

Royce me acerca más. —Sí lo haré. Con esta hermosa dama de aquí.

Wade y Grady están observando toda la escena como gatos cazando ratones.

Los ojos de Henderson se agrandan. —No puede ser. No es posible. ¿Tú?

—Hola —digo, fingiendo que lo que dijo no es súper extraño y grosero—. Soy Juniper.

—Encantado de conocerte, Juniper —Henderson extiende su mano y me inclino para estrechársela. Sus dedos están húmedos y agarran mi mano un poco más de lo necesario. Sus yemas se demoran en mi palma cuando se retira, un gesto que parece intentar ser íntimo pero que resulta... extraño.

—Gracias, igualmente —respondo, tratando de ser lo más neutral posible.

Una mujer aparece, como de la nada, a su lado. Es alta, con largo cabello castaño que cae como una cascada sobre sus hombros y penetrantes ojos azules fijos en Wade. Se acerca para tocar el hombro de Henderson.

Henderson sonríe. —Ahí estás, cariño. ¿Has conocido a mi hija? ¿Jade?

¿Hija? Henderson debe tener acceso a alguna cirugía plástica seria. Jade parece mayor que yo, pero no por mucho.

Mirando más de cerca, puedo verlo. Tienen la misma mirada depredadora, el mismo hambre en sus ojos. O tal vez solo tienen hambre de verdad. Nunca se sabe con la gente rica.

—Un gusto verte, Wade —ronronea ella.

Está ladrando al árbol equivocado, porque Wade simplemente asiente. —Jade.

—¿Sabías que Royce Sheridan se va a casar?

Hay una extraña dureza en el tono de Henderson. Por un segundo, el rostro de Jade decae, como si se encogiera. Me hace volver a mirar a Henderson. ¿Acaso él...?

Conozco esa reacción. Es el tipo de reacción que tienes cuando alguien es repetidamente cruel contigo.

Sin embargo, el momento pasa tan rápido que no estoy segura de haberlo visto siquiera.

Jade se gira, mirándolos. —¿Con quién? —pregunta bruscamente.

Um. Estoy parada justo aquí.

—Hola, soy Juniper —digo.

Jade me mira de arriba abajo. —Vaya. Eso es... agradable —dice. Es prácticamente un siseo.

—Tendremos una fiesta de compromiso en unos días —les informo, tratando de seguir adelante—. Definitivamente estarán en la lista. Royce y todos los Sheridan me han hablado mucho de ustedes —hablo dirigiendo mis comentarios a Henderson.

Él asiente, su rostro sin mostrar expresión alguna. —Jade y yo planeamos asistir. Qué manera tan... interesante de mostrar su potencial negocio —dice. Esa sonrisa extraña y empalagosa está

de vuelta.

—Tenemos que irnos. Pero definitivamente invítennos a su fiesta. ¿Nos vemos allí? —Jade le guiña un ojo a Wade.

Nuevamente, Wade simplemente asiente, sin dar absolutamente ningún reconocimiento de que entiende que están coqueteando con él.

—Bien. Nos vemos luego —dice Jade. Los dos se escabullen, y cuando se han ido, me volteo hacia los chicos.

—¿Ese es el inversor?

—Sí. Expresó interés en el rancho cuando nuestro padre era el dueño —dice Grady, estudiando el lugar por donde se fueron—. Pero nunca quisimos aceptar su oferta hasta ahora.

—Probablemente son los peores seres humanos que he conocido —suelto.

Royce frunce el ceño. —¿Ellos?

—Sí. Son desagradables. ¿Viste cómo Jade intentó coquetear con Wade?

Wade se eriza. —Ella no hizo eso.

—Oh, definitivamente lo hizo. Solo que tú no te diste cuenta. Y Henderson intentó agarrar mi mano por demasiado tiempo —agito mis dedos como si intentara sacudirme el recuerdo de su toque—. Fue asqueroso.

Grady encoge los hombros. —Creo que así es Henderson. Ellos son... así. Demasiado ricos para saber cómo funcionar.

—No. —Sacudo la cabeza—. Algo anda mal con esos dos.

—Conocemos a Henderson desde que éramos niños. Es rico pero inofensivo.

—¿Por qué no quería invertir en el rancho? —pregunto.

—Falta de prueba de concepto —dice Grady—. No se equivoca. Si alguien se me acercara y me dijera que quiere que su rancho de bisontes sea un destino de bodas, pensaría que ha perdido la cabeza.

Es más que eso. No sé cómo explicarlo, pero definitivamente hay algo mal. Sin embargo, los chicos no parecen preocupados. Supongo que probablemente conocen a esta persona más que yo...

—Jade igual estaba tratando de coquetear con Wade —digo—. ¿No creen que esté enojada porque me estoy casando con uno de ustedes?

—Incluso si lo está, no va tras Royce —gruñe Wade.

Le lanzo una mirada. —A menos que tenga algún otro tipo de motivo.

—¿Como qué?

—No lo sé. La gente puede ser rara. ¿Tal vez quería ser la primera en casarse con uno de los hermanos Sheridan?

—Jade no se casaría con uno de nosotros a menos que la obligaran —se ríe Royce—. Es el tipo de chica que le gusta probar pero nunca se quedaría más tiempo del necesario. Cosas lujosas, vacaciones extravagantes, hombres de finanzas... ese es más su estilo.

—Supongo —digo, mirando hacia un lado.

Grady, notando mi incomodidad, toma mi mano. —Gracias, de todos modos. Si algo se siente extraño sobre el trato, me aseguraré de consultarte. Es lindo que intentes protegernos. —Me guiña un ojo.

Resoplo. —Lo intento. Pero ustedes insisten en que no hay nada de qué proteger.

—Bueno, no dije que no me gustaría verlas a ustedes dos enfrentarse por el pobre Wade —sonríe Royce—. Tal vez si incluso involucráramos algo de crema batida...

Se ríe mientras Grady le da un ligero golpe en la cabeza. —No seas asqueroso, Royce. Estás

hablando de nuestra prometida.

Royce y Grady se ríen, pero yo me sonrojo por una palabra, que hace que mi mente dé vueltas y me olvide de todo lo que acaba de pasar.

Nuestra.

* * *

Aparentemente, en Staghorn Valley, lo que se hace después de ir a la feria del condado es comer helado. No me quejo. De hecho, estoy disfrutando mi sorbete de mango con cada fibra de mi ser mientras los chicos y yo nos sentamos en una de las mesas fuera de la pequeña heladería.

Lamo mi cuchara, con los ojos cerrados mientras el dulce mango explota en mi lengua. —¿Cómo demonios tienen un helado tan bueno aquí?

Hay silencio, así que abro los ojos. Los tres hermanos me están mirando fijamente. Mirando específicamente mi boca.

Saco la cuchara. —¿Qué? ¿Tengo algo en el labio?

Grady se aclara la garganta. —Eh. No. Pero quiero decir que si gimes así cada vez que comes helado, voy a tirar por la ventana lo del lugar para bodas e invertir en una compañía de helados.

Me sonrojo. —¡Grady!

—No se equivoca, cariño —gruñe Royce. Sus ojos marrones están oscuros, y un escalofrío de lujuria me atraviesa—. Eso fue condenadamente indecente.

—¿Indecente? Vamos. Es solo helado.

—El helado no hace ese sonido. Tú lo haces —gruñe Wade.

Desconcertada, me inclino hacia atrás ligeramente.

—Está bien. Escuchen. ¿Por qué no...?

No termino esa frase. Porque un enorme pegote de helado aterriza justo en mi hombro.

Chillo por el frío, luego me lo quito del hombro. Al girarme, miro al grupo de personas que me están mirando.

—¿Qué demonios? —digo, señalando mi hombro.

Dos de ellos, chicos que parecen tener mi edad, están claramente borrachos. Sus ojos están vidriosos, y uno sostiene un cono de helado sin helado. Ah. Parece un objetivo probable.

—Solo quería ver qué pasaría si te enfriaba un poco —balbucea el hombre. Sus ojos se deslizan por mi camiseta de tirantes hasta mis pechos, y capto su intención.

Me sonrojo, girándome de nuevo hacia la mesa.

—¿Tenemos servilletas? —murmuro, tratando de limpiar la sustancia pegajosa de mi hombro.

Sin embargo, la mesa está vacía. Y cuando me doy la vuelta, veo por qué.

Grady y Royce están literalmente sujetando a Wade, y está claro que están usando toda su fuerza para hacerlo. Wade está haciendo todo lo posible por darle una paliza al hombre que me arrojó su helado. Que se está riendo de él.

—¿Te crees muy grande ahora, Wade Sheridan? Sí, claro. Sigues siendo ese pequeño camarón que no podía hacer nada... al que metían en el cubo de la basura —sonríe el hombre.

Oh. Mi corazón. Pobre Wade. Claramente, estos dos tienen un pasado.

Estoy observando cómo Royce y Grady se miran entre sí, una comunicación silenciosa entre ellos. Luego retroceden.

Me pongo de pie precipitadamente.

—¡Wade! ¡No! —grito, pero es demasiado tarde.

Wade está sobre este tipo como mosca en la miel. Sus puños vuelan por el aire, y el sonido de ellos conectando con la cara del hombre es...

Bueno, es asqueroso. Huesos crujiendo, y hay una especie de ruido húmedo. El hombre aúlla de dolor. Rápidamente, Grady y Royce intervienen y alejan a Wade antes de que pueda causar más daño.

—No toques a nuestra chica —dice Grady con una voz baja que nunca había escuchado antes—. ¡No te acerques a ella nunca más! ¿Me oyes, Bennet? Te juro que si lo haces, no lo detendré —dice, señalando a Wade, que claramente querría otra oportunidad para despedazar a este tipo.

Bennet no está escuchando. Está aullando en el suelo, con sus amigos a su alrededor.

—Vamos —digo, tirando del brazo de Grady—. Ya vámonos.

—¿Estás bien, cariño? —pregunta Royce.

—Sí. Estoy un poco pegajosa y fría, pero estoy bien. Quiero ir a casa —respondo.

La palabra casa parece llegarles. Todos se congelan, aparentemente al mismo tiempo, y me miran. Me endezozo.

—Sé lo que dije. Y es cierto. Quiero ir a casa.

Grady y Royce, todavía sujetando a Wade, que está fulminando con la mirada al pobre Bennet en el suelo, se miran entre sí.

—Wade. ¿Oíste eso? Juniper necesita que la lleves a casa —dice Grady. En voz alta.

Wade parece finalmente escucharlo. Sacude la cabeza, mirándome.

Disculpándome, señalo mi hombro. —¿Tienes algo que pueda ponerme? No quiero ensuciar tu camioneta.

—Me importa una mierda la camioneta —espeta—. Ese imbécil te lastimó.

—Wade —digo con calma—. No me lastimó.

Se está formando una especie de multitud. Empiezo a caminar hacia la camioneta, Wade y sus hermanos me siguen.

—No me lastimó —repito cuando estamos un poco más cerca de la camioneta—. Solo me tiró helado encima porque quería verme los pezones.

Eso, aparentemente, es lo peor que puedo decir. Wade emite una especie de rugido, y Royce se pone rojo.

—¿Ese hijo de puta te dijo eso?

—Lo insinuó. Pero no me importa. Estoy bien. La gente me ha dicho cosas peores. La gente me ha hecho cosas peores, y eso no es una invitación para iniciar una caza de brujas —levanto la voz antes de que se den la vuelta—. Estoy bien —digo suavemente.

El pecho de Wade sigue hinchándose. Claramente, no hay nadie en casa. Es hora del último recurso.

Me acerco a él y tomo su rostro entre mis manos. Es tan alto que tengo que ponerme de puntillas para gentilmente acercar su cara a la mía.

—Wade —digo, mirándolo a los ojos—. Estoy bien.

Empieza a gruñir, pero lo interrumpo de la única manera que se me ocurre. Tiro de su cuello, me pongo de puntillas lo más alto que puedo, y lo beso.

CAPÍTULO 14

Juniper me está besando.

Todo mi cuerpo está ardiendo. Estoy tratando de no destrozar a Bennet y a su maldita pandilla, y he estado tan concentrado en eso que mis músculos se sienten como si estuvieran hechos de piedra. Pero Juniper me está besando, y eso hace que todo sea tan jodidamente confuso que no sé qué hacer.

Es eterno. Sus labios sobre los míos. Sus manos en mi rostro. Todo se ralentiza a esas sensaciones, los puntos de contacto entre nosotros.

Entonces, tan pronto como empieza, termina. Se ha ido. Donde sus labios habían estado, cálidos y suaves, de repente no hay nada.

Miro hacia abajo, confundido.

Juniper me mira con los ojos muy abiertos. —¿Estás conmigo ahora?

Siempre voy a estar contigo.

Acallo ese pensamiento estúpido. Juniper no está aquí por mí. Ni siquiera está aquí por Royce. Está aquí por... ella misma. Su negocio. Prometerme algo más que eso es simplemente una estupidez.

En respuesta a su pregunta, gruño.

Juniper sonrío. —Me alegro de que hayas vuelto, vaquero. Salgamos de aquí. Necesito una ducha.

Camina hacia la camioneta, dejándonos a Grady, Royce y a mí mirándonos.

Royce es el primero en hablar. —Viejo. Te dio un beso.

Gruño.

—¿Cómo se sintió?

No tengo palabras para decir que fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Así que gruño.

—Tenemos que salir de aquí —dice Grady en voz baja—. Creo que probablemente no sea buena idea que la prometida de Royce bese a Wade.

Oh. *Mierda.*

No miro hacia atrás a la multitud. Ese problema se lo dejo a Grady, pero si alguno de ellos estaba la mitad de borracho que Bennet, estamos jodidamente bien. Nadie va a recordar una mierda mañana. Excepto yo. Porque mientras viva, nunca olvidaré ese maldito beso.

Juniper ya está en la cabina cuando me acerco. Royce y Grady se van en el Mustang, y yo arranco la camioneta antes de chirriar los neumáticos y acelerar de vuelta hacia el Rancho Sheridan.

La camioneta está en silencio. Un silencio total y absoluto.

—Wade.

Ni siquiera puedo mirarla. ¿Y si dice que no quería besarme? ¿Que solo lo hizo porque tenía

que hacerlo? ¿Y si dice...?

—Te besé para que me prestaras atención.

Oh. Me muevo incómodo. —Lo siento.

—¿Por qué?

—Por ser el idiota que no podía prestarte atención a menos que tu boca estuviera en la mía.

Juniper suspira, audiblemente molesta.

Vaya manera de cagarla de nuevo, Wade.

—No dije que no me gustara o que fuera malo. No dije que fueras un idiota. Sí necesitaba llamar tu atención, y yo soy la que lo siente.

La miro. —¿Por qué? No tienes nada de qué disculparte. Yo soy el que lo siente...

—Wade. Lo siento porque cuando iba a besarte por primera vez, quería que fuera diferente.

Parpadeo. —¿Qué?

—Un beso. Por primera vez. Esto no era lo que tenía en mente.

¿Tenías en mente un primer beso?

No puedo decirlo en voz alta, y todas mis palabras se están enredando, así que no digo nada.

Juniper suspira. —Me hubiera gustado que fuera... más romántico. Tal vez en algún lugar como las aguas termales a las que me llevaste. Siento que haya sido así.

—¿Querías besarme... antes de esto? —Ya está. Lo dije. La pregunta que está golpeando en la parte posterior de mi cráneo como una maldita banda de música.

Juniper me sonríe, y lo veo incluso en la tenue luz de la camioneta. —Sí, Wade. He querido besarte antes de esto.

—¿Por qué? —Esa pregunta es lo opuesto a la pregunta que tenía antes. Esa simplemente... se me escapa. No quiero saber la respuesta. Creo que podría explotar si no me dice la respuesta.

No tengo idea de qué hacer excepto mirar hacia adelante y esperar no haber cagado esto también.

—Porque me gustas, Wade —murmura.

¿Cómo dices?

—Me gustas. Eres leal y dedicado. Intentaste defenderme, aunque un poco de helado no sea gran cosa. Cuidas a las personas que amas, incluidos tus hermanos. No le temes al trabajo duro, y sobre todo, querías estar cerca de mí tanto que intentaste ser menos imbécil, lo cual es claramente difícil.

Eso hace que me duela el pecho. —Yo...

—No es algo malo. Todos tenemos algún tipo de sistema de defensa, para asegurarnos de que el mundo no nos pase por encima. El tuyo es simplemente mejor que el de mucha gente —dice de nuevo—. Mantienes a la gente alejada, y eres muy bueno en eso. Lo que significa que eres bueno para no salir herido.

Aprieto el volante. —Me haces sonar como una buena persona —digo con brusquedad.

Todas las cosas que está diciendo sobre mí son difíciles de creer. Durante mucho tiempo he escuchado las voces de otras personas en mi cabeza diciendo lo contrario. Que soy tonto. Que soy demasiado delgado. Que no soy fuerte. Que soy malo. Que no soy bueno en lo que hago. He pasado toda mi vida sin escuchar ni una sola vez algo bueno sobre mí mismo.

Juniper sonríe. —Eres una buena persona, Wade. ¿Quién te dijo que no lo eras?

—No le caigo bien a la gente —digo con rigidez.

Esa es la verdad. Es tan doloroso admitirlo, y estoy aterrorizado en el momento en que lo hago. ¿Y si Juniper resulta ser como ellos, y a ella tampoco le caigo bien? ¿Y si las personas que me dicen que no valgo una mierda siempre tuvieron razón?

—Wade, no sé por qué la gente es como es. A veces simplemente apestan. Créeme. Incluso cuando la gente está planeando el mejor y más divertido evento posible, a veces simplemente apestan. Pero tú no eres una mala persona. Ni siquiera estás cerca.

—Juniper...

—Creo que quizás pronto deberíamos intentar ese beso de nuevo —susurra ella.

Trago saliva. Mis manos se tensan sobre el volante. No puedo mirarla. Pero sí tengo una respuesta para esto.

—Sí, Juniper. Creo que deberíamos.

* * *

De vuelta en la casa, Grady y yo estamos sentados con Juniper en el porche. Juniper se cambió y ahora lleva una especie de vestido suave que le queda increíble. Royce, que sigue siendo el mejor cabrón para quedarse dormido que he conocido en mi vida, ya está roncando en el maldito sofá.

Está oscuro. Dichosa y completamente oscuro. Excepto por el brillo de las estrellas en los bordes de las montañas, no puedo ver una mierda.

La oscuridad me hace sentir bien. Como si pudiera hundirme en ella y olvidar que he sido un imbécil con prácticamente todos, constantemente. Como si pudiera olvidar que casi me avergüenzo por completo esta noche.

—Royce tiene el sueño pesado, ¿eh? —comenta Juniper.

—Se pueden oír sus ronquidos desde aquí —dice Grady, con su voz llena de las pruebas y tribulaciones de las que solo un hermano mayor puede hablar.

—No digo que sea raro. Estoy algo impresionada. En serio —Juniper se ríe ante las miradas confusas de Grady y mía—. Es impresionante que pueda quedarse dormido donde sea.

—No tienes ni idea. Una vez, literalmente se quedó dormido en el cajón esperando a un toro —digo.

Grady me lanza una mirada, pero Royce tendrá que contárselo. Lo hará. Mejor entrar en el tema.

—Es cierto —digo, acomodándome en la amplia silla de pino en la que estamos sentados Juniper y yo—. Estaba literalmente sobre el lomo de un toro, y el tipo antes que él estaba tardando una eternidad. Se cayó y no podía levantarse, pero se negaba a recibir ayuda. Miramos y el viejo Royce estaba sentado sobre el lomo de un toro llamado Perdición, y literalmente estaba dormido.

—Estás bromeando —dice Juniper.

—Lamentablemente, no. Grady le dio un golpe en la cabeza para despertarlo.

—Eso es... como dije, impresionante.

—Me alegro de que lo pienses —digo—. Porque Grady y yo solo pensamos que era una tontería.

—¿Por qué lo dejó?

Grady me mira y yo le hago un pequeño gesto con la cabeza.

—Esa historia la debe contar Royce. Pasó un año tratando de ser un vaquero de rodeo, justo después de la secundaria. Se juntó con unos tipos de Lone Bend, Colorado, y eran realmente algo especial.

—Pero la historia de por qué lo dejó...

—Es suya. Él te lo contará, si le preguntas —digo. En realidad no estoy seguro de eso. Después de todo lo que pasó, Royce estaba... diferente.

—Es malo, ¿verdad? —dice Juniper suavemente.

—Es su historia, Juniper. Pero sí. No es genial —añade Grady.

Por un segundo, no decimos nada. El aire a nuestro alrededor se siente quieto, excepto por el sonido repetitivo de los grillos que resuena en la noche.

—Gracias. Por defenderme —dice Juniper.

—Wade es todo un héroe cuando quiere serlo —se ríe Grady.

—¡Hablo en serio! Nadie nunca ha... fue agradable.

—¿Así que eso es lo que se necesita para conseguir un beso?

La voz de Grady es áspera. Lo miro y veo que está mirando fijamente a Juniper y a mí. El deseo en su rostro es evidente, y maldita sea si no estoy de acuerdo. Yo también la deseo cuando pienso en ese beso.

—Esa es una razón, claro.

—¿Cuáles fueron las otras razones? —gruño.

Ella le guiña un ojo a Grady. —Ya se lo dije a Wade.

—¿Lo hiciste?

Miro a Grady con furia. —Eso es algo que solo nos incumbe a ella y a mí, imbécil.

—Wade. Eso no es muy amable —me regaña.

Es su tono lo que me atrapa. Su voz es... juguetona. Algo divertida. Como si estuviera bromeando... o coqueteando.

Normalmente, no soy de los que coquetean. Simplemente no sé cómo hacerlo. No me importa hacerlo. No me interesa coquetear, porque tengo tantas otras cosas en mi vida, y andar tonteando con mujeres es lo último que quiero hacer.

Pero con Juniper, todo lo que puedo pensar es en ese beso. Sus labios suaves, sus manos acunando mis mejillas. Haría cualquier cosa para volver a sentirme así. Incluso coquetear con una mujer bonita.

—¿Qué pasa si soy amable?

—Creo que he sido clara en esto. Cuando eres amable, recibes una recompensa.

—Maldita sea. Yo soy jodidamente amable —gruñe Grady.

Ella se gira. Grady está sentado en la silla a nuestro lado, que es otra silla Adirondack de pino, para una persona en lugar del sofá de dos plazas en el que estamos sentados. Juniper se levanta y, para mi sorpresa, se sienta a horcajadas sobre las piernas de Grady.

No creo que Grady o yo estemos respirando.

Ella se baja, posada sobre sus piernas. Es pequeña comparada con mi hermano, y la visión hace que mi pecho se sienta hueco de necesidad.

Inclinándose hacia adelante, Juniper le da un ligero beso en los labios a Grady. Es rápido. Tal vez diez segundos. Se inclina hacia atrás y sonríe, y las manos de él suben para sostener sus caderas.

—¿Eso significa que estoy siendo recompensado? —gruñe Grady.

—Sí. Ahora, si tú y Wade se llevan bien, ambos recibirán una buena recompensa —dice ella.

Es la compostura. Es el contraste entre la forma en que está a horcajadas sobre Grady y su tono recatado y controlado. Es el hecho de que está prometiendo más besos, y entiendo las reglas sobre cómo conseguir uno. Es la noche, y la forma en que los grillos cantan suavemente, ahogando los ronquidos de Royce en la sala de estar.

Grady y yo nos miramos a los ojos. —Royce se va a enojar.

—Royce puede... estará bien —digo entre dientes. Iba a decir *Royce puede chuparse un pene*, pero estoy siguiendo el juego. Voy a ser jodidamente *amable*—. Se lo compensaremos a Royce

más tarde —digo, poniéndome de pie para moverme detrás de ella.

Juniper inclina la cabeza hacia atrás, mirándome casi al revés. —¿Cómo se lo compensarán?

—Depende de cómo se vea esto —respondo. Luego, miro a mi hermano—. Grady, ¿no crees que Juniper también debería recibir algo bonito?

Que Dios bendiga a mi hermano. Sonríe, guiñándome un ojo.

—Creo que se me ocurren algunas ideas. ¿Estás listo para mostrarle lo amables que podemos ser, Wade?

—Hagámoslo —susurro.

CAPÍTULO 15

Pierdo el control de la situación cuando Wade mira a Grady y deciden que están de acuerdo con... no lo sé. Realmente no lo sé. No tengo idea de qué vamos a hacer juntos.

Sin embargo, por primera vez en mi vida, simplemente me estoy dejando llevar. Nunca había considerado una situación como esta. ¿Dos hombres, ambos interesados en mí, ambos haciéndome sentir como me siento ahora? Jamás.

Pero hay algo en este lugar... es como magia. Estoy atrapada con ellos, por el tiempo que sea necesario hasta que su inversor acepte. No quiero pensar en él. Porque pensar en él significa pensar en el final de esta relación, algo en lo que me niego a pensar en lo más mínimo.

Wade, Grady y Royce me hacen sentir tan... segura. Como si siempre fueran a estar ahí, cuidándome. Como si no tuviera que estar al tanto de todo en todo momento. Como si pudiera simplemente... existir. Dejare llevar. Como si ellos me atraparan y me impidieran descarrilarme si lo hiciera. O como si pudiera descarrilarme. Podría ser y hacer lo que necesitara para simplemente sentirme mejor.

Sin importar qué, ellos estarían ahí para asegurarse de que recogiera los pedazos cuando estuviera lista.

Así que me relajo cuando Wade se acerca por detrás. Grady separa sus piernas, haciendo que yo también separe las mías. Wade se arrodilla detrás de mí, entre la postura abierta de Grady. El frente de Wade está contra mi espalda.

Supe que hice una buena elección al ponerme un vestido cuando salí de la ducha. No era nada elegante. Solo el vestido de verano que hizo que los ojos de Grady se suavizaran el otro día. Es un algodón azul marino de alta calidad que puedo combinar fácilmente con una chaqueta o una cazadora vaquera, vestirlo formal o informalmente para cualquier ocasión. Pensé en ponerme uno de mis camisones, pero son un poco delgados y pensé que me daría frío. Me decidí por el vestido azul marino porque se adapta bien a todas las ocasiones. Nunca pensé que lo usaría para una ocasión como esta.

Los labios de Wade rozan mi cuello. —Me moría por probar cómo sabes aquí, Juniper — murmura. Besa el punto donde mi hombro y mi cuello se conectan, haciéndome arquear la espalda contra él.

Mi otro hombro recibe una mano áspera, y echo un vistazo para ver a Grady deslizándose lentamente uno de los tirantes hacia abajo. —Te pusiste el vestido otra vez —dice con voz hueca.

—Lo hice porque te gustó mucho la primera vez —susurro. Apenas puedo formar palabras, mucho menos una frase. Wade ahora está mordiendo suavemente mi cuello, y nunca he sentido nada tan bueno en toda mi vida.

—¿Siempre olvidas ponerte sostén cuando te pones esto? —gruñe Grady.

El aire nocturno contra mi pezón desnudo me hace estremecer. Pronto, el frío es reemplazado

por la aspereza de la palma de Grady, y gimo cuando me agarra de forma un poco brusca. — Puedo hacerlo. Si quieres —jadeo.

—Creo que eso merece una pequeña recompensa. ¿No crees, Wade?

—Joder, dale lo que necesita —gruñe Wade desde detrás de mí. Su mano se desliza hacia mi otro tirante, tirando de él hacia abajo. Ahora estoy desnuda de los hombros para abajo.

Grady se inclina hacia adelante, presionándome ligeramente hacia atrás. Me inclino hacia atrás, y mi pecho se eleva para encontrarse con sus labios. Jadeo cuando su boca envuelve uno de mis pezones, pero ese jadeo se pierde, porque Wade me está besando.

Me roba el aliento directamente de los labios, y gimo mientras abre mi boca con su lengua. El beso que le di antes, y el que le di a Grady, eran solo un juego. Provocación, nada serio, nada digno de mención.

Este beso merece una historia completa.

Wade acuna mi rostro con su gran mano, moviéndose para poder profundizar la conexión entre nosotros. Jadeo mientras Grady continúa mordiendo y tirando de mis pezones, pero cuanto más me retuerzo, más se frota contra mí, y más profundo es el beso que Wade me da.

Finalmente, me separo, jadeando mientras Wade mueve su boca por mi cuello nuevamente. —¿Eso es porque no me puse sostén?

—El castigo se ajusta al crimen —dice Grady desde algún lugar cerca de mi pecho.

—¿Castigo? Pensé que era una recompensa —gimo cuando una de las grandes manos de Wade vaga hacia mi pecho. Observo cómo amasa mi seno, haciéndolo más voluminoso, y luego Grady lo toma como una ofrenda.

Mierda. Voy a perder la cabeza.

—Yo... Está bien... Tengo... algo más —logro decir entre dientes.

—¿Qué es eso, Juniper? —retumba Wade.

—Yo... mi... no llevo bragas —jadeo.

Ambos se detienen. Casi congelándose completamente. Wade con su mano envolviendo mi seno, Grady con sus labios tirando de mi pezón.

Grady se retira primero. —Wade, tienes que ayudarme con esta. ¿Es un castigo o una recompensa?

—Joder, tócala y veamos —gruñe Wade. *Gruñe.* Puedo sentirlo reverberando a través de mí, lo que hace que me humedezca aún más. Sé que a estas alturas, Grady probablemente puede sentirme a través de sus vaqueros.

Sin embargo, cuando su mano aterriza en el exterior de mi muslo y lentamente se curva hacia adentro, no estoy preparada para su reacción.

—Joder, puta madre —dice Grady entre dientes, sus dedos presionando hacia adentro y deslizándose por la humedad allí—. Jesucristo, ¿siempre estás así de mojada?

—No —jadeo—. Solo... solo cerca de...

—¿Esto es solo para nosotros, cariño? —murmura Wade.

No tengo palabras, así que solo asiento.

—Eso es muy bueno, Juniper. Creo que ya que nos estás mostrando cuánto nos deseas, deberías recibir una recompensa —susurra Wade contra mi oído.

—Yo... um... —No sé cómo decirles que no puedo acabar así. Que nunca he podido acabar sin un juguete, y sin silencio total, y estando completamente sola...

Pero todas mis preocupaciones desaparecen cuando un dedo grueso se introduce en mí.

—Levántale el vestido, Wade —sisea Grady. Sus ojos están clavados en el lugar donde su dedo está desapareciendo en mi cuerpo—. Querrás ver lo bien que me recibe.

Wade sube bruscamente mi vestido, tirando de él hacia atrás. Me apoyo contra el pecho de Wade, recostándome en sus hombros. Yo también estoy mirando.

—Joder —gruñe Wade—. Apuesto a que puede con dos.

Honestamente, no lo sé. Sus dedos son realmente gruesos, y estoy a punto de protestar cuando una de las manos de Wade se desliza y tira de uno de mis pezones. Cuando jadeo sorprendida, Grady aprovecha la oportunidad para introducir un segundo dedo dentro de mí.

—Grady. —Me arqueo al sentir cómo toca cada parte de mí—. Oh, Dios mío.

—Lo estás haciendo muy bien, Juniper. —Grady está muy tranquilo y reconfortante. Su ritmo es lento, casi metódico. Pero los sonidos que salen de mi cuerpo son indecentes. Absolutamente obscenos.

Estoy retorciéndome sobre sus dedos cuando Wade besa mi cuello de nuevo. —¿Quieres acabar, Juniper?

—Yo... no estoy...

—Sé que puedes hacerlo —dice Grady—. Quieres acabar para nosotros, ¿verdad? Quiero. En serio, en serio quiero. Es solo que nunca lo he hecho antes.

—Yo...

—Creo que necesita un poco de ayuda, hermano —dice Wade.

Sonriendo, Grady toma su pulgar y lo presiona contra mi clítoris.

Oh. Oh.

En ese momento lo siento. Hay una acumulación a lo largo de la zona baja de mi espalda, algo así como cuando estoy sola con mis juguetes. Jadeo, gimo, y cuando Wade susurra en mi oído, es la gota que colma el vaso.

—Buena chica. Acaba para nosotros, Juniper.

Detono. Mi piel se siente tensa, caliente y sensible. Echo la cabeza hacia atrás sobre el fuerte hombro de Wade, temblando mientras mi orgasmo me atraviesa. Quiero gritar, pero Wade posa sus labios sobre los míos, guardando mi grito para sí mismo.

Nunca he tenido un orgasmo como este. Está... en todas partes. Como si de repente tuviera más de mí misma que antes.

Cuando finalmente bajo, Grady todavía tiene sus dedos dentro de mí. Los retira lentamente, y me estremezco mientras lo hace.

—¿A qué sabe? —pregunta Wade.

Lentamente, Grady lame sus dedos, su lengua brillando en la oscuridad.

—A cielo, hermano —dice finalmente.

Oh. Bueno.

—Ok, tienen que parar, o voy a empezar todo esto de nuevo —suelto.

Grady me mira.

—¿Eso es una amenaza o una promesa?

—Eh...

Desde detrás de mí, Wade se ríe. Es una risa real, genuina y despreocupada.

Creo que Grady y yo estamos bastante perplejos por eso. Me giro, mirándolo.

—¿Algo gracioso?

—Creo que ese es el tipo de amenaza que aceptaría todos los días —sonríe. Suavemente, se levanta, luego tira de mi vestido hacia arriba sobre mis hombros. De pie, me levanta en sus brazos.

No quiero mirar los vaqueros de Grady.

Acurrucándome en el hombro de Wade, miro a Grady.

—Um. ¿Creo que es una promesa?

—Bien. Estaré listo.

Wade me lleva adentro.

—¿A dónde vamos?

—Vas a la cama sola —dice con voz ronca—. Porque si alguno de nosotros entra allí, continuaremos justo donde lo dejamos, y Royce realmente se enfadará por eso.

—¿No se enfadará ahora?

Royce todavía está roncando en el sofá.

—Oh, se enfadará. Pero estoy dispuesto a enfrentarme a él por lo que acabo de tener —dice Wade, con la sonrisa evidente en su voz.

Dejo que me lleve a mi habitación. Dejo que me quite el vestido, notando cómo se oscurecen sus ojos, pero no hace nada al respecto. Me desliza bajo las sábanas, besa mi frente y, honestamente, estoy dormida antes de que cierre la puerta.

CAPÍTULO 16

Acostar a Juniper sola es prácticamente lo más difícil que he hecho en mi vida. La deseo. Intensamente.

Ver los dedos de Grady bombeando lentamente dentro de su cuerpo fue lo más jodidamente excitante que he visto en toda mi maldita vida. En realidad, no sé si alguna vez he visto algo más caliente. No creo que quiera ver nada más que reemplace esa imagen. No voy a intentarlo. Nada podría ser más sexy que Juniper, con la cabeza echada hacia atrás contra mi pecho en la oscuridad, jadeando y retorciéndose.

Juniper, meciéndose sobre los dedos de Grady. El grito de Juniper en mis labios mientras se deshace debajo de nosotros.

Juniper recibiendo tu pene sería jodidamente caliente.

Supongo que eso también.

Ver cómo pierde el control es adictivo. Sé que Wade y yo le dijimos que era hora de irse a la cama, pero maldita sea. Lo único que quiero es verla acabar de nuevo. Conmigo. Con Grady. Con el jodido Royce. Por sí misma. Lo único que tengo en mi maldita mente es cuándo podré tener la oportunidad de verla acabar de nuevo. Pero quiero que Royce también participe esta vez.

Realmente no duermo esa noche. Hay una larga lista de cosas que hacer para la fiesta de compromiso, que decidimos organizar en unos días, así que me dedico a esa lista de tareas.

Para cuando sale el sol, he logrado completar cerca de la mitad y dormir una hora, así que toda la noche es básicamente un éxito.

Cuando Royce finalmente se despierta, se sienta erguido en el sofá.

—Maldita sea —murmura, frotándose los ojos—. ¿Ninguno de ustedes, imbéciles, quiso despertarme y llevarme a la cama?

—Nadie aquí es tu niñera, cabrón —le gruño.

—Aun así. ¿El sofá? Eso es cruel, hermano.

—Estabas bastante cómodo. Parecía que lo estabas haciendo muy bien cuando estabas roncando como una motosierra y manteniendo al resto de nosotros despiertos.

Royce se levanta lentamente, mirando alrededor de la habitación.

—¿Qué mierda pasó aquí?

Las decoraciones para la fiesta han sido montadas. Todo, desde los jarrones que ella quería usar hasta los accesorios en los que va a poner flores y globos, ha sido ensamblado.

Hago un gesto con la mano.

—Hice algunas cosas mientras dormías.

—¿Tú hiciste esto?

No le respondo a mi hermano.

Las escaleras crujen y Grady baja. Se detiene al pie de las escaleras.

—¿Qué clase de magia es esta?

—Wade se convirtió en el hada de las fiestas anoche. Hizo toda esta mierda en lugar de dormir —murmura Royce.

Grady sonríe.

—A Juniper le va a encantar, viejo.

Royce entrecierra los ojos, mirando entre nosotros dos.

—¿Qué mierda pasó después de que me fui a dormir anoche?

—Nada, viejo —dice Grady con un guiño.

—Nada, mi culo. Wade se convirtió en Martha Puta Stewart, y tú te ves... demasiado relajado —gruñe Royce.

—¿De verdad? —Grady pasa justo a su lado, dirigiéndose hacia la cocina.

—Sí. Pareces como si te hubieras echado un polvo... —Los ojos de Royce se abren de par en par. Se levanta rápidamente, pisando fuerte tras Grady hacia la cocina—. ¡Pequeño cabrón!

—No sé de qué estás hablando, viejo.

Los sigo, listo para joder y darle una paliza a mis dos hermanos si es necesario.

—¿Qué, Royce?

—¡Te la follaste!

—Nadie se la folló —digo, acomodándome en mi silla. Miro a Grady—. ¿Vas a hacer el café?

—Tal vez deberíamos invertir en una de esas máquinas de café con leche elegantes. Aprender a hacer esa mierda de lavanda que le gustó en Denver —reflexiona Grady.

Asiento.

—Podría ser agradable.

Royce nos está mirando fijamente.

—*Ambos* se la follaron —espeta.

—Nadie se la folló, viejo —Levanto las manos—. Pero si quieres saber a qué sabe cuando se corre...

—¡Hijo de puta! —Royce salta, literalmente salta, arriba y abajo.

Le sonrío a Grady. Royce no ha estado literalmente saltando de rabia desde que era un niño.

—¿Por qué no me despertaron, cabrones?

—Creo, hermanito, que la frase es "el que se duerme, pierde" —Grady le sonrío con superioridad.

—¡Ese es el tipo de cosas por las que despiertas a un hombre! —se lamenta Royce. Se deja caer sobre la mesa del comedor y golpea su frente contra ella. Levantando la mirada, pone los ojos en blanco—. En serio. ¿La probaron? ¿Qué hicieron?

—Supongo que la próxima vez tendrás que mantenerte despierto para averiguarlo.

—Joder, viejo —suelta Royce—. Nunca volveré a dormir.

Grady y yo nos reímos, y Grady llena mi taza de café.

Royce me mira fijamente.

—Disfruten su café, cabrones groseros y egoístas.

—Creo que ella está abierta a la idea de hacer un poco más con un grupo más grande —dice Grady con suavidad.

—No. De ninguna manera. La quiero toda para mí ya que ustedes dos fueron muy egoístas —resopla Royce.

—Supongo que tendrás que convencerla.

—¿Está despierta?

Encojo los hombros.

—No lo sé, viejo. La arrojé en la cama anoche después de quitarle la ropa...

Sin decir una palabra más, Royce sale disparado.

Miro a Grady.

—¿Debería haber esperado?

—Nada que ver, hermano. Él quiere tener su turno. Déjalo. Quién sabe, tal vez ella esté de mal humor cuando se despierte y no le dé nada. —Arqueo las cejas y Grady suspira—. Buen punto. Ella nunca es mala. Nunca.

—Es muy buena, Grady —murmuro.

Él hace una pausa en su rutina de sacar las cosas para el desayuno. —Lo sé.

—Sé que toda esta mierda es falsa y nos vamos a mudar a Costa Rica...

—No es falso —dice Grady en voz baja. Lo miro. Se sienta lentamente en la mesa, observándome—. No es falso. Lo que sentimos por ella, y lo que creo que ella también podría estar sintiendo. El hecho de que sea efímero no lo hace falso.

Efímero.

Grady debe ver mi reacción, porque asiente con la cabeza.

—Lo sé. Creo que eso es lo que me está molestando también.

—¿El hecho de que sea efímero?

—Sí.

—Nunca funcionaría a largo plazo. Nos vamos a mudar.

—Es cierto —dice él.

Las palabras suenan tan huecas. Vacías, como si estuviera de acuerdo sin realmente estarlo.

—Nos vamos a mudar. Dejaremos Montana atrás. Dejaremos el rancho para que lo dirija alguien mejor que nosotros en esta mierda de las bodas.

—Así es.

—Así que no podemos pensar en ella como algo más que algo a corto plazo —le recuerdo. No debería tener que recordarle esto a Grady. Él es el que está a cargo, joder. Es el mayor.

Sin embargo, Grady me mira.

—¿Y si le preguntáramos por algo más?

—Ella nunca se mudaría a otro país, imbécil. Quiere estar aquí, donde puede convertirse en la directora ejecutiva de su propio negocio. Quiere estar en su propia historia, hermano. No ser parte de la nuestra.

Tiene sentido. Lo tiene. Pero no me gusta una mierda decirlo.

Grady suspira, reclinándose. Cierra los ojos y echa la cabeza hacia atrás.

—¿Qué harían mamá y papá?

Esa es fácil.

—Se quedarían aquí e intentarían convencerla de que no era falso. Que era real.

—Sí. Lo harían, ¿verdad?

—La amarían, Grady.

No responde después de eso.

Suspiro y me inclino hacia adelante.

—Realmente la amarían. Es todo lo que siempre quisieron para nosotros.

—Lo sé.

Pero están muertos.

Las palabras no se pronuncian. Es cierto, pero ninguno de nosotros quiere decirlo.

—No quiero parar.

—No lo haremos. No tenemos por qué. Podemos divertirnos mientras dure, y luego, cuando llegue el momento, cada uno podrá seguir su camino.

Levanto las cejas.

—¿De verdad puedes seguir tu camino separado de ella, Grady?

Grady, el hermano más amable y constante que jamás podría imaginar, niega con la cabeza. Pero no responde. Lo que, en mi opinión, es respuesta suficiente.

CAPÍTULO 17

Estoy soñando. Es la única forma de explicar la sensación cálida y lujuriosamente sexy que me recorre. Después de mi noche, estoy soñando con sexo otra vez, porque anoche fue jodidamente *increíble*. Y no puedo dejar de pensar en ello.

Juro que el recuerdo es muy vívido. Casi puedo sentir las manos de Grady de nuevo mientras se deslizan por mis piernas. En mi sueño, esta vez, estamos en la cama, lo cual es bastante divertido. Solo está Grady, y la ausencia de Wade me entristece un poco, pero también...

En mi sueño, Grady gruñe. Gimo y separo mis piernas, dándole acceso.

El aire se siente frío, lo cual es extraño. Normalmente en los sueños no noto cosas como la temperatura. Mi piel se eriza y puedo sentir cómo se endurecen mis pezones.

Grady lame alrededor de uno y tira de él. Con fuerza. Con más fuerza que anoche.

Vaya. No pensé que me gustara tanto así. Yo...

—Juniper —escucho una voz áspera desde lejos—. Necesito que despiertes, cariño.

Cariño. Eso no suena como Grady. Suena como...

Al instante, mi cerebro se despierta. Mis ojos se abren de golpe y miro hacia un lado.

Royce está de pie en la puerta de mi habitación.

—¿Royce?

Parece estar siendo torturado. Sus ojos están entrecerrados y me mira como si estuviera muerto de hambre y yo fuera el menú.

—Tú... pensé... pensé que algo andaba mal —dice con voz ronca.

—Solo estaba durmiendo...

—Estabas gimiendo, Juniper —susurra.

Oh. Oh.

—Um... —Mis mejillas se sonrojan. No sé cómo decirle que solo estaba soñando, porque entonces tendría que contarle sobre qué estaba soñando.

—¿Entonces no estabas herida?

Niego con la cabeza.

Los ojos de Royce brillan. —¿Con qué estabas soñando entonces, Juniper?

—Um... —Me muerdo el labio.

Él entra. Cierra la puerta. Y me mira. —Creo que sé con qué estabas soñando.

Sí, no es difícil de adivinar. Pero me gusta el tono coqueto de su voz. —¿Ah, sí?

—Sí. Y creo que podría hacerlo realidad.

Dudo. No quiero difuminar más las líneas. Ya he hecho más de lo que debería. Pero esto...

Al diablo. Lo miro. —Creo que me gustaría eso.

Royce se mueve rápido. En segundos, está arrodillado en mi cama, al borde de ella. Luego se inclina hacia adelante. Tira de la sábana hacia abajo. Cuando ve que no llevo nada puesto, sus

ojos se agrandan. —Con razón tuviste tan buenos sueños, cariño —gruñe.

Me reclino. Debería sentirme expuesta, pero no es así.

Royce se mueve hasta que está completamente en la cama con su cabeza entre mis muslos desnudos. Sus labios rozan contra mí, contra el calor en mi centro que palpita al ser tocado. Parpadeo, aún un poco adormilada, mientras trato de procesar lo que está pasando. —¿Royce?

—Me enteré de lo de anoche, cariño —retumba.

La culpa me invade. —Lo siento. No te despertamos...

—Oh, eso no me importa. ¿La pasaste bien con mis hermanos?

Asiento. *Bien* ni siquiera comienza a describirlo.

—Bien. Pero fue muy malo de su parte dejarme dormir. Especialmente cuando Grady se despertó esta mañana sintiéndose todo presumido y me dijo que sabes mejor que cualquier cosa que haya probado en toda su vida.

Gimo. —¿Él dijo eso?

—Él *se jactó*, cariño.

Bueno. En ese caso. Abro más las piernas y Royce se acerca, colocando mis piernas sobre sus hombros.

—Hueles jodidamente bien —gime.

—¿Por qué no compruebas si tiene razón? —jadeo.

Royce sonríe. Luego me lame con un gesto largo y persistente.

Mis ojos se ponen en blanco y jadeo. Mis dedos bajan y se hunden en el largo cabello oscuro de Royce, y lo acerco a mí.

—*Maldito cielo* —murmura contra mi centro.

Oh, Dios. Solo una vez antes un chico me había practicado sexo oral. Fue durante mi segundo año de universidad, y era solo un chico de fraternidad que pensé que podría ser bueno en ello. No lo era. Rápidamente lo aparté porque simplemente no me estaba haciendo sentir nada.

Pero ¿Royce? Quiero que me practique sexo oral todos los días, todo el tiempo que sea posible.

Mi mente vuela rápidamente al contrato que firmé con ellos. A la cláusula de tiempo limitado. Al hecho de que, eventualmente, no seré la prometida de Royce. Porque en realidad no soy su prometida.

Esto me envía una ola de tristeza, y me tensa. Royce, sin embargo, no va a dejar que me distraiga.

—Quédate conmigo, cariño —murmura, respirando lentamente sobre mí. Me retuerzo contra él—. Eso es perfecto. ¿Mis hermanos te hicieron acabar?

—Sí —digo, recordando cómo me deshice en los brazos de Grady—. Lo hicieron.

—Bueno, entonces. Parece que estoy un poco atrasado.

Royce, que aparentemente es un poco más competitivo de lo que yo o cualquier otro le daba crédito, comienza a lamerme. En todas partes.

Se siente como si literalmente estuviera *en todas partes*. Su lengua hace círculos bajos y firmes en mi clitoris, aumentando la tensión, antes de volver a bajar, atendiendo mi núcleo palpitante. Sus dedos vagan por mi piel con un ritmo casi ocioso mientras pellizca mis pezones o agarra el borde de mi pierna. Está haciendo un estudio de esto. De mí. Me lame y explora como si me estuviera grabando en su memoria.

Nunca había sentido la intensidad de esto. Supongo que mi experiencia de anoche con Wade y Grady se acerca, pero esto... Esto es mucho más que solo sexo. Mucho más que él llevándome cada vez más cerca del borde con su lengua. Esto es dedicación.

—Royce —gimo mientras paso mis uñas por su cuero cabelludo—. Yo... lo necesito...

—Lo sé, cariño —murmura—. Tómallo.

Gimiendo, presiono su cara contra mí tan fuerte como puedo. Quiero más. Más presión. Más fricción. Más de su lengua. Más de todo.

Mi orgasmo me toma por sorpresa. Grito, deshaciéndome en la lengua de Royce. Es tan intenso como anoche. La misma sensación ondulante y dolorosa me estremece. La misma sensación de estar fuera del cuerpo. La misma forma en que alcanza cada rincón de mi alma.

Jadeo, apenas consciente de Royce mientras se retira. Cuando finalmente vuelvo en mí, él me está mirando fijamente. Sus ojos se encuentran con los míos. —¿Cuántas?

—¿Cuántas qué?

—¿Cuántas veces te hicieron llegar?

Parpadeo. —¿Una? Pero eso es genial, quiero decir, ni siquiera he llegado más de una vez sin un juguete en...

Me detengo. No. Me interrumpo. Porque Royce está volviendo a la carga.

—¡Royce! —chillo contra su boca—. No... no puedo...

Nunca he llegado dos veces. Nunca.

Royce, sin embargo, ha decidido que esto es una misión personal. Sus gruesos dedos presionan dentro de mí. Su lengua está de vuelta, presionando mi clítoris en esos círculos grandes y lentos que me vuelven completamente loca.

Se siente bien. Se siente *realmente* bien.

Sorprendentemente, siento que vuelvo a acercarme al clímax. Es imposible no hacerlo. Su lengua está presionando contra mí, y sus dedos están dentro de mí, y...

—¡Royce! —grito.

Me deshago. Siento como si estuviera literalmente temblando, los músculos de mis brazos derretidos y calientes mientras intento retorcerme en la cama. Todo se siente como si fuera demasiado; las sábanas, los dedos de Royce aún dentro de mí, todo es solo un rebote de placer y sensación. Es demasiado.

Finalmente, el temblor se detiene. Mi cuerpo vuelve en sí. Hago un ruido, y Royce finalmente retira sus dedos.

—Oh. Dios mío —jadeo.

Royce se retira, sonriendo como un idiota. Se mueve hacia adelante en la cama, acurrucándose contra su costado.

Débilmente, intento apartarlo. —Espera. No estoy... No he...

—Cariño, podrías venir oliendo a pocilga y a puro trasero, y no me importaría —murmura contra mi cabello. El beso que me da es tan ligero y delicado, un contraste total con el hombre que me hizo gritar su nombre hace un minuto. Simplemente dejo que me abrace.

—Entonces —dice finalmente, apoyándose en mi hombro—. Lo hice mejor que ellos, ¿no?

—Para alguien que ha dicho que no está compitiendo con sus hermanos, parece estar bastante preocupado por eso —me río.

—Oh, no estoy preocupado. Solo quiero que sepan a qué se enfrentan. Tal vez cuando estemos todos juntos, podamos esforzarnos un poco más —susurra.

Todos juntos.

En muchos momentos de mi vida, me habría sorprendido por eso. Quizás habría dicho que no, o habría protestado y dicho que no quería. Pero esa no es la verdad.

Por primera vez en mi vida, no siento la necesidad de estar perfectamente compuesta. Por primera vez en mi vida, no siento la necesidad de ocultar mi verdad para que alguien más pueda

ser feliz.

Por primera vez en mi vida, quiero hacer lo que quiero hacer. Y ahora mismo, lo quiero a él. Quiero simplemente acurrucarme y pasar el rato y estar aquí. Quiero considerar que tres hombres, todos juntos, podría ser algo que me interese. Me importa un comino lo que digan los demás.

Me suena bien. Suena como algo que quiero probar, así que voy a probarlo.

En el momento, no me aparto. No actúo como si estuviera sorprendida o como si necesitara impresionar a alguien.

Miro a Royce a los ojos y sonrío.

—Quiero ver qué tan bueno puede ser todos juntos —declaro.

Royce me da una mirada de asombro, pero en lugar de responder, me acurruco en su pecho. Este matrimonio puede ser falso, y voy a alejarme de todo esto en algún momento muy pronto. Nada de esto es permanente. Así que, ¿por qué no probar algo completamente diferente, algo que nunca soñaría hacer en un millón de años... solo porque quiero?

¿Por qué no hacer algo loco, solo una vez, antes de tener que concentrarme en la vida que estoy construyendo?

* * *

Royce y yo finalmente bajamos. Wade está afuera trabajando, pero Grady todavía está en la cocina. Lo sorprendo mientras prepara algunos panqueques.

No me molesto en fingir que soy tímida o que estoy tratando de ser recatada sobre anoche. Entro como un torbellino en la cocina y lo agarro por la cintura. Él se gira, riendo, y cuando lo hace, le planto un enorme y torpe beso directamente en los labios.

Grady gime, sus manos suben para acunar mi rostro, y profundiza el beso. Sabe a jarabe de arce y a algo distintivamente Grady, y me encanta. Me encanta totalmente.

Grady me levanta sobre la encimera de la cocina, sus dedos deslizándose bajo mi trasero, y se mueve hacia adelante entre mis piernas abiertas. Gimo mientras se aprieta estrechamente contra mí...

—Vaya. Búsquense un cuarto, ustedes dos —dice Royce, su voz ligera y burlona.

Me río y me aparto. —¿Celoso?

—Para nada. Hasta ahora, voy ganando en orgasmos, así que no estoy celoso de nada. —Sonríe mientras entra tranquilamente en la cocina y agarra una pila de panqueques, poniéndolos en un plato.

Grady frunce el ceño. —¿Qué? ¿Cómo estás ganando?

Royce levanta dos dedos, y yo bajo la cara para que Grady no me vea sonrojar.

—¡Dos! ¿Es por eso que tardaron tanto en bajar?

—También quería seguir durmiendo —digo a la defensiva.

—Sí, como sea. Dos —murmura Grady, alejándose.

Esto es... *divertido*.

Una de las cosas que me encantaba de la universidad era vivir con las chicas. Era agradable tener siempre a alguien con quien hablar, o el tipo de comunidad social de tener a alguien disponible en todo momento. Esto es... algo parecido, pero con muchos, muchos más beneficios.

Tarareando, bajo y agarro un panqueque para mí. Mientras lo pongo en el horno para calentarlo, miro alrededor.

Lentamente, camino hacia la sala de estar. Grady está sentado en la esquina en el escritorio, y

a su alrededor hay... cosas. Cosas que no pensé que estarían presentes en su forma actual y completa hasta al menos el final del día de hoy.

Mis ojos se abren de par en par, y miro a Grady. —¿Qué pasó con todas las cosas para la fiesta de compromiso?

—Wade lo organizó todo.

Mi mandíbula cae. —¿Qué quieres decir con que Wade lo organizó todo?

—Anoche. Wade organizó todo —dice con calma.

Debe haber estado despierto toda la noche. Todos mis pequeños accesorios y decoraciones de mesa están ensamblados. Todo lo que necesito hacer es... poner flores en ellos, y estarán listos.

—Eso era como, al menos seis horas de trabajo —les digo a los chicos.

—Wade es una especie de maniático una vez que se le mete algo en la cabeza, cariño —suelta Royce, alternando palabras con bocados de panqueques—. Realmente puede ponerse en marcha si tiene un fuego encendido bajo el trasero.

—Quiero decir, hay trabajadores rápidos, y luego está... esto —digo, agitando vagamente mi brazo hacia la habitación que nos rodea.

Royce encoge los hombros. —Así es Wade.

—Y simplemente lo armó todo —repito, aún asombrada.

—Sí. Él sabía que tú querías que se hiciera, muy probablemente, y decidió que se iba a hacer.

Eso me hace doler el pecho. Soy una trabajadora incansable. Es algo de lo que estoy orgullosa. Construí mi negocio desde cero, pero esto es más que solo trabajo duro lo que me tiene toda alterada. Es el hecho de que Wade hizo esto... por mí.

—Cariño —llama Royce desde la mesa de la cocina—. Dime cómo quieres que organice esta mierda para la fiesta de compromiso, para no cagarla.

—Em... yo...

Él entra en la sala y me mira. —Sé que probablemente ya debería saberlo. Tal vez haya como un libro o algo así. Es que no quiero arruinar tu visión.

Trago saliva. Hay lágrimas acumuladas en los bordes de mis ojos, pero no quiero llorar. Y supongo que no son malas.

—¿Cariño? —pregunta Royce, con voz preocupada.

Mierda. —Yo... Es muy lindo que quieras ayudar.

—¿Ayudar? Joder. Esta es mi propia fiesta de compromiso. Por supuesto que quiero asegurarme de que sea buena. ¡Soy yo el que está a prueba aquí! —se ríe.

Examino los suministros una vez más. —No sé si me voy a acostumbrar a los chicos Sheridan —murmuro.

—¿Qué has dicho? —pregunta Royce.

Grady se levanta y se une a nosotros, su mano acomodándose cómodamente alrededor de mis hombros. Lo miro. Él me sonríe. —Vamos. Hagamos que este lugar sea digno de la mejor organizadora de fiestas de este lado del Mississippi.

Los chicos se mueven, agarrando accesorios y decoraciones, moviéndolos. Me quedo atónita por un segundo más antes de unirme a ellos.

Tener este tipo de apoyo es nuevo, pero caramba, creo que podría acostumbrarme.

CAPÍTULO 18

La fiesta de compromiso se ve jodidamente fantástica. No soy ningún tipo de experto en estas cosas, pero incluso para mi ojo muy inexperto, me he quedado sin palabras. Juniper tomó nuestro hogar y lo hizo parecer una especie de hotel elegante o algo así.

Cada rincón gotea flores, algunas de las cuales fueron donadas por los buenos samaritanos del pueblo, otras fueron importadas por Juniper especialmente para la ocasión. Hay globos, flores, hojas y mierdas en cada recoveco de la casa, pero el efecto general no es caótico ni parece verse raro. Se ve con propósito.

Hace mucho tiempo, leí un libro en la biblioteca que usaba la frase 'jardín de hadas'. Creo que probablemente tenía siete u ocho años, porque ese es el único momento en el que habría elegido semejante tontería. Cuando era pequeño, antes de que pasara toda la mierda mala sobre ser molestado y eso.

En fin, Juniper lo tiene luciendo todo como un jardín de hadas, si el hada fuera muy ordenada y pulcra y tuviera un jodido plan para todo.

Si el hada fuera Juniper.

Incluso ella parece un maldito hada esta noche. Su vestido es blanco, como podría ser para una novia, pero es corto, y hay una especie de red de diamantes que lleva encima. Cada vez que se mueve, puedo ver un destello de su dulce cuerpo y el brillo del vestido y el centelleo de los diamantes, y todo el conjunto me está volviendo absolutamente loco.

Es como si ella fuera un pez y yo un oso. Y no quisiera nada más que sacarla de donde está brillando bajo el agua y probarla.

Su cabello está recogido en una especie de nudo complicado que mis dedos ansían deshacer. Su rostro se ve bien. Su rostro siempre se ve bien, pero ahora mismo, se ve condenadamente bien.

He escuchado a hombres decir mierdas sobre el maquillaje, que sienten que les está vendiendo una imagen falsa. Si se están dejando engañar por el maquillaje, son estúpidos. El maquillaje de Juniper es como una obra de arte. Su rostro se ve bien con él, se ve bien sin él, y quiero verlo en cualquiera de los dos estados.

Excepto por esos labios rojo cereza que ha pintado con lápiz labial. Esos, quiero envolverlos alrededor de mi pene. Repetidamente. Me pregunto por un segundo si debería comprar acciones del lápiz labial que está usando porque querría que lo usara todos los días...

¿Para qué? ¿Para siempre? Déjate de mierdas, hombre. Ella no va a estar aquí para siempre.

El pensamiento me hace rechinar los dientes, pero es cierto. No tenemos un para siempre con Juniper. Tenemos el ahora, así que solo me quedo mirando sus labios y pienso en cuándo podré tenerlos sobre mí de nuevo, y eso tendrá que ser suficiente.

Una mano carnosa en mi espalda me saca de mi ensueño. Me giro y veo a Grady mirándome. Asiente hacia Juniper. —Se ve jodidamente genial.

Gruño.

—Por cómo arregló la casa, no puedo esperar a ver lo que hará para la boda real.

Gruño de nuevo.

Grady suspira. —¿Vas a usar tus malditas palabras, hombre, o vamos a tener que ponerte atrás para no avergonzarnos?

La mirada que le doy podría derretir acero. Pero desafortunadamente, Grady ha recibido suficientes como para ser inmune.

—Solo digo. Juniper se tomó la molestia de hacer que esto se vea increíble. No lo jodas con tu temperamento.

Sus palabras me hacen estremecer. Grady va a alejarse, pero lo agarro. —¿Por qué siempre piensas que la cagaré?

Sus cejas se alzan. —Oh, ¿ahora quieres hablar? ¿Cuando nuestros invitados están literalmente a punto de llegar?

—Respóndeme.

Grady me estudia por un segundo, luego encoge los hombros. —Pareces estar empeñado en ponerte obstáculos a veces, y eso es lo que te hace cagarla. Así que supongo que te estoy advirtiéndote que no te pongas en tu propio camino.

Mi mandíbula se cierra de golpe, y Grady se aleja hacia la puerta principal.

Te pones en tu propio camino, y es entonces cuando la cagas.

Huh. Lo hace sonar como si tuviera algún tipo de... forma de ser que me hace pensar que ya voy a arruinar las cosas. Y luego lo hago, como una profecía autocumplida.

Pero no puedo detenerme mucho tiempo pensando en lo que Grady está tratando de decir, porque los primeros invitados que entran por nuestra puerta son Henderson y Jade.

Henderson, el entrometido, instantáneamente se adentra en el espacio. Un goteo de otros habitantes del pueblo entra después de ellos, y Juniper y Royce comienzan a saludar a la gente, recitando sus líneas como un par de actores galardonados. Henderson, sin embargo, está inspeccionando los rincones de la casa como si estuviera buscando hormigas.

Estoy camino a interceptarlo cuando escucho otra voz que cierne sobre mí de la peor manera posible.

—Wade —ronronea Jade desde detrás de mí—. Mira qué guapo te ves hoy.

Mierda. Solo estoy usando jeans y una maldita camisa.

Me giro para mirarla. Normalmente, no diría una mierda, ya que no tengo nada que decirle, pero la voz de Grady retumba en mi mente. Definitivamente no quiero arruinar la bonita fiesta que Juniper ha planeado. Así que en lugar de mi habitual silencio pétreo, asiento hacia ella. —Gracias. Tú también te ves bien, Jade.

Jade pone la expresión más rara de todas en su rostro. Es como si esperara que le diera un sándwich de mierda, y en su lugar, le doy un jamón y queso suizo completo en pan de centeno. Sus ojos se agrandan, y sus labios forman una sonrisa que me hace picar la piel.

—Bueno, eso es lo más agradable que me has dicho hasta la fecha, Wade Sheridan.

Maldición. Soy un imbécil si esta mujer está diciendo que devolver un cumplido es lo más agradable que le he dicho jamás.

No sé mucho sobre Jade. Es la hija de Henderson, lo que la convierte en alguien a quien no debería estar cabreando, porque tengo la sensación de que va a ser alguien que querrá tener mucho que ver con el negocio del rancho.

No creo realmente que los LaRoux sean el tipo de personas que toman decisiones colectivas como familia ni nada. Sin embargo, creo que Henderson es el tipo de hombre que echaría un vistazo a los montones de flores a nuestro alrededor y decidiría que es mejor que una mujer se ocupe de tales cosas. Dado que nunca he conocido a su esposa, mis pensamientos son que dicha mujer sería Jade, lo que significa que Jade, al igual que Henderson, tiene que estar impresionada para que nuestro maldito trato se lleve a cabo.

Lo cual es honestamente agotador, y preferiría estar afuera entregando crías de bison que haciendo esto, pero no quiero decepcionar a Juniper.

Me giro, con cerveza en mano, y miro a Jade. —A veces no soy bueno con las palabras —gruño—. Pero te ves bien, y lo siento si hice parecer que te ignoro o... algo así.

Bien. Estoy de puta madre. No puedo esperar para contarle a Grady y Royce cómo no estoy jodiendo esto.

Los labios de Jade forman esa extraña sonrisita otra vez. La hace parecer ese gato raro que intentó engañar a Alicia en Alicia en el País de las Maravillas para que, no sé, entrara en el túnel equivocado. Es una sonrisa que me hace sentir raro el cuello, y desearía que dejara de hacerlo.

—Wade, mírate. Debajo de todo ese vaquero rudo, guapo y fuerte, hay un corazón cálido y amable, ¿verdad? —Se acerca y pasa sus uñas por mi brazo mientras dice esto. Quiero apartar mi brazo de su alcance, pero sería grosero.

Estoy operando bajo la suposición de que cualquiera de mis respuestas habituales sería simplemente grosera, ya que aparentemente soy grosero por defecto, y me interpongo en mi propio camino. Ni de coña me interpondré en el camino de Juniper.

—Eh. Sí. Quiero decir. No soy un imbécil —digo.

Jade sonríe con suficiencia. —Apuesto a que no lo eres. Pero también apuesto a que eres tan rudo como pareces... especialmente cuando importa.

Eso es simplemente extraño. ¿Por qué diría algo así? Sus ojos están haciendo un gesto extraño y parpadeante. Me inclino hacia adelante, estudiando su rostro.

Jade parece molestarse un poco por eso, y sus mejillas están rojas. —Wade. Esto es muy atrevido. ¿Y en la fiesta de compromiso de tu hermano?

No tengo ni puta idea de lo que está hablando. Estoy mirando sus ojos. Tal vez tiene algo ahí dentro, y por eso los mueve así. Inclinandome más cerca, trato de ver si puedo averiguar qué es. Sus labios están apretados, como si estuviera tratando de...

—Wade —dice Juniper bruscamente—. ¿Qué está pasando?

Me echo hacia atrás y le muestro una sonrisa. —Solo estaba hablando con Jade sobre la fiesta.

Juniper me está mostrando una mirada que hace que mi pecho se contraiga. Hace que se me forme un nudo en el estómago. Porque es una mirada que no es de aprobación ni nada. Parece que está enojada conmigo.

—Juniper —dice Jade, con un tono helado—. Wade y yo solo estábamos hablando.

Juniper resopla, y puedo ver algo en la punta de su lengua, pero sacude la cabeza. —¿Te gustaría una bebida? Tenemos un menú de cócteles especiales sobre el que estamos haciendo votar a todos.

—¿Votar? —pregunta Jade.

—Para que nuestros invitados puedan ser parte de la elección de nuestra bebida de boda —dice Juniper. Pero por su aspecto probablemente querría llenar ese vaso con veneno, si pudiera.

—Oh, no. A menos que Wade también quiera uno, ¿no? —Jade me pestañea.

Levanto mi cerveza. —Tengo esta. Gracias de todos modos —digo para evadir el asunto.

Jade me está mirando como si esperara algo. Yo estoy mirando a Juniper, quien también me está mirando como si ya hubiera jodido esto.

Mierda. *Mierda*. Mi pecho se siente apretado, y hay calor en mi garganta. No sé qué hacer. Pensé que estaba haciendo exactamente lo que Juniper habría querido, pero ahora mismo, no creo que eso sea correcto.

En pánico, retrocedo lentamente. Hay palabras en la punta de mi lengua, pero no puedo hacerlas salir. Miro a Juniper, pero tiene las cejas fruncidas de preocupación.

En lugar de decir algo, simplemente... me alejo.

Idiota. Da la puta vuelta.

Mi mente me está gritando, pero me importa una mierda. No puedo estar ahí. No puedo pasar un segundo más jodiendo esto. Tengo que irme a la mierda.

Con cerveza en mano, paso entre más pueblerinos que se demoran en nuestra puerta. Salgo al porche, pasando las mesas que están instaladas allí y las velas parpadeantes. Paso todo, hasta que estoy en el patio, en la oscuridad total.

Me siento. La hierba está mojada. Mi trasero va a tener que cambiarse, porque mis vaqueros están casi arruinados ahora, pero me largué de allí.

Toco la hierba, mis dedos se entretienen en ella. Sé que debería volver a la fiesta. Pero no puedo entender qué demonios hice mal, y seguro que no sé cómo arreglarlo.

Los sonidos de la fiesta eventualmente me alcanzan. Con mis dedos enredados profundamente en la hierba, estoy mirando las estrellas cuando escucho pasos detrás de mí.

—¿Wade?

Juniper.

Me sorprendo y me levanto de un salto. Ella está detrás de mí, mirándome con una expresión en su rostro que me hace querer patearme el trasero.

—Juniper —respiro.

—¿Qué demonios fue eso? —pregunta.

Hago una mueca ante la brusquedad de sus palabras. —¿Qué coño quieres decir? —replico.

Juniper entrecierra los ojos. —¿Por qué demonios estabas coqueteando con Jade?

Abro la boca. La cierro. La abro de nuevo. —¿Coqueteando?

—Sí. Coqueteando. Como si tu vida dependiera de ello. Ella se acercó a ti, y en lugar de hacer tu cosa normal de Wade, ¡le coqueteaste en respuesta!

—¿Coquetear en respuesta?

Sé que es estúpido. Pero todo lo que puedo hacer es repetir lo que está diciendo, porque es tan estúpido que no puedo pensar en nada más.

—Sí. Estabas coqueteando con ella, y ahora ella cree que tiene una oportunidad contigo, y no me gusta. No creo que te quiera por nada bueno. Y yo no... —Juniper se detiene. Mira hacia un lado.

Su vestido todavía brilla en la noche, atrapando la luz de la luna mientras se desliza sobre la seda pálida y la red de diamantes que la cubre. En la forma en que tiene la cara escondida y el resplandor de la luna, noto algo. Sus mejillas están rojas. Como muy, muy rojas.

Entrecierro los ojos. —¿Por qué te estás sonrojando?

—No lo estoy.

—Lo estás, Juniper —gruño—. Viniste aquí, acusándome de coquetear con Jade, y ahora no me miras, y te estás sonrojando...

Maldita sea. Puede que sea un hijo de puta lento, pero no soy estúpido. Abro la boca y me cuadro frente a ella. —Estás celosa.

Los ojos de Juniper vuelven a mí. —No, no lo estoy.

—Sí, lo estás. Estás celosa de que estuviera hablando con Jade.

—No. No lo estoy. Solo creo que Jade te está tirando los tejos muy fuerte, y por alguna razón, decidiste seguir el juego esta noche en lugar de cortarlo —dice pulcramente.

Me acerco más. —¿Deseabas que lo cortara?

—Y-No importa. Jade no puede ser nada bueno, e incluso si realmente está coqueteando contigo porque te quiere, ella no es... nada bueno.

Otro paso, y puedo sentir el calor que irradia de su cuerpo. —¿Te molestaría si Jade estuviera coqueteando conmigo de verdad?

—No —murmura Juniper. Pero no me mira a los ojos cuando lo hace.

Avanzo de nuevo hasta que nuestros cuerpos se rozan en la oscuridad. Me inclino, acercando mis labios a su oído para que pueda oírme.

—No estaba coqueteando con Jade.

—¿Por qué estabas tan cerca de ella? ¿Por qué no la rechazaste? —sisea.

—Porque Grady me dijo que no la cagara. Y quería asegurarme de ser un buen anfitrión, ya que organizaste una fiesta muy buena. Y me han dicho que soy un cabrón gruñón, y ser un cabrón gruñón no es ser un buen anfitrión —murmuro.

Juniper me mira. Sus ojos brillan en la noche, y hay alivio en ellos.

Sonrío. —Estabas celosa, ¿verdad?

—No. Sí. No. No lo estaba —aclara—. Quiero decir, puedes coquetear con quien quieras porque esta noche no es real.

—Oh, Juniper —suspiro, rozando de nuevo el lado de su oreja con mis labios—. La fiesta es para ellos. Eso es lo falso. ¿Pero esto? —Levanto mi mano, colocando un mechón suelto de su cabello de vuelta en el extraño peinado que lleva—. Esto es jodidamente real.

Rozo sus labios contra su frente en un beso pequeño, increíblemente diminuto.

Juniper retrocede, con los ojos muy abiertos, mirando hacia el porche. —¿Y si nos vieron?

Encojo los hombros. —Está oscuro. No saben qué Sheridan está aquí fuera.

—Royce está literalmente adentro. Lo averiguarán.

—No me importa, Juniper —murmuro.

Y es la verdad. Me importa un carajo si la gente descubre que este compromiso es falso. Parte de mí quiere que lo hagan. Porque haría volar todo el plan por los aires.

Y si todo el plan se va al traste, hay espacio para uno nuevo.

—Nunca coquetearía con Jade. No me gusta Jade. No quiero estar en la misma habitación que Jade, especialmente si te pone nerviosa —le digo.

Juniper se muerde el labio. —No tengo derecho a opinar sobre quién te gusta o no, Wade. No somos... no es así —dice con tristeza.

La tristeza hace que me duela el corazón.

—Mientras estés con nosotros, Juniper, no voy a coquetear con nadie más que contigo.

Lo que no digo es que nunca coqueteo. Con nadie. Excepto con ella.

Juniper me mira, con los ojos muy abiertos. —Wade...

—No lo cuestiones, Juniper. Volvamos a la fiesta —murmuro.

Ella asiente, una vez. Luego se da la vuelta.

La veo marcharse. Verla alejarse no es divertido. Es una gran vista, claro, pero ver su trasero retirarse hacia la casa me hace pensar en el hecho de que no nos queda mucho tiempo con ella.

Pero la verdad que descubrí me hace muy, muy feliz.

Juniper Larson estaba absoluta, total y completamente celosa hace un momento. Y que me

vaya al infierno si no puedo hacer algo realmente bueno con esa información.

CAPÍTULO 19

La fiesta va bien. O al menos creo que va bien.

A pesar de que Wade y Juniper desaparecen por un par de minutos, y Jade actúa como si tuviera una abeja en el trasero, yo diría que es un éxito.

A Henderson pareció gustarle el ambiente. Cuando él y Jade se fueron, hizo un gran alboroto diciendo lo emocionado que estaba por la boda. También husmeó, escudriñó y hurgó por casi todos los rincones de la casa. Normalmente, diría que ese tipo de comportamiento es de lo más entrometido, pero creo que esta vez podría ser algo bueno. Si está invirtiendo en el lugar, supongo que probablemente solo quiere ver de qué se trata y toda esa mierda.

Terminado el husmeo, los invitados se van poco a poco. Wade, Grady y yo empezamos a recoger la habitación.

Juniper está sentada en el sofá, mirando sus pies. Lo que la hace verse simplemente... triste.

—¿Estás bien, cariño? —pregunto.

Ella suspira. —Sí. Estoy bien.

Intercambio una mirada con mis hermanos. Tiene ese suspiro particular que las mujeres hacen cuando, en realidad, no están bien.

Dejo la bolsa de basura y me acerco a ella. —No creo que estés bien en absoluto.

—Lo estoy. Estoy bien.

Sentándome en el sofá, paso mi brazo alrededor de ella. —¿Esto no tiene que ver con Wade y tú escabulléndose, verdad?

Juniper pone los ojos en blanco. —No nos escabullimos. Jade estaba coqueteando con Wade otra vez, y en lugar de cortarlo, él le seguía el juego.

Le lanzo una mirada a Wade. —¿Eres estúpido o qué?

Wade me gruñe. —Grady me dijo que no decepcionara a Juniper y que no me interpusiera en mi propio camino.

—No me metas en esto. Nunca te dije que coquetearas con Jade, imbécil —suspira Grady.

—No estaba coqueteando. Solo estaba siendo educado —espeta Wade.

Estoy a punto de levantarme y golpearlo en la cara para que pueda tener una mejor comprensión de algunas señales sociales, pero Juniper pone su mano en mi brazo y me calma.

—Wade y yo hablamos. Él no estaba coqueteando con ella. Pero no creo que ella... siento que están tramando algo, Jade y su padre.

—No es así —dice Grady rápidamente—. Solo son ricos y raros. Ya sabes cómo se ponen los ricos: están desconectados de la realidad, y creo que Jade ha sido consentida básicamente toda su vida, así que es muy raro cuando no se sale con la suya.

Juniper se muerde el labio, y el movimiento hace que mi pene se tense. —Conozco a la gente rica. Había muchas chicas ricas en la Universidad de Colorado. Pero esto es... algo diferente.

—Es nuestro inversor, Juniper —dice Grady suavemente, casi como si la estuviera regañando—. Realmente no tenemos el lujo de tratar de adivinar lo que quiere o no quiere. Solo necesitamos impresionarlo. Lamentablemente eso es todo, y es realmente todo lo que necesitamos saber sobre la situación.

—Lo sé —espeta ella—. Solo creo que no es seguro trabajar con él, porque está pasando algo más.

Niego con la cabeza. —No hay nada más.

No puede haber nada más. Realmente ni siquiera puedo imaginar qué más querrían Henderson y Jade. Son jodidamente ricos. ¿Qué demonios podrían querer los ricos que nosotros tengamos?

Grady debe leerme la mente. —Honestamente, Henderson y Jade tienen todo lo que podrían desear y más. Una vez, escuché que Jade compró un auto en Seattle, lo condujo tal vez una hora fuera de la ciudad, y luego lo abandonó allí, todo porque decidió que quería volar a casa en su lugar.

—Ella no va a ninguna parte sin zapatos que cuesten más que un título universitario —agrego—. No hay nada que Jade quisiera en esta casa, y nada que ella y su padre necesitaran hacer excepto agitar dinero frente a algo, y obtendrían lo que quisieran de ello.

Juniper no está contenta. Golpea sus dedos en su brazo, y su labio está rojo de tanto que lo ha estado mordisqueando con sus dientes. Me inclino y paso mi pulgar por su labio inferior, lo suficientemente suave como para hacerlo salir de entre esos dientes blancos como perlas.

—Vas a terminar haciéndolo pedazos —murmuro.

—Yo...

—Todo va a estar bien, Junicita. —Le doy una pequeña sonrisa y me inclino para besar el labio que está rojo y tierno justo frente a mí.

El beso empieza suave. Es solo una forma de tranquilizarla, de darle algo de contacto físico para romper la preocupación en su mente. Pero cuando ella separa sus labios y roza su lengua contra la mía, el beso toma una dirección completamente diferente.

Con el ansioso gemido de Juniper, me sumerjo, lamiendo el interior de sus dientes mientras pongo mis manos en sus caderas y la arrastro para que me monte a horcajadas. Presiono contra ella, mi pene está duro y listo mientras busco el calor que su cuerpo está emitiendo como un fuego. Mis manos tocan piel desnuda en el costado de sus piernas.

Joder, sí. Su vestido corto debe haberse subido cuando me montó, lo que significa que puedo revisar lo que tiene debajo... algo que he estado muriendo por hacer toda la noche.

Deslizo mis dedos alrededor, trazando el borde de algo que se siente muy encajado.

—Oh, joder. Juniper. ¿Qué mierda te pusiste? —escucho gruñir a Grady.

Apartándome del beso, le sonrío. —¿Te pusiste algo especial para nosotros hoy, cariño?

—Iba con el vestido —dice sin aliento.

—Súbele la falda más, Royce —dice Wade. Su voz suena tan áspera que probablemente podrías usarla para lijar madera.

Lo complazco, subiendo mis manos más arriba, tirando del vestido hasta que su trasero queda expuesto. —¿Qué tiene puesto, Wade?

—Mierda. Joder. Mierda —maldice.

Me inclino ligeramente hacia atrás para poder ver qué está causando que Wade se derrita.

—Joder, Juniper —susurro.

Es una tanga blanca, hecha de un encaje tan delicado que parece espuma de mar que alguien sopló sobre su piel. Está prácticamente pintada. Algo tan delicado no podría estirarse o

simplemente se rompería, y el contraste con su piel bronceada hace que se me haga agua la boca.

Me inclino hacia adelante, mirando por su espalda.

—Joder —murmuro, retrocediendo rápidamente. Miro a Juniper y sacudo la cabeza—. ¿Has tenido esto todo el rato?

—Bueno, es como un conjunto de novia...

La hago chillar cuando me muevo, mi mano apoyándose en la parte baja de su espalda. —¿Es un maldito conjunto?

Juniper asiente en silencio.

Mis manos tocan la elaborada red que la cubre. —Juniper. No me importa lo jodidamente bonita que sea esta cosa. Si no te la quito en los próximos diez segundos, la voy a hacer pedazos —gruño.

Grady y Wade se han acercado para unirse a nosotros. Grady se sienta en el sofá a mi lado, y Wade se queda de pie, con los ojos pegados al trasero de Juniper. Paso mis dedos y agarro un puñado, apretando el globo perfecto y casi perdiendo la cabeza mientras lo hago.

—Vestido. Red. Cosa —gruño.

Juniper se pone de pie. —Es... se quita por encima de la cabeza.

Lo que significa que tengo que tirar de él hacia arriba y por encima.

Inclinándome, agarro el borde de la red de pedrería y tiro hacia arriba. Hace un ligero ruido de raspado mientras roza contra el satén de su vestido, y espero no estar jodiéndolo. Pero necesito quitar esta mierda. Y la necesito quitar *ya*.

—Bájale la cremallera —le digo a Wade mientras retiro cuidadosamente la pesada red metálica, moviéndome para dejarla sobre la mesa de café que actualmente está cubierta con algún tipo de libro.

Wade me obedece, acercándose a Juniper. La gira para que su espalda esté frente a él y a Grady, que sigue en el sofá, y tira de la cremallera hacia abajo.

Juniper se ve... feliz. Sus ojos están entrecerrados, pero no parece que los esté manteniendo cerrados ni nada. Más bien como si se estuviera concentrando en algo más que su vista en este momento. Sus mejillas están sonrojadas de un rosa bonito y perfecto, y sus labios están ligeramente entreabiertos.

A medida que el vestido se desabrocha, su piel prácticamente brilla contra la tela blanca brillante.

Wade le quita el vestido de los hombros, y yo contengo la respiración.

—Mierda, Juniper. Un jodido conjunto de novia —murmuro.

Es un sujetador que hace juego con la tanga de encaje blanco. Pero hay algo en el sujetador que es... elaborado. Como todo lo que Juniper posee, parece ser preciso y perfecto. El encaje se arremolina, hundiéndose bajo sus pechos. No soy un experto en ropa interior femenina, pero creo que se supone que deben cubrir un poco más de lo que está cubierto aquí. El encaje apenas cubre su pezón, que puedo ver porque está asomando por el borde de la tela.

Dando un paso adelante, paso un dedo por debajo del tirante, jalándolo, observando cómo el movimiento tira de su suave carne hacia arriba, haciéndola temblar ligeramente. Miro a mis hermanos por encima de su hombro. —¿Saben? Juniper me dijo algo gracioso el otro día.

Los ojos verdes de Juniper se fijan en los míos. Brillan con algo que parece interés, mucho interés.

Le gusta cuando hablamos de ella.

Bueno, puedo trabajar con eso.

—¿Qué dijo? —dice Grady con voz ronca.

—Dijo que cuando ustedes dos estaban jugando con ella mientras yo dormía, solo la hicieron acabar una vez. —Me muevo hacia adelante mientras hablo, mis manos deslizándose suavemente sobre la piel desnuda de Juniper. La piel de gallina se eriza al paso de mi toque, y la oigo soltar un pequeño resoplido.

Levanto las manos hacia donde su cabello está recogido en los bucles y nudos que me han estado rogando que deshaga toda la noche. Sin embargo, mis ojos están en mis hermanos. Sonrío con superioridad. —Y cuando le devoré la vagina en la cama a la mañana siguiente, la hice acabar. Dos veces.

Su cabello cae en cascada, y envuelvo mi mano alrededor, recogéndolo en un puño. Tiro suavemente de su cabeza hacia un lado y beso su cuello.

Wade todavía no puede apartar la mirada de su trasero. Grady nos observa, con una mirada hambrienta en su rostro.

—¿Dos veces? —gruñe.

—Sí. Así que creo que si estamos los tres a la vez, probablemente deberíamos apuntar a tres veces —susurro contra su piel.

Juniper gime. El sonido hace que Wade y Grady se pongan en alerta como si fuera una maldita alarma.

—¿Tres veces? —dice Wade, moviéndose hacia adelante para poder tocar los globos redondos que ha estado mirando desde que le quitamos el vestido.

—¿Creen que podamos lograrlo? —Una de mis manos se desliza hacia adelante, encontrando a Juniper empapada mientras la acaricio suavemente.

—Royce... —murmura.

Me inclino hacia adelante y la beso, mis dedos provocándola a través de su bonita tanga blanca.

—Creo que tres veces estaría bien —digo, guiñándoles un ojo a mis hermanos.

CAPÍTULO 2o

Los. Tres. Todos. Ellos.

No puedo pensar con claridad.

Antes estaba celosa de Jade. Lo sabía, pero no quería admitirlo. Wade me hizo entrar en razón, pero ahora... ahora realmente sé por qué.

Los deseo. Me *gustan*. Y no me refiero solo a uno de ellos. Me gustan los tres. Más aún, los *deseo* a los tres. Ahora.

La mano de Royce está presionada contra mi centro, que está empapando completamente el delicado encaje de la lencería. Toda mi ropa interior hace juego, o puede hacerlo. Es simplemente como hago las cosas. Pero nunca se lo había dicho a los chicos. No lo necesitaba antes. Ahora no puedo esperar a que descubran con qué frecuencia uso conjuntos a juego de encaje europeo. Su reacción no tuvo precio.

Me gusta la ropa interior bonita. Es una de las pocas indulgencias que me permito, y realmente no esperaba que nadie la viera. Nunca. Pero estoy bastante contenta de haberla comprado, porque esto es *divertido*. Me estoy divirtiendo. La parte divertida se siente tan bien que simplemente no me importa nada más.

—Veamos si podemos empezar —murmura Royce frente a mí. Una de sus manos se desliza por mi estómago, luego sobre mi cadera y hasta mi trasero. Tira, suavemente, de una de mis nalgas, acariciándola y amasándola.

Sé que detrás de mí Wade y Grady están mirando. Decido seguirles el juego.

Agrando mi postura.

—Maldita sea —gime Grady—. Estás empapada, Juniper.

—Joder, sí que lo está —dice Royce.

Gimo y toda mi satisfacción arrogante desaparece cuando presiona un dedo grueso dentro de mí.

—Inclínate hacia adelante —murmura—. Deja que vean.

Hago exactamente lo que me pide. Con las piernas separadas, ligeramente inclinada hacia adelante, mis caderas levantadas y hacia atrás, estoy segura de que Wade y Grady pueden ver todo.

Estoy muy expuesta, pero no me siento mal por ello. Quiero que vean. Porque cuando me ven así, me hace sentir sexy como el infierno.

—Creo que puede con otro —gruñe Wade.

Royce no dice nada. Me empuja más hacia adelante, hasta que mi cara está metida contra su cintura y mi cintura está doblada por la mitad. Luego, alcanza por debajo y añade otro dedo.

—Joder —maldice Wade—. Muévete, Royce. Quiero sentirla.

Gimo cuando Royce retira su mano, pero jadeo de nuevo al sentir que Wade empuja mi tanga

a un lado, dos de sus grandes dedos tomando el lugar de los de Royce.

Royce me levanta, inclinando mi cara hacia la suya con un dedo. Me besa con hambre, y gimo en su boca mientras Wade bombea sus dedos dentro de mí desde atrás.

Él gruñe a mi espalda. —Qué bonita, Juniper.

Gimo en la boca de Royce.

Wade mueve su mano, su pulgar presionando suavemente contra mi trasero mientras sus dos gruesos dedos me llenan. La presión es un poco aterradora, porque nunca he hecho eso antes, pero no hace nada más que aplicarla suavemente justo en el borde.

Lo cual se siente... jodidamente bien. Tan bien que me sorprende el orgasmo que me atraviesa.

Apartándome de la boca de Royce, jadeo, temblando. Siento como si mis ojos se me fueran a salir de la cabeza mientras el orgasmo me atraviesa.

Los dedos de Wade todavía están dentro de mí cuando parpadeo mirando a Royce. Él sonríe, viéndome. —Uno.

—Yo...

—Veamos, cariño —susurra—. Creo que esta vez, yo también quiero jugar.

Parpadeo.

Sus manos van hacia la hebilla de la cintura de sus vaqueros. Royce asiente hacia Wade. — Ponla de rodillas en el sofá.

Wade no quita su mano de mí. Su otra mano me rodea y agarra mi cintura, sosteniéndome mientras nos movemos lentamente hacia el sofá. Grady se mueve para estar de pie frente a mí pero ligeramente al lado del sofá. Wade está detrás de mí, con una rodilla en el sofá. Mis rodillas están dobladas, y estoy en mis manos, y Royce se arrodilla frente a mí.

Mirándolo, mis ojos se abren de par en par cuando baja sus vaqueros. Su mano se mueve para agarrar su suave y grueso pene. Muy, muy grueso.

Me muerdo el labio. No estoy segura de poder...

—Cariño, tú puedes —susurra. Su puño está casi blanco mientras se aprieta bruscamente—. Puedes conmigo. Lo prometo.

—Yo...

—He estado soñando con follar esa bonita boca roja desde el momento en que te conocí, Juniper —gruñe Royce—. Déjame verla.

Separo mis labios. Lentamente, me introduce la larga y suave longitud de su pene.

Nunca he sido muy aficionada a hacer mamadas. Simplemente no es lo mío, especialmente porque toman mucho tiempo, y nunca he tenido mucho. Pero quiero que Royce se sienta tan bien como yo.

—Ella tiene un juguete. En su maleta —gime Royce mientras lo tomo lentamente en mi boca—. Ve a buscarlo —le ladra a Grady.

Royce, que básicamente está hecho de bromas, le está ladrando una orden a Grady. Y Grady, para mi sorpresa, asiente. Se aleja, y lo oigo subir las escaleras. No me importa que vaya a revisar mis cosas. El pene de Royce está en mi boca, y Wade todavía tiene dos dedos dentro de mí. Que Grady revise mi maleta no es un problema en absoluto. Solo estoy emocionada por ver cuál es el plan con mi juguete.

—Lo estás haciendo muy bien, cariño —ronronea Royce. Hago lo mejor que puedo para relajar mi garganta, mi mandíbula se estira y mis ojos se humedecen mientras lucho por tomarlo—. Podría necesitar una distracción.

No puedo ver a Wade, pero puedo sentirlo cuando comienza a mover sus dedos de nuevo.

Joder.

Los ecos de mi orgasmo todavía están ondulando sobre mí, y se siente muy bien que mueva su mano de nuevo. Gimo y mis ojos se ponen en blanco mientras Royce continúa introduciendo su gruesa longitud.

—Lo tengo —gruñe Grady.

—Ponlo en su clítoris —exige Royce.

Mierda. Si hacen eso, no voy a-

El familiar zumbido de mi vibrador llena el aire. Segundos después, lo siento rozar mi clítoris.

Mierda. No voy a durar mucho.

Royce empieza a moverse, bombeando lentamente dentro y fuera de mi boca. Grady presiona más fuerte contra mi clítoris, y la sensación comienza a intensificarse de nuevo.

—Llévala casi al límite —gruñe Wade a Grady encima de mí—. Luego detente.

—¿Por qué parar? —dice Grady.

—Quiero sentirla acabar en mi pene.

Gimo ante la idea.

—Ahora, cariño, concéntrate en mí. Si eres una buena chica y me tragas entero, me aseguraré de que acabes muy bien con Wade follándote —gime Royce.

El vibrador vuelve a mi clítoris. Los dedos de Wade se mueven, su pulgar presionando contra mi trasero. Y Royce establece un ritmo.

Siento que el orgasmo se acerca, incluso cuando los movimientos de Royce se vuelven bruscos e irregulares. Estoy casi allí cuando Wade hace un sonido. —Para, Grady.

El vibrador desaparece.

Quiero gritar, porque estoy tan cerca que es algo doloroso parar ahora, pero no tengo oportunidad.

Royce acaba con un grito, y como una buena chica, lo trago todo. Se retira, su pene es una pérdida que no había anticipado. Los dedos de Wade también desaparecen, y lo siento tirar de la tanga por mis piernas, juntándolas ligeramente.

Grady aparece frente a mí, inclinándose hacia arriba. Limpia el costado de mi boca y sonrío.

—¿Lista para dos?

Trago saliva, pero no tengo oportunidad de responder.

Wade está detrás de mí, y está presionando dentro de mí.

—Oh, Dios mío.

Grady asiente. —Buen trabajo, nena. Inclina tus caderas hacia atrás para que puedas recibirlo, pero mantén tus ojos en mí.

Fijo mi mirada en Grady, incluso mientras Wade empuja lenta, muy lentamente hacia adentro.

—Es... grande... —jadeo.

—Lo sé. Puedes tomarlo —murmura Grady.

Royce aparece a mi lado. —Te ves tan jodidamente bien estirada alrededor de él, Juniper. Tan jodidamente hermosa para nosotros.

Nosotros.

Grady mueve lentamente su mano hacia mi espalda, y mi sujetador desaparece. Sus manos acarician bruscamente mis pechos, y la sensación de sus callos pellizcando mis pezones me hace apretar.

Wade gruñe.

—Creo que estás lista para el orgasmo número dos —dice Royce.

El vibrador se enciende de nuevo, y Wade comienza a follarme. Duro.

Royce mantiene el vibrador enfocado en mi clítoris mientras Wade me folla. Todo lo que puedo hacer es rebotar sobre él, mientras Grady mantiene mi mirada, sus manos pellizcando y amasando mis pechos.

El segundo orgasmo es tan rápido como el primero. Grito, mi cuerpo se ondula con tanto placer que casi duele. Pero Royce no cede. —Wade aún no ha terminado, cariño, y creo que dije que serían tres —gruñe.

—Royce...

—Tómame, nena —gruñe Wade.

Su mano va a mi hombro, y me inclino hacia arriba, mi espalda presionada firmemente contra su pecho. Puedo sentir sus abdominales flexionarse contra mi espalda, y me embiste.

Grady aparece justo frente a mí. Su camisa ha desaparecido, y su mano está en su pene. Es largo, liso, y lo sostiene tan fuerte que me preocupa un poco. Se mueve, con grandes movimientos que bombean arriba y abajo toda la longitud en largas y gruesas embestidas.

—Voy a acabar en tus jodidamente perfectas tetas —gime.

—No hasta que ella acabe de nuevo —le advierte Royce.

No puedo. No hay forma de que pueda acabar de nuevo. Quiero decírselo a Royce, porque ni siquiera estoy segura de lo que puedo sentir ya. Soy un manojo de nervios y sensaciones, y ninguna tiene sentido.

Pero Royce presiona el juguete contra mí, y Wade comienza a rotar sus caderas ligeramente mientras bombea. Golpea algo, algo que no estoy realmente segura de qué es... pero se siente absolutamente increíble. Todo comienza a sumarse, y lentamente me doy cuenta de que algo está sucediendo.

La vibración en mi frente. El punto que Wade está golpeando. La forma en que Grady me mira, sus ojos fijos en los míos, mientras se masturba.

Esta vez, el orgasmo no es una sorpresa. Es una construcción lenta, una cresta que puedo sentir que se acerca. Aparentemente, todos los demás también pueden.

Wade gime y luego comienza a acabar con grandes movimientos entrecortados. Grady gruñe, y observo, con los ojos muy abiertos, cómo gruesas cuerdas blancas salen disparadas y aterrizan como una marca caliente en mi pecho.

Y mi orgasmo me golpea como una ola gigante. Grito. Me retuerzo. Creo que chillo, y en algún lugar, soy consciente de que puedo sentir los ojos de Grady observando cómo se estremecen mis pechos mientras lo hago.

Me siento... adorada.

El orgasmo sigue y sigue, y cuando finalmente se detiene, siento que nada volverá a ser igual. Nunca.

Jadeando, miro a los chicos.

—Joder —susurro.

Royce, desde donde está de pie a mi lado, se ríe. —Esa es mi frase, cariño.

—Eso fue... Yo...

—Te prometimos tres —dice Grady. Sus ojos me sonríen, y desde donde Wade me está sosteniendo, le devuelvo la sonrisa.

—Lo prometieron. Y cumplieron.

—Siempre cumpliremos nuestras promesas, Juniper —gruñe Wade.

Siempre.

Es solo una palabra. Una palabra pequeña y diminuta. Pero contiene un universo dentro que es más que solo una palabra. Lo es todo para mí.

Siempre.

Me sorprende darme cuenta de que la palabra cae bien. Se siente correcta.

Siempre.

Creo que podría quererlo. Más de lo que debería. Y no tengo idea de qué hacer con esa información.

CAPÍTULO 21

Juniper duerme en mi cama después de la fiesta de compromiso. No es realmente una elección consciente, ni algo por lo que hayamos discutido. En un segundo, estaba limpiando lo que hice en los hermosos pechos de Juniper, y al siguiente, la estaba llevando a mi cama. La arropé, luego me lavé y me metí yo también.

Dormir junto a Juniper es como dormir junto al cielo mismo. Huele bien, es cálida y dulce, y se acurruca conmigo como un gatito en una tormenta. Juniper me hace sentir importante. Es una tontería pensarlo, pero lo hace. Cuando me mira, siento que le importo. Cuando me escucha, sé que es porque le gusta lo que tengo que decir.

Mis hermanos siempre se han esforzado por asegurarse de que no me sienta como un primo Sheridan. Siempre fueron firmes conmigo en que yo era su hermano, aunque no lo fuera. Pero Juniper me hace sentir que pertenezco.

Cuando se mueve a la mañana siguiente, yo llevo un rato despierto, solo observándola. No sé qué demonios vamos a hacer, porque después de anoche, no creo que ninguno de nosotros esté dispuesto a dejar ir a Juniper. O se muda a Costa Rica con nosotros, o...

Mierda.

No quiero ir a Costa Rica. ¿Por qué coño querría? Estoy aquí acostado con una mujer hermosa que creo que es jodidamente increíble. Mis cuentas están pagadas. Mi casa es tranquila. ¿Por qué demonios querría tirar todo eso por la borda?

No importa. Mudarse siempre fue por tus hermanos.

Es un pensamiento familiar, uno que he usado para consolarme antes, cuando pensaba en mudarme y surgía la misma reacción visceral. Esta vez, sin embargo, se siente un poco menos poderoso.

Juniper se mueve, e intento apartar esos pensamientos de mi mente. —Hola —murmuro, besándola en la frente.

—Hola —dice Juniper—. Lo siento. Aún no me he lavado los dientes.

—Me importa un carajo —murmuro—. Yo tampoco lo he hecho.

Arruga la nariz, mirándome con ojos somnolientos. —Sí, pero tú no hueles.

—Tú tampoco, nena.

El término cariñoso hace que sus mejillas se pongan rosadas, y me pone aún más duro que cuando me desperté.

Juniper suspira. —No quiero organizar nada de la boda hoy.

—Pues no lo hagas.

—Creo que tengo que hacerlo. ¿Y tus hermanos no se preguntarán dónde estoy?

—No son realmente mis hermanos.

Oh. Mierda. No estoy seguro de dónde salió eso. Es decir, sí, sabía que lo estaba pensando,

pero las palabras simplemente salieron de mi boca.

Juniper se queda inmóvil y me mira. —¿Qué?

—No son... mis hermanos.

Ella respira hondo y le brillan los ojos. Me doy cuenta de que tal vez debí haber empezado con otra cosa, o debí haber explicado más.

—Soy su primo —digo rápidamente, esperando no haberla asustado demasiado—. Mi madre murió cuando nací, y mi padre era un adicto. Me dejó con mi tío, el padre de ellos, cuando era un bebé, y luego desapareció.

Los ojos de Juniper pasan de sospechosos a abiertos de tristeza en un instante. —Grady...

Niego con la cabeza. —No es algo malo. No lo supe hasta que era adolescente.

—¿Cómo te enteraste?

—Nuestros padres... sus padres, mi tía y mi tío, simplemente se sentaron conmigo y me lo dijeron.

Las cejas de Juniper se juntan. —¿Así... sin más?

—Me estaba inscribiendo en fútbol y necesitaba pasar un examen físico. En el consultorio del médico, vi en mi expediente que los nombres de mis padres eran diferentes, y les pregunté al respecto.

—Oh, Grady. Esa es una manera terrible de enterarse —susurra.

Cierro los ojos. —Lo fue.

—¿Y cómo lo tomaron Wade y Royce?

—Bien. Dijeron que les importaba una mierda, y que yo era su hermano. Nada cambió para ellos. Pero desde entonces... —Suspiro—. No sé. Siento que de alguna manera tengo que compensárselos. Que no se volvieran locos. Pasé de ser su hermano mayor a ser su primo en algo así como una hora. Es una locura.

Ella niega con la cabeza. —Entiendo lo que dicen, que nada de su relación cambia para ellos. Pero parece que sí cambió para ti.

Asiento. El alivio me hace querer desplomarme y quedarme sin fuerzas. —Eres la primera persona que me entiende bien —murmuro—. Todos los demás me dijeron que no importaba. Pero sí importaba. Importa —digo suavemente.

—Por supuesto que importa. Te quitaron una de las piezas fundamentales de quién eres. Apuesto a que eso tuvo un impacto muy grande.

Cierro los ojos. Mi garganta se siente caliente y picante. —Realmente lo tuvo —logro gruñir.

Juniper envuelve mis brazos alrededor de mi torso, y la atraigo hacia mí. Nos quedamos así, su cabeza apoyada en mi pecho, por un rato. Cada latido parece liberar un poco de tensión. Deshacerse de algo pequeño que ni siquiera sabía que estaba guardando, una pequeña parte de mí mismo con la que he estado tratando de averiguar qué hacer desde que me enteré.

—Gracias por contármelo, Grady —murmura contra mi pecho.

—Lo siento. Realmente debí habértelo dicho antes —murmuro.

Juniper se aparta. —De ninguna manera. ¿Por qué le contarías tu mayor secreto a alguien con quien acabas de empezar un negocio?

Ahora es mi turno de fruncir el ceño. —¿No es eso lo que somos ahora?

Resopla y mira nuestros cuerpos desnudos. —Si esto es un negocio, creo que mucha más gente se metería en el emprendimiento.

Me río y me inclino, besándola en la frente otra vez. —Tienes toda la maldita razón.

Juniper hace un pequeño ruido como un gato contento. Se acurruca en mis brazos de nuevo, y la abrazo. —Somos un poco más que solo un negocio ahora. ¿No crees? —dice finalmente.

La aprieto hacía mí. —Yo diría que sí, Juniper Larson.

—¿Es algo malo?

Diablos, no. —Absolutamente no. Creo que solo necesitamos decidir qué hacer a partir de aquí.

—Eso es lo que me preocupa un poco.

Mi corazón se acelera, y la preocupación me invade.

Sí. Supongo que a mí también me preocupa un poco eso.

* * *

—Creo que nos quedamos sin leche —anuncio mientras abro el refrigerador un rato después.

Juniper suspira desde donde está sentada en el regazo de Royce. —Yo puedo ir a buscar algo.

—Wade y yo necesitamos mover algunos de los bisontes al remolque para venderlos hoy —gruñe Royce—. Yo quiero hacer las tareas de la casa.

—Eres el único que puede dispararles con el tranquilizante, viejo —le digo.

Royce es muchas cosas, y un tirador experto es definitivamente una de ellas.

—Lo sé. Pero no quiero. Quiero pasar el rato contigo —resopla, dándole un beso al cabello de Juniper.

—Lo sé. Necesitamos hablar sobre el plan para traer algunas pacas de heno aquí para la boda más tarde. Y si logras mantener toda esa conversación, te daré algo agradable —le guiña un ojo.

—¿Qué tan agradable?

Oigo a Wade gritando cerca del granero, así que miro a Royce. —Será mejor que te vayas, o se va a desquitar contigo.

—Está bien. Pero quiero saber qué obtengo por portarme bien, Juniper —dice Royce.

—Te lo diré cuando hayas terminado —se ríe ella. Él le da un rápido beso en los labios, luego agarra su sombrero y sale pisando fuerte con sus botas.

La miro. —¿Deberíamos tomar la camioneta de Wade?

—¿No se volverá loco si de alguna manera la estropeamos?

Suspiro profundamente. —Juniper. Soy yo. No corro riesgos. Voy a tratar la camioneta de Wade exactamente como Wade trataría la camioneta de Wade.

—Oh, está bien. De acuerdo —Juniper lleva vaqueros y una camiseta blanca lisa hoy, pero de alguna manera, hace que se vea elegante. Agarra su bolso color canela y nos subimos a la camioneta. Con los labios apretados, me mira—. Entonces. ¿Cómo te sientes sobre la inversión?

—Bien —respondo, medido y cuidadoso.

—¿Bien?

—Bien —repito.

Juniper hace un sonido pensativo. —No sé, Grady. No pareces tan entusiasmado con todo el plan.

La miro bruscamente. —¿Qué te da esa impresión?

—El hecho de que cada vez que hablamos de Henderson, pones esa carita triste.

Resoplo. —No pongo ninguna carita triste.

—Definitivamente lo haces.

La tienda de comestibles está a la vista. Resoplo. —No sé. A veces pienso que podría ser mejor quedarnos en casa. Tal vez incluso pasar de bisonte a ganado.

—¿Les has dicho a Royce y Wade cómo te sientes?

Niego con la cabeza.

—¿Por qué no?

Entro en el estacionamiento y detengo la camioneta. Podría ignorarla y no responder a la pregunta. Pero no quiero hacerlo.

—No sé. Quiero que piensen que los apoyo. Siento que... siento que les debo algo. Como si ellos hubieran sido lo que hizo que mi vida valiera la pena. Son los que no me dejaron ir cuando descubrí que no era su hermano. Les debo una oportunidad de ser felices, porque son las únicas personas que me han hecho feliz —digo en voz baja.

Juniper suspira. —No les debes nada. Tomaron una decisión, no hicieron un trato.

Mis ojos se clavan en los suyos. —Yo...

Nunca lo había pensado de esa manera.

Juniper sale rápidamente de la camioneta, y yo la sigo.

Tomaron una decisión, no hicieron un trato.

Literalmente nunca lo había considerado así. Siempre sentí que le debía algo a mis hermanos, porque estaba muy agradecido de que no me rechazaran. Pero yo no les pedí que hicieran eso. Simplemente lo hicieron.

Juniper y yo estamos ahora en la tienda. La sigo por los pasillos, y ella va echando cosas en el carrito. Se acerca por detrás con algunas manzanas, y me roza. El pequeño movimiento me saca de mis pensamientos.

—Esas se ven bien —murmuro.

—Gracias. Estaba pensando que podríamos conseguir algo de salsa de caramelo y helado y...

Hay un sonido. Una especie de... risita.

Miro hacia el final del pasillo, y hay dos mujeres allí. Creo que son un poco mayores que yo, mujeres que estaban en el último año de secundaria cuando yo estaba en el primero.

¿Annie? ¿Amy?

—Hola, Juniper —llama una de ellas.

—Hola, Andrea —responde ella—. Gracias por venir a la fiesta el otro día.

—Oh, no nos lo habríamos perdido —dice la otra, la que no es Andrea. Mira a Juniper con una sonrisa que no es nada reconfortante. Es afilada, y se me eriza el pelo.

—Sabes, debe ser solitario allá en el Rancho Sheridan. Solo tú y todos esos chicos Sheridan —Andrea sonrío con suficiencia—. Nadie con quien hablar.

—Estoy bien. Royce y sus hermanos son realmente geniales.

—Oh, lo sabemos —dice la que no es Andrea, con su voz destilando veneno—. Está bastante claro que te estás acercando *mucho* a toda la familia.

Juniper parece como si le hubieran disparado. Su labio tiembla y parpadea rápidamente.

—Royce eligió bien —digo—. Juniper tiene su propio negocio, ¿saben? Lo construyó desde cero.

Andrea mira hacia un lado. —Eso es genial. Bueno. Tenemos que irnos. Adiós —dice incómodamente. Agarrando a su amiga, se escabulle del pasillo.

Juniper no habla cuando pagamos. Sus ojos tienen ese aspecto vidrioso y húmedo, y su labio parece que está a punto de desprenderse de su rostro. No es hasta que volvemos a la camioneta que toma una respiración temblorosa. —Lo saben.

—¿Qué quieres decir?

—Saben que no solo... que es... que nosotros... —Ni siquiera puede decirlo.

Extiendo mi mano, pero Juniper retrocede. Miro donde sus dedos están en el asiento y luego hacia ella. —Juniper. No pueden saberlo. No hay nada que saber, y ellas no están en nuestra casa.

—No sé cómo, Grady. Pero lo saben —susurra—. Llegará a oídos de tu inversor, y entonces...

—Oye. Quédate conmigo —la insto, agarrando su mano mientras salgo del estacionamiento—. No lo saben. Te lo aseguro.

Juniper me mira, con el labio temblando. —Grady. Lo saben.

Niego con la cabeza. No sé cómo más tranquilizarla, así que me detengo, pero mientras nos alejamos, sé una cosa.

Si hay alguien por ahí difundiendo rumores que hacen que Juniper se sienta así, voy a acabar con esa mierda, y no me importa si alguien sale lastimado en el proceso.

CAPÍTULO 22

Primero fue la interacción en el supermercado. Luego fue la cena. Me senté junto a Royce, sostuve su mano, hice todo lo posible para parecer una pareja locamente enamorada. Pero eso no impidió que sintiera que las miradas de la gente estaban clavadas en nuestras espaldas todo el tiempo.

Los chicos fueron muy buenos al asegurarme que todo estaba bien. Que me lo estaba imaginando, o que la gente no nos miraba realmente así.

Me habría gustado mucho que eso no fuera cierto. Pero sé que lo es. Soy alguien que crea profesionalmente situaciones de naturaleza social. Sé cómo funcionan las multitudes. Sé cómo reacciona la gente cuando hay multitudes alrededor, y sé cómo la gente cambia cuando algo anda mal.

La gente está hablando de nosotros. De alguna manera, saben absolutamente que hicimos... todo.

Ahora, estoy sentada frente a la computadora mirando la cuenta de Instagram que creé para la boda falsa de Royce y mía. Es una nueva táctica que estoy probando. Mucha gente tiene un hashtag de boda, y esa ha sido una forma divertida de incorporar a los invitados a la fiesta, pero esto va un poco más allá. Es una cuenta que la gente puede usar para ver más sobre "nosotros" y conocernos como pareja.

Royce y yo hemos estado tomando fotos para ella, y son lindas. Si fuera el Instagram de cualquiera, pensaría que es adorable. Pero esta foto no es solo de Royce y yo. Es de Royce, Wade y yo.

Royce está de pie frente al caballo en el que estoy sentada. Quería algo que se sintiera muy del Oeste, así que estoy usando jeans y botas y tengo un muy buen sombrero que convencí a Grady que me comprara cuando fue a Bozeman el otro día.

Me veo genial. Mi aspecto no es el problema. Es el comentario que está debajo de la foto, acechando como la mala reputación.

@SghrnGr1765: Parece que Wade está un poco demasiado cerca de la chica de su hermano.

Sé que no debería significar nada. Pero lo hace.

Podría significar solo eso. Podría ser un insulto para Wade, diciendo que se está acercando demasiado a mí, y Royce está siendo... ¿qué? ¿Un cornudo? Pero sé que no es eso lo que significa.

—Hola, nena —murmura Wade, besándome en la cabeza.

Me quedo helada.

Wade levanta las cejas y se sienta en el sofá junto a mí. —¿Estás bien?

—Um...

Mira hacia la computadora, y trato de cerrarla, pero Wade es demasiado rápido. Su mano la mantiene abierta, y frunce el ceño, leyendo el texto. Sus ojos se dirigen a los míos. —¿Quién es este?

—No tengo idea.

—¿Qué diablos significa ese nombre? ¿Staghorn Girl? ¿Qué mierda es eso? —gruñe.

—Wade. No lo sé. Ese es parte del problema. Quien sea que sea parece saber más sobre nosotros de lo que debería.

—Dice girl. ¿Es una chica?

Dios lo bendiga, no tiene idea de cómo funciona internet. —No, Wade. Podría ser alguien que simplemente inventó ese nombre de usuario para poder ocultar quién es realmente.

—¿Son unos putos cobardes?

—¿Cuál es el problema, cariño? —aparece Royce con sus jeans prácticamente cubiertos de barro. Wade le lanza una mirada, y encoge los hombros—. Se atascó el remolque.

—¿Pero vendiste los bisontes?

—Todos y cada uno de ellos —Royce asiente. Se sienta en el sofá a mi otro lado, mirando la computadora—. ¿Quién carajo es Staghorn Girl?

—Alguien que va a recibir una paliza —gruñe Wade.

—Escuchen —digo, cerrando la computadora de golpe—. No sabemos quién es. Literalmente no tenemos idea. No pueden ir por ahí amenazando a gente que no conocen. El problema no son ellos. ¡El problema es que tenemos que dejar de hacer esto porque lo saben!

La última palabra es un chillido. Hace eco en la casa vacía.

Wade frunce el ceño, mirándome. —¿Estás diciendo que te avergüenzas de nosotros, Juniper?

Mierda. —No, Wade. No es eso lo que estoy diciendo...

—¿Por qué importa si lo saben? —pregunta Royce.

Lo miro. —Porque entonces sabrán que la boda es falsa. Y si saben que la boda es falsa, se lo dirán a Henderson. Y si Henderson sabe que lo engañamos, no invertirá. Y entonces no podré poner en marcha mi empresa, y ustedes no podrán mudarse.

Estoy molesta ahora. ¿Cómo diablos es que no están preocupados por esto?

Royce y Wade intercambian una mirada. —Juniper... —comienza Wade.

No. Estoy harta de que me digan que estoy demasiado preocupada por esto. Que no es gran cosa. El punto de venir aquí era hacer crecer mi negocio, no involucrarme en follar con tres tipos, y ciertamente no desarrollar sentimientos por ellos...

Jadeo.

Mierda. Tengo sentimientos por ellos.

—¿Juniper?

—Yo... Um... Necesito algo de espacio —murmuro. Me levanto, dejando mi computadora en el sofá, y me apresuro a subir a mi habitación.

Una vez arriba, cierro la puerta de golpe detrás de mí, con el pecho agitado. Miro alrededor de la habitación. Me siento loca. Esta no es *mi* habitación. Esta no es *mi* casa. Pero me he mudado prácticamente como si lo fuera.

Mis cosas están ordenadamente guardadas en los cajones. Mi maquillaje está en el baño. He comprado ropa nueva desde que vine aquí, cosas que ni siquiera han visto mi apartamento en Denver.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que siquiera pensé en el apartamento de Denver?

Saco mi teléfono, marcando a la única persona con la que quiero hablar ahora mismo.

Al segundo timbre, Blaire contesta. —Juniper. Qué-

—Lo jodí todo.

Hay silencio al otro lado del teléfono. —Juniper. Empieza por el principio.

Desplomándome en la cama, encojo mis rodillas cerca de mi pecho, y tomo un respiro profundo. —Son tres, Blaire...

* * *

Casi una hora después, habiéndolo compartido todo lo que necesitaba ser compartido, Blaire deja escapar un silbido leve. —Vaya, chica. Estás jodida.

—Gracias, Blaire —digo con sarcasmo y pongo los ojos en blanco.

—Quiero decir, parece que estás jodida de una manera muy buena, pero chica. Estás jodida.

—¿Qué quieres decir?

—Primero que nada, no tengo duda de que todas esas chicas chismosas del pueblo saben exactamente lo que has estado haciendo. Han tenido toda una vida mirando a los Sheridan y analizando todos sus patrones y cosas, y quién sabe. Puede que no seas la primera chica con la que han tenido una relación colectiva.

Uf. ¿Por qué ese pensamiento se siente como un puñetazo en el estómago?

—Así que probablemente ya te han descubierto. Pero creo que el mayor problema es que te estás enamorando de ellos.

Parpadeo. —¿Qué?

—Que te estás enamorando. Sientes algo por ellos. Te estás encariñando, como diría mi abuela. Te estás enamorando de ellos, Junie, y creo que por eso estás jodida.

—No me estoy enamorando de ellos —respondo rápidamente. Pero desafortunadamente, sus palabras suenan demasiado ciertas.

Blaire suspira. —Sí que lo estás. Lo cual tampoco es necesariamente un problema, Junie. Enamorarse es algo maravilloso. Pero definitivamente no es conveniente. Especialmente porque las cosas que tú quieres no son necesariamente las cosas que ellos quieren. Si quisieras dirigir tu negocio desde Costa Rica, o si ellos quisieran quedarse en Montana, entonces te estaría animando y diciéndote que lo intentarás. Pero no es así. Tú tienes cosas que hacer aquí. Y ellos tienen cosas que hacer allá.

Oh. Dios. Tiene razón.

Me dejo caer hacia adelante, con la cara en la cama. —¿Qué hago? —murmuro, con el sonido amortiguado.

Blaire, como cualquier mejor amiga haría, sabe exactamente lo que estoy diciendo a pesar de la cantidad de cosas en mi cara. —Creo que necesitas decidir cuánto dolor de corazón estás dispuesta a soportar. Si quieres cortarlo antes de que se vuelva demasiado doloroso, yo probablemente me iría pronto.

—No puedo irme. Se supone que voy a casarme de mentira con este tipo.

—Junie. Tendrás otra oportunidad en *Mountain Matrimony*. Si esos entrometidos del pueblo deciden armar lío, vas a perder la revista de todos modos. Pero la revista no es la única forma de dar a conocer tu trabajo. Eso sucederá, si quieres que suceda. La situación de los sentimientos es un poco más urgente. Depende de ti si quieres hacer un triaje y detener el sangrado antes de que se vuelva demasiado difícil.

—No quiero simplemente dejarlos —susurro. Me duele el corazón al pensar en alejarme de los chicos. Duele mucho.

Se me hace un nudo en el estómago y el miedo me recorre la columna vertebral.

¿Es demasiado tarde?

—Bueno. Siguiendo esa lógica, creo que ya estás bastante lejos. Tal vez quieras simplemente averiguar qué hacer a partir de aquí, Junie.

—Blaire...

—No importa qué, estoy aquí para ti. Lo que decidas va a ser la elección correcta. Pero ahora mismo, tengo que irme, porque si no me pongo en marcha en los próximos diez minutos, voy a perder la pista que tengo de esos imbéciles vaqueros —murmura.

—Está bien. Te quiero.

—Te quiero, Junie. Tú puedes con esto.

Cuelgo y hundo mi cara en la almohada. Quiero gritar. Y no creo que tenga esto bajo control ni remotamente.

No quiero irme. Podría sentarme y decirme todo el día que es porque no quiero perder la oportunidad de estar en la revista y que mi negocio despegue.

Blaire tiene razón. El negocio puede crecer de muchas maneras diferentes. No necesito aparecer en la revista para hacerme grande.

La verdad es que me gusta estar aquí. Me gusta estar en el Rancho Sheridan. Me gusta pasar el rato con los chicos. Me gustan... todos ellos.

Sentimientos.

Definitivamente tengo un mal caso de sentimientos, y necesito averiguar cómo cortar la parte infectada de mí antes de que se extienda al resto.

Joder.

Debo irme.

El pensamiento me golpea con la fuerza de una bomba atómica. Hace que mis músculos se muevan, me impulsa a empezar a abrir cajones y armarios como si fuera una especie de sociópata. Abro mi maleta de un tirón y la arrojo sobre la cama, luego reviso los cajones del gavetero donde he estado guardando todas mis cosas.

Mi gavetero.

Siento la garganta apretada y los ojos calientes. No quiero irme. Pero no puedo quedarme.

Si me quedo, voy a perderlo todo. La gente entrometida que tiene todas sus teorías sobre nosotros. Voy a terminar casada con Royce, y nunca me iré. Me gustan demasiado como para alejarme de eso.

Y si nunca me voy, nunca voy a cumplir mis sueños. Nunca voy a ser la persona que quiero ser. Así que debo irme.

Tengo casi todo empacado en mi maleta cuando escucho pasos fuera de la puerta. Cruje al abrirse y, antes de que pueda decir que no, Royce abre la puerta.

Me quedo paralizada.

Sus ojos van hacia la maleta. Luego vuelven a mí. Sin embargo, su voz hace que mi corazón se sienta como si se estuviera haciendo pedazos. Solo basta una palabra, y las lágrimas comienzan a brotar.

—¿Cariño?

CAPÍTULO 23

Me toma demasiado tiempo procesar lo que estoy viendo. La maleta sobre la cama parece simplemente fuera de lugar, como si no debiera estar ahí, y está tan fuera de contexto que simplemente no puedo entender qué está pasando.

Hasta que miro a Juniper, entonces puedo ver las lágrimas en sus ojos. Y lo entiendo todo.

—¿Qué está pasando? —pregunto con cautela.

Ella solloza. —Creo que tengo que irme.

Las palabras duelen más que una patada de una mula en el pecho. No sé qué hacer. No sé si debería agarrarla y sacudirla y exigir saber qué demonios pasó, o si debería simplemente dejarla ir.

No puedes detenerla, al igual que no pudiste detenerlo a él.

El miedo, helado y frío, me inunda. Igual que aquel día en el rodeo hace tantos años, no puedo moverme. No puedo hacer nada.

Juniper me mira fijamente, con las manos apretadas en pequeños puños a sus costados. —Simplemente... no puedo... no puedo quedarme, Royce —murmura—. La gente que ha estado chismorreando sobre mí, sobre nosotros... van a arruinarlo todo. No tiene sentido porque van a destruir la boda. Todo va a estallar en nuestras caras.

¿Qué?

Ella mira hacia un lado. —Nos van a arruinar. El negocio se va a ir al traste, y el tipo Henderson se va a echar para atrás...

—¿Me estás diciendo que todo esto es por unos malditos chismes de pueblo?

Ella parpadea y me mira. —Principalmente.

Mierda.

Suelto un suspiro y me siento en la cama. Su maleta se desliza hacia mí, y trato de no mirar dentro.

No quiero que se vaya. Eso suena como una subestimación. No quiero que Juniper se vaya como no quiero dejar de respirar. La necesito. De alguna manera, se convirtió en parte de mi vida.

Una vez perdí la maldita oportunidad de decirle a alguien cómo me sentía. Perdí la oportunidad, una vez, de decirle a alguien que debía quedarse. Que me condenen si la pierdo de nuevo.

Pasándome las manos por el pelo, la miro. —¿Mis hermanos te contaron alguna vez por qué dejé de intentar ser un vaquero de rodeo?

—No —dice ella—. Dijeron que tú debías contar esa historia.

—Bueno. Si te parece bien, me gustaría contártela.

En silencio, Juniper asiente.

Miro mis rodillas, donde mis manos están a punto de sudar a través de mis vaqueros. Tomando una respiración profunda, exhalo y la miro. —Quería ser un vaquero de rodeo. Montador de toros. No era malo en ello. Pensé en unirme al CBR y todo.

—¿CMT?

—Campeonato de Monta de Toros. Ellos organizan todos los grandes eventos. Es lo que todo el mundo sigue.

—Oh —dice ella con voz pequeña.

—Sí. Era bueno. Tenía un amigo con el que me metí en esto también. Un tipo que conocí el primer día y con el que simplemente conecté. Éramos cercanos. Era mi mejor amigo en todo el mundo.

—Royce...

—Koltin era un gran tipo. Pero ya sabes cómo son los hombres. No podía decirle que significaba mucho para mí porque habría sido raro, ¿sabes?

Juniper solo me mira fijamente.

Suelto un suspiro. —Le tocó un toro que era un bastardo malvado, incluso para los estándares del deporte. Conocido por dar muchas patadas, tenía un temperamento que lo hacía difícil de manejar. Los toros suelen ser bastante dóciles. Saben cómo dar un espectáculo, y les gusta dar un espectáculo. Es parte de todo el asunto.

—A los animales les gusta hacer su trabajo —dice ella suavemente.

Sonríó. —Has estado hablando con Grady sobre eso.

Ella asiente.

—En fin. El toro se llamaba Reaper. Koltin y yo habíamos salido a beber la noche anterior, y nos metimos en algunas estupideces. Él seguía diciendo que le dolía la cabeza, pero ninguno de los dos podía entender bien por qué.

Juniper respira hondo. Continúa. —Sí. Probablemente debimos haber pensado en eso antes de subir a esos toros. Koltin seguía diciendo que le dolía la cabeza, y finalmente, miré. Tenía un chichón del tamaño de un huevo de ganso en la parte de atrás.

—Royce...

—Debería haberlo detenido. Debería haberle dicho que estaba demasiado jodido para subirse a esa cosa. Pero él no... yo no... Mierda —maldigo.

Aparto la mirada, porque no puedo superar los sentimientos que me arañan la garganta en este momento.

—Al menos debí haberle dicho que era el mejor amigo que había tenido. Porque cuando ese toro lo tiró, y su cabeza golpeó el suelo, pensé que era normal. Llevaba un maldito casco, pero cuando se golpeó la parte posterior de la cabeza, eso... El médico dijo que ya tenía algo de sangrado en ese punto, así que la presión extra simplemente...

Me detengo. No estoy teniendo ningún maldito sentido. Son solo palabras, vomitando fuera de mí de una manera que no puedo detener. Las he estado conteniendo durante tanto tiempo que se siente como si estuvieran todas revueltas y enredadas y eso, y no puedo sacarlas por nada.

—Murió. Y yo pude haberlo evitado.

Hay un silencio, ensordecedor y doloroso, por un minuto. Luego la pequeña mano de Juniper toca mi hombro.

—No podrías haberlo sabido, Royce —murmura—. No hay manera de que pudieras haber sabido que estaba tan gravemente herido.

—Lo vi, debí haberlo sabido —digo con voz hueca.

—No podrías haberlo hecho. Ese tipo de cosas son literalmente lesiones internas, y tú no eres

médico.

Grady ha dicho lo mismo. Pero eso no ayuda.

Cerrando los ojos con fuerza, tomo una respiración profunda y temblorosa. —Incluso si no lo sabía, al menos debí haberle dicho que era mi mejor amigo.

—Royce...

—Debí haberlo detenido. Debí haber evitado que bebiera tanto la noche anterior. Debí haber...

—No podías hacer nada de eso. Eras un niño. Él era un niño. Las cosas malas pasan.

—No solo pasan, Juniper. Me pasan a mí —digo rígidamente—. Fue mala suerte. El lugar equivocado, el momento equivocado. Todo por mi culpa.

Sus ojos se agrandan. —¿Mala suerte?

—Y yo lo causé.

—Royce, no puedes causar la mala suerte.

—Sí puedo. Y sé que te estás yendo por lo mismo. Es simplemente mala suerte que esa gente tenga algo que decir sobre nosotros, y comentaran en esa foto, y ahora tú...

—No me voy por ti —susurra ella.

La miro.

Juniper me da una pequeña sonrisa. —Tú, Grady y Wade son las razones por las que quiero quedarme.

—Oh.

Ella asiente. —Es solo que... no quiero que este asunto del negocio explote. Porque si lo hace, entonces ustedes no podrán ir a Costa Rica, y yo tampoco conseguiré lo que quiero.

Parece tener sentido, pero algo en su tono me hace pensar que se está conteniendo. Hay algo más detrás de sus palabras, y no puedo descifrar qué es.

—Cariño, no va a ser así.

—No lo sabes, Royce. Simplemente no...

—Adelantemos la fecha de la boda.

Ella me mira, cerrando la boca.

Asiento, mientras el plan toma forma en mi mente. —Adelantemos la fecha de la boda. Así esa gente tendrá menos tiempo para inventar todos sus chismes y tonterías. Les daremos una boda para recordar, con un solo hombre, y se tragarán sus malditas palabras.

—Cambiar una fecha suele causar muchos chismes...

—Pues que chismeen sobre eso en su lugar —digo. Mirando a Juniper, siento que prácticamente le estoy suplicando—. Deja que hablen sobre nosotros cambiando la fecha, y podemos decir que es porque queremos casarnos lo antes posible o algo así. Hagamos algo diferente a lo que están esperando, para que podamos conseguir lo que quieres.

No pienso en el hecho de que cuando mencionó que nos mudáramos a Costa Rica, sentí un escalofrío que no tenía nada que ver con la conversación.

Juniper se muerde el labio. —De acuerdo.

—¿De acuerdo?

—De acuerdo, pero tenemos que movernos rápido...

La interrumpo, levantándola para darle un rápido beso. —Te tengo, cariño. —Sonrío—. Solo dime qué necesitamos hacer, y lo haré.

Juniper se ríe un poco, y me alegra oírlo. —Bien. Déjame planear un poco y averiguar cómo vamos a lograr esto, pero Royce...

La miro. Todavía está acurrucada en mis brazos, una perfecta muñeca humana que solo

quiero abrazar para siempre. Ella parpadea hacia mí, sus ojos verdes un poco más claros que cuando entré.

Sus labios se curvan. —Royce, tienes que dejar de pensar que tienes mala suerte. A veces pasan cosas malas, y eso es mala suerte. Pero no hay nada que puedas hacer al respecto. Y definitivamente no lo causaste tú.

—Juniper...

Ella niega con la cabeza y presiona un dedo contra mis labios. —No existe tal cosa como la mala suerte. Solo trabajo duro, ingenio, y a veces las cosas simplemente suceden. Las manejas conforme vienen.

Suspiro. —Tal vez.

—Nada de tal vez. De verdad. ¿Y Royce?

Inclino la cabeza.

—Gracias por contarme sobre tu amigo. Lamento que lo hayas perdido. Me habría gustado conocerlo —susurra.

Una sonrisa tira de la comisura de mi boca. Koltin me habría dado un golpe en la cabeza por no casarme con Juniper en el segundo en que la vimos.

—A él también le habrías caído bien, cariño.

CAPÍTULO 24

—Bueno. Ese es el último —digo, mirando donde Grady y yo hemos cargado el bisonte en el remolque. Afortunadamente, ninguno de estos dio mucho problema, porque el tamaño reducido de la manada parecía estar calmándolos un poco.

Fue aterradoramente fácil meterlos en el camión y enviarlos al comprador.

El camión se aleja rugiendo, levantando polvo a su paso, y lo observamos por un segundo antes de que se haga pequeño en el camino rural que sale de la propiedad.

Grady se inclina sobre Sansón, el plácido caballo castrado inmóvil bajo él. —Sí. Supongo que está hecho.

Su tono no es el que esperaba.

Bolt pisotea, y lo giro para que podamos caminar de regreso al granero. Grady nos sigue. —Ahora que esa mierda terminó, supongo que podemos quitar las cercas. Tal vez empezar a vender algunos de los suministros y materiales en la próxima feria...

—¿Por qué no quisimos simplemente dedicarnos al ganado?

Giro a Bolt y miro a mi hermano. —¿Eh?

—Ganado. ¿Por qué no fue una opción simplemente dedicarnos al ganado? —El rostro de Grady está tenso, como si estuviera tratando de decir algo que no tengo tiempo de descifrar.

—Suéltalo, Grady.

—¿Soltar qué?

—La mierda que realmente estás tratando de decir.

—No estoy tratando de decir nada, hombre. Solo como...

Resoplo. —Oh. Así que sí estás tratando de decir algo diferente a lo que está saliendo de tu boca ahora mismo.

—Wade. ¿Qué carajo? ¿Qué te picó esta mañana?

—¡Tú, Grady! ¡Estás ahí quejándote como un saco de mierda triste, y no tengo tiempo para eso!

Él entrecierra los ojos hacia mí. Sansón, por primera vez en su vida, también pisotea.

Miro al caballo y luego de vuelta a mi hermano.

—Las cosas están bien ahora, Wade. ¿Por qué estás tan gruñón?

—¡Estoy gruñón porque las cosas están bien ahora, y tú estás ahí con cara de burro, hijo de puta!

—¡Cierra la maldita boca! —ladra Grady—. ¡Si quieres preguntarme cómo me siento, solo pregúntame cómo me siento, carajo!

—¡No quiero preguntarte una mierda, imbécil, solo dímelo!

—Tú-

—Vaya. Los dejo solos diez segundos, ¿y ya se están gritando el uno al otro?

Ambos miramos a Royce, que se acerca trotando en Trueno.

Lo fulmino con la mirada. —¿Dónde carajo has estado, hombre? Pensé que haríamos esto juntos.

—Te haré saber que me estaba preparando, y escuché algo raro desde la habitación de Juniper. Subí allí y la encontré metiendo todo lo que poseía de vuelta en esas malditas maletas —dice Royce sombríamente.

El pánico me invade. Bolt se encabrita en reacción a mi cuerpo, que de repente está tenso como la cuerda de un arco.

—¿Qué carajo? —gruño—. ¿Dónde diablos está ella ahora? ¿Qué demonios pasó, Royce?

—Tranquilo, asesino. Está bien. Se asustó por esos comentarios en su Instagram y estaba lista para irse porque no quería fracasar antes de empezar.

Le gruño. —¿Fracasar en qué?

—El negocio. Estaba preocupada de que los chismes arruinaran la boda. Que por cierto, hemos adelantado.

Quedo boquiabierto. —¿Adelantado?

—Sí. La estamos adelantando para que puedan chismear sobre eso en lugar de especular sobre quién se está acostando con quién en esta casa.

Grady hace un ruido, y ambos lo miramos. Sansón, para sorpresa de todos, se mueve inquieto, sus orejas moviéndose nerviosamente hacia atrás.

—Adelantar la boda. Eso significa que Henderson podría recuperar su inversión antes de lo planeado —dice Grady con aspereza.

Royce asiente. —Sí. Para que Juniper pueda tener su reportaje en la revista, y nosotros podamos irnos a la playa.

Es extraño. Por la forma en que lo dice, casi suena como si realmente no estuviera emocionado. No como solía hablar de ello, de todos modos.

—Sí. Bueno. Supongo que puedo investigar más el tipo de lugar que podríamos querer alquilar allí —dice Grady. Su voz ya no es solo hueca ahora. Es francamente triste.

Eso, más que nada, me enfurece.

—Grady, ¿cuál es tu maldito problema? Primero estabas raro conmigo, y ahora estás malditamente quejumbroso por esto, cuando sabes muy bien que has estado de acuerdo con esta maldita idea-

Sin decir una palabra más, Grady gira a Sansón, y se van corriendo.

Corriendo. En dirección opuesta a nosotros.

Boquiabierto de nuevo. Debajo de mí, Bolt se mueve, claramente inseguro de qué hacer.

Miro a Royce. —¿Qué demonios fue eso?

—Ni idea. ¿Qué hiciste para enojarlo?

—No hice una mierda —gruño.

Royce pone los ojos en blanco. —Wade. Llegué y estabas siendo malo como una serpiente en un sendero. ¿Qué dijiste?

—¡Dije que no hice una mierda! —rujo—. ¡A la mierda esto, y a la mierda tú!

Estoy tan enojado que no sé qué hacer. Bolt toma la decisión por mí. Sus patas se ponen en acción, y galopamos hacia el granero.

Es un viaje de diez minutos, pero lo hago en cinco.

Arreglo a Bolt y lo dejo listo. Lo guardo y me dirijo pisando fuerte hacia la casa. Abro la puerta de golpe y miro alrededor.

Juniper me mira parpadeando desde el pequeño escritorio que Grady ha instalado en la

esquina de la sala principal. —¿Wade? ¿Qué-

Me abalanzo sobre ella. Agarrando sus hombros, arrastro su boca hacia la mía en un beso rudo y devorador.

Estoy en llamas. Siento como si cada una de mis terminaciones nerviosas estuviera a punto de estallar. Lo único que quiero ahora es ella.

Ella está tensa por un segundo, claramente confundida, antes de suavizarse y abrir su boca.

Este beso no es dulce. No es nada más que exactamente lo que necesito. Es rudo. Duro. La estoy agarrando y tirando de su ropa, y cuando la escucho chillar después de que tiro de su suave camisa blanca, retrocedo ligeramente.

Jadeando, rompo el beso. Sé que parezco un maldito loco. Mi cabello está sudoroso, mis ojos están salvajes, y debo parecer un maldito cavernícola. Pero no puedo parar.

—Quítate la ropa —le ladro.

Los ojos de Juniper se oscurecen. —Wade...

—Si no quieres, solo dilo, pero te necesito, maldita sea —gruño.

Mi voz se quiebra, y la emoción que sale se estremece en el aire.

Juniper echa los hombros hacia atrás. Agarra el borde de la camiseta de algodón y se la sube, dejando ver su sujetador de seda, una visión que se me quedará grabada en la mente para siempre.

No quiero parar nunca.

—Más —exijo.

Ella arquea una ceja, pero pone los dedos en la cintura de los pantalones que lleva puestos. No tienen cremallera, pero aun así parecen valer un millón de dólares, y nunca entenderé cómo puede verse tan condenadamente bien con todo lo que se pone.

Cuando se baja los pantalones, gruño.

—¿Qué? —susurra.

—Son del mismo color otra vez —digo.

Juniper sonríe.

—Es una especie de secreto, pero la mayoría de las veces llevo el sujetador y las bragas a juego.

Dios mío.

—¿Así que todos los días voy a estar adivinando cómo es esa mierda cuando la lleves puesta?

Ella asiente.

Maldita sea. Me paso la mano por la boca, mirándola mientras está de pie frente a mí con su ropa interior de color púrpura claro. Esta también es una tanga, y el recuerdo de ella inclinada delante de Grady y de mí, dándonos un espectáculo, confirma lo que quiero.

Agarro la silla del escritorio y la separo un poco. Es una monstruosidad, una cosa de cuero con reposabrazos sobre los que podrías construir una maldita casa, y es robusta como el infierno.

Bien. Voy a necesitar algo resistente para esto.

Me quito la camiseta de un tirón, disfrutando de los ojos de Juniper cuando se abren de par en par con aprecio.

Me desabrocho los vaqueros y me los bajo también. Me siento en la silla, el cuero cruje bajo mi peso cuando me muevo. Lentamente, me agarro el pene.

—Ven aquí —gruño.

Juniper da un paso adelante.

Miro su tanga.

—Quítatela.

Lentamente, Juniper engancha los dedos en los laterales de su tanga y se la baja. Su centro, empapado y rosado, es la fuente de todas mis mayores fantasías.

Gruño.

—Súbete.

Juniper inclina la cabeza. —Sí, Wade.

El cumplimiento es tan jodidamente excitante que tengo que contenerme para no acabar encima de ella.

Juniper se acerca y me monta a horcajadas. Tengo la vista de exactamente lo que quiero ver antes de que se ponga de rodillas, suspendida sobre donde estoy listo para ella.

Poco a poco, se sostiene sobre mí. La gruesa cabeza de mi pene la separa, y me siento empujando dentro.

—Joder —murmuro, la sensación de ella hace que ponga los ojos en blanco—. Joder, Juniper.

—¿Qué quieres que haga, Wade? —susurra.

Le agarro bruscamente el pelo por detrás, anudándolo alrededor de mi puño. Con el cuello expuesto hacia mí, me inclino para besar la columna de su garganta. Quiero morderla, pero el movimiento la desliza más abajo sobre mí. Nos hace jactar a los dos.

—Quiero que me folles hasta que acabemos los dos —gruño—. Fuerte. Y si no quieres que sea fuerte, lo siento mucho.

—Lo quiero —gime—. Por favor, Wade.

Oh, Dios. Los ruegos van a matarme.

Sus piernas se flexionan cuando empieza a cabalgarme, y mi otra mano se desliza hasta la parte baja de su espalda. Mi mano se extiende sobre su cadera, y empiezo a empujar hacia abajo, asegurándome de que pueda sentirme cada vez que se desliza sobre mi longitud. Sus manos están presionadas contra mi pecho, y quiero más.

—Sujetador —gruño—. Quítatelo.

Juniper obedece, sus caderas siguen deslizándose arriba y abajo sobre mí, y cuando sus hermosos pechos rebotan libres, me inclino hacia delante para capturar un pezón con mi boca.

Juniper jadea, y se me ocurre una idea.

—Tócate.

Ella entreabre un ojo. —¿Dónde?

—Pellízcate uno de tus pezones, Juniper.

Su mano se mueve automáticamente, incluso mientras sigue meciéndose arriba y abajo. Hace lo que le pido, y la vista jodidamente buena.

—Más fuerte —murmuro.

Ella jadea pero lo hace. La visión de sus pequeños dedos enrollándose hasta formar un pico apretado es tan excitante que lo único que puedo hacer es mirar.

—¿Quieres que me toque más?

—Hazlo.

Los dedos abandonan su pezón. Con una mano apoyada en mi pecho, se desliza hacia abajo hasta que puedo sentir su mano donde entro y salgo de ella. Observo cómo empieza a moverse, primero en pequeños círculos, luego en grandes y firmes, sobre su clítoris.

Joder. Flexiono las caderas, penetrándola, mientras ella empieza a moverse más rápido.

—Más rápido —jadeo, mis nalgas se flexionan en la silla mientras me clavo en ella. A estas alturas estoy frenético, viendo a Juniper tocarse. Puedo sentirla en la base de mi pene cada vez

que hace uno de esos círculos grandes y fáciles, y me está volviendo jodidamente loco.

—Wade. Voy a...

—Acaba para mí, nena.

Su mano se mueve rápidamente y ella echa la cabeza hacia atrás, jadeando en busca de aire. Cuando se contrae a mi alrededor, creo que voy a perder la cabeza.

Juniper grita mi nombre, sus músculos me aprisionan mientras empujo dentro de ella. Está tan jodidamente apretada que puedo sentir el orgasmo estremeciéndose a lo largo de los músculos de su interior, y es como si estuviera exprimiendo hasta la última gota de mí.

Acabo tan fuerte que creo que podría desmayarme, solo un poco. Hay estrellas detrás de mis ojos como si me acabara de patear la cabeza una mula. Y a través de todo, puedo sentirla. Apretándome, jadeando mi nombre, su suave cuerpo sobre mí.

Joder. *Joder.*

Finalmente, no queda nada. Me siento completamente agotado, toda mi ira de antes se ha ido. Estamos jadeando en la silla de cuero, que se va a pegar como una perra cuando intentemos levantarnos.

Débilmente, Juniper suspira.

—Guau.

—Lo sé, nena.

—Supongo que no tuve la oportunidad de preguntar, pero ¿está todo bien?

Parpadeo, mirando hacia donde está acurrucada en mi pecho. Ni siquiera he salido de ella todavía, y el recuerdo de esa sensación me pone un poco duro, incluso mientras pienso en cómo responder a su pregunta.

—¿Wade?

Suspiro. Mejor decirle la verdad.

—Royce dijo que querías irte.

—¿Te dijo que no voy a hacerlo?

No dijo que no lo harías, eventualmente.

—Oí que la boda se adelantó.

—Sí. Así es.

Nos quedamos callados un minuto. Dentro de mí, hay palabras ardiendo por salir, pero cada vez que pienso en decirlas, me detengo.

No quiero que te vayas nunca.

En su lugar, le doy un beso en la cabeza.

—Gracias —digo sinceramente.

—¿Por qué?

—Por aguantar mi malhumorado ser.

Juniper se ríe. Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y me besa la mejilla.

—Eres único, Wade Sheridan.

—La mayoría de la gente lo llama ser un fastidio.

—La mayoría de la gente no te conoce. Y me alegro de hacerlo —murmura.

Joder. En ese momento, me doy cuenta de que Costa Rica ya no suena como el futuro que quiero. No es el paraíso en el que he estado pensando, la escapatoria del pasado que creía necesitar.

Desafortunadamente, creo que está justo aquí.

Juniper es mejor escapatoria que cualquier cosa que haya tenido. Me salva en el último momento y me devuelve a niveles humanos de mal humor. Pero Juniper no es mía. Se va a ir.

Tan pronto como termine esta boda. La boda que va a ocurrir antes de lo que debería.

—¿Wade? —susurra.

La acerco hacia mí, besando su cabello otra vez—. Vamos a ducharnos, nena.

—Suenan bien.

La levanto en brazos y subo las escaleras a zancadas. Honestamente, me importa un carajo si alguien nos ve. Parte de mí lo desea. Porque si ella no sigue adelante con este matrimonio debido a los chismes y a la gente haciendo cosas, tal vez nunca se vaya.

CAPÍTULO 25

La fecha de la boda se ha adelantado oficialmente. En lugar de casarnos dentro de un mes, ahora recibiremos a casi ciento setenta y cinco personas en el rancho en una semana.

El cambio tuvo exactamente el efecto que pensé que tendría. En lugar de chismosear sobre si estoy o no en una relación con todos los chicos, la gente está hablando sobre algo completamente distinto. Por eso Royce y yo adelantamos la boda.

Aunque puede que hayamos trabajado un poco en eso. Me aseguré de que me vieran mirando las pruebas de embarazo en el supermercado. Literalmente, Grady y yo esperamos hasta ver entrar a las mujeres chismosas de antes, y luego yo entré despreocupadamente e hice todo un espectáculo mirando las pruebas de embarazo, fingiendo estar al teléfono con Blaire todo el tiempo.

En realidad, sí estaba hablando por teléfono con Blaire, pero la conversación consistía principalmente en mí agonizando sobre cuál usar y ella partiéndose de risa.

Desafortunadamente, he tenido una preocupación real sobre necesitar una prueba de embarazo. Tengo una inyección anticonceptiva, pero no puedo recordar exactamente cuándo debo renovarla, y cada vez que intento acordarme de llamar a mi médico, tomo el teléfono y luego se me olvida.

Intentar organizar todo esto en menos tiempo del que había planeado es una pesadilla absoluta.

Gracias a Dios que Blaire, Nora y Kendall vienen el día antes de la boda. Serán mis damas de honor, y Blaire será la madrina. Piper y Saylor tienen que llegar el mismo día de la boda, pero está bien. Nora ya ha prometido que uno de sus chicos estará en el aeropuerto de Bozeman para recogerlas, y sinceramente, no puedo esperar a tener a todas mis chicas cerca de nuevo. Ellas saben que la boda es falsa, así que va a ser divertido pasar por esto con ellas. Y si estoy hecha un desastre después, estarán ahí para levantarme el ánimo.

Estoy sentada en el escritorio, preparando algunos de los carteles que quiero que se cuelguen por el lugar, cuando escucho a Royce hacer un sonido frustrado desde su habitación en el piso de arriba. Levanto la mirada hacia el balcón que rodea el espacio central de la sala, y él aparece, mirando su teléfono.

—¿Todo bien?

—La verdad no. Henderson quiere salir a cenar.

Mis manos se congelan. —¿Por qué?

—No tengo ni puta idea, cariño. Solo me mandó un mensaje diciendo que antes de la boda, quiere invitarnos a salir. A todos nosotros —me mira con seriedad.

Mierda. Mi corazón se congela de nuevo. —¿Crees que lo sabe?

—No. Creo que está siendo un imbécil y tiene algunas preguntas sobre la boda con las que

quiere acorralarnos, como si fuéramos unos malditos niños —gruñe.

—Bueno. Si es solo eso, podemos hacerlo. ¿Verdad? —miro a Royce.

Él asiente. —Creo que podemos, cariño. Pero necesitamos ponernos de acuerdo en los detalles.

—Creo que deberíamos preguntarle si quiere reunirse pronto. Algo así como esta noche —digo, arrugando la nariz mientras lo pienso.

—¿Por qué esta noche?

—Porque quiero acabar con esto de una vez. Si tenemos que cambiar algo para la boda, quiero hacerlo rápidamente.

—¿Por qué demonios tendríamos que cambiar algo para la boda? —pregunta Royce.

No estoy segura, pero algo me dice que esta conversación con Henderson no va a ser precisamente fácil. —Solo es un presentimiento que tengo.

Royce me mira de arriba a abajo. —Ya veo. Bueno, cariño, confío en ti. Vamos a decidir qué queremos hacer para cenar y hagámoslo realidad.

Hay aproximadamente dos restaurantes en el pueblo. Pero uno tiene un comedor privado. —¿Puedes llamar al Saloon y ver si tienen a alguien en el comedor privado ahora mismo?

—¿Ahora mismo? Wade y Grady están limpiando los establos, cariño.

Resoplo. —Bueno, ¿cuánto tiempo lleva eso?

—Veré si tienen la sala para esta noche —dice.

Uf. —Bien. De acuerdo.

Vuelvo a mi tarea, pero a estas alturas, solo estoy mirándola fijamente.

Tengo un mal presentimiento sobre esto. Henderson es un inversor, pero hay algo raro en él. Su hija Jade ha estado... simplemente extraña, si soy honesta. Claramente quiere a Wade, pero no tengo la sensación de que sea solo porque le parezca guapo, como piensan los chicos. No puedo identificar exactamente qué es.

Si solo quisiera a Wade, entonces no sería tan agresiva conmigo. Las dos veces que me he encontrado con ella parece lanzarme estas miradas extrañas que hacen que parezca que está tratando de... no sé. ¿Competir conmigo de alguna manera?

Pero ella no puede saber que los chicos están interesados en mí. Todos ellos. Está asumiendo que esto es como cualquier otra relación. Al menos, creo que eso es lo que está asumiendo.

Honestamente, no sé qué pensar. Lo que sí sé es que cuando Royce confirma que la sala privada del Saloon está disponible, inmediatamente subo a ducharme.

No sé si Jade estará allí o no. Pero sí sé que, pase lo que pase, necesito estar preparada. A veces la ropa es como una armadura, y esta noche, necesito ponerme la mía.

* * *

Saloon no es el restaurante más elegante, pero admiro que lo intente.

Wade, Grady, Royce y yo somos los primeros en llegar, pero no por mucho. Prácticamente justo después de que nos sentamos, Henderson entra sigilosamente al lugar, casi empujando a uno de los camareros mientras lo hace.

Uf.

Royce se pone de pie, ofreciendo su mano para que Henderson la estreche. —Gracias por reunirse con nosotros esta noche, Henderson —dice con esa sonrisa encantadora que parece desarmar básicamente a todos los que la ven—. Sé que es con poca antelación, pero con todas las cosas de la boda, no queríamos enredarnos demasiado en eso y olvidar que quería reunirnos.

—Bueno, la boda es de lo que quería hablar con ustedes —dice Henderson.

Vaya. Está bien. Vamos directamente al grano entonces.

Sonríó. —Me encantaría hablar de la boda.

Henderson me dedica una sonrisa, y no parece demasiado empalagosa. —He estado investigando tu negocio, Juniper.

—¿Ah, sí? —Mi sonrisa es educada, pero preferiría preguntarle directamente qué demonios ha estado investigando—. Es muy halagador.

—Tengo que decir que estoy impresionado. ¿Y he oído que organizaste la fiesta de graduación de Madison Claire?

—Así es.

Él silba. —Los Claire y yo nos conocemos desde hace mucho. Su padre y yo estuvimos en la misma fraternidad en la Universidad de Texas.

—El mundo es un pañuelo —digo con toda la cortesía que puedo reunir. Por dentro, estoy indignada.

Los ricos, de alguna manera, siempre se conocen entre sí. Se mantienen unidos y se aseguran de que el resto de nosotros no tengamos acceso a sus espacios, porque entonces tendrían que enfrentarse a la realidad de que no son especiales. Solo son ricos.

—Realmente lo es. Creo que es muy afortunado que hayas encontrado a Royce, y que ambos estén interesados en el mismo negocio.

—Creo que es bastante afortunado también —digo, tomando la mano de Royce como lo haría cualquier prometida devota—. Siempre es agradable estar con alguien cuyos objetivos coinciden con los tuyos.

—En efecto. Por eso creo que ha sido genial mantener un ojo en el Rancho Sheridan —dice Henderson—. La propiedad ha sido una de mis favoritas desde que me mudé aquí. Es parte de las razones por las que me hice tan buen amigo de tu padre. —Mira a Wade y a Royce—. Sé que sus padres habrían estado un poco confundidos por el giro hacia un lugar para bodas, y he dudado en invertir por eso. No querría ir en contra de sus deseos para el rancho; que descansen en paz.

Quiero desplomarme de alivio. No está aquí para hablar de chismes ni nada por el estilo. Está aquí porque está listo para invertir.

Henderson abre la boca y le guiña un ojo a Grady. —Creo que, dependiendo de cómo vaya la boda...

Está a punto de decirlo. Lo está.

Entonces, la puerta de la sala privada se abre de golpe, y entra Jade.

El rostro de Henderson se torna agrio de fastidio. —Jade. No recuerdo haberte invitado a esto.

—No lo hiciste —dice ella, con los ojos brillantes.

Al observarla, me doy cuenta de que está... alterada. Su cabello está recogido en una cola de caballo, pero no está alisado ni ordenado. Está desaliñado, con mechones sobresaliendo por todas partes, y su rostro se ve pálido, como si no llevara maquillaje. El atuendo también es inusual. Es Gucci, pero un chándal Gucci, lo cual es extremadamente fuera de carácter para lo que he visto de Jade y lo que los chicos han dicho sobre ella.

El efecto general es que Jade está descontrolada.

El miedo vuelve a cubrir mi estómago.

—No fuiste invitada. Así que, ¿puedo preguntar qué demonios...

—Tú —dice Jade, mirándome con furia. Se agita, y me doy cuenta de que también tiene una

pequeña mochila de cuero Gucci—. Estás arruinando todo.

Oh. Mierda.

Royce se pone de pie. —¡Qué demonios, Jade! No puedes simplemente sentarte aquí y gritarle a mi prometida...

—¡Ella te está engañando!

Toda la mesa se queda paralizada.

—¿Cómo dices? —gruñe Royce con sus ojos enardecidos mientras la mira.

Jade finalmente encuentra lo que ha estado buscando en su mochila. Lo saca y lo arroja sobre la mesa. —Te está engañando con Wade. Mira, tengo pruebas. —Señala el archivo que ha dejado frente a nosotros.

Wade agarra el archivo y examina las fotos.

—Qué demonios —gruñe.

—Sabía que estabas actuando raro en la fiesta de compromiso, así que hice que un investigador te siguiera —le dice Jade con desprecio—. ¡Estuviste enrollándote con la prometida de tu hermano todo el tiempo!

—¿Es esto cierto? —dice Henderson, mirando entre Wade, Royce y yo.

Miro las fotos que están sobre la mesa. Definitivamente somos Wade y yo. A través de la ventana de la casa. Nos estamos besando, y el beso se ve...

Bueno, sí se ve increíble, y resulta que recuerdo este beso. Fue cuando él entró después de estar molesto con sus hermanos, y fue un beso increíble. También tuvimos sexo, pero claramente, quien captó este momento no se quedó para eso. Gracias a Dios.

La comprensión de que alguien nos estaba observando me hace sentir... sucia.

—Jade. Esto ha ido demasiado lejos —dice Henderson, poniéndose de pie. Recoge las fotos y nos mira—. Lo siento mucho, yo... Royce... —No termina la frase. Se gira para mirar con furia a su hija—. Jade. Hablaremos de esto en privado.

—¡Y una mierda! Vamos a hablar de esto aquí mismo —dice ella, con las fosas nasales dilatadas.

Miro entre ellos, lista para algún tipo de confrontación.

—Jade. Absolutamente no. Tus acciones son... bueno, honestamente, son asquerosas. Estoy avergonzado de ti —sisea Henderson.

Jade parpadea. —¿Qué?

—Hiciste que alguien entrara en una propiedad privada para acosar a estas personas. Encontraste algo que no debías haber encontrado. ¿Y tienes la audacia de venir aquí y mostrar esto?

—Pero dijiste que Wade...

—Cállate —ladra Henderson. La forma en que lo dice es insidiosa. No está enojado, necesariamente.

Hace que se me erice el vello de la nuca.

—Creo que probablemente deberías irte —gruñe Wade. Se ha movido alrededor de la mesa, colocándose entre Jade y yo.

Henderson entorna los ojos y mira a Wade. Abre la boca para hablar, y me preparo para algo vil.

En su lugar, Henderson LaRoux, su hija Jade y las fotos de Wade y yo besándonos salen de la sala privada del Saloon.

* * *

Cuando regresamos al rancho, ninguno de nosotros sabe qué decir. Eso está claro. La cena terminó temprano, pero Grady logró recoger algo de comida en el camino de salida. Está sin tocar en la cocina.

Sacudo la cabeza, mirando todas las cosas de la boda que están dispuestas. —Tenemos que cancelar.

—No, no lo haremos —insiste Grady.

Le lanzo una mirada. —¿Estás bromeando, Grady?

—No estoy bromeando.

—Tenemos que cancelar —repito—. Jade contrató a alguien para tomar esas fotos. Alguien más sabe sobre esto...

—Alguien que estaba en propiedad privada sin nuestro consentimiento. Que vuelva. De hecho, que Jade le explique a todo el pueblo cómo contrató a alguien para acechar en terreno privado —gruñe Royce—. Eso caerá como una bomba.

Inclino la cabeza.

Grady suspira. —La propiedad privada es sagrada por aquí. El hecho de que contratara a alguien para espiarnos es malo. ¿Las fotos tuyas y de Wade? Probablemente podríamos hacer creer que era Royce. Se parecen lo suficiente como para salirse con la suya. ¿El hecho de que obtuviera las fotos haciendo que alguien se escabullera en nuestra tierra? Eso no se hace. Ella y su padre, y todas las otras personas que se mudaron aquí, probablemente no lo entenderán.

—Pero la gente del pueblo, la gente que invitamos que no es asquerosamente rica... ellos entenderán —gruñe Royce.

Parpadeo. —No entiendo.

—Es una cuestión de prioridades. ¿La gente pensará que es raro que te estés besando con Wade? Absolutamente. Pero las fotos podrían ser de Royce.

—Si Royce fuera tres pulgadas más alto y un pie más ancho. Lo cual no me importa porque ambos son perfectos —digo rápidamente, para que no sientan que prefiero a uno sobre el otro.

Wade encoge los hombros. —La gente sabe que soy enorme, pero estarían dispuestos a creer que era Royce, porque estarían demasiado enojados por el hecho de que Jade violó nuestra privacidad.

Levanto una ceja. —No hay manera de que eso sea cierto.

—Oh, definitivamente es cierto —dice Grady—. A la gente de aquí le encanta el chisme, pero odian más a las personas que traspasan que lo que les gusta meterse en los asuntos de los demás.

Suspiro. —Está bien. Como sea. ¿Entonces no creen que habrá ninguna consecuencia de esto? ¿Nada en absoluto?

Grady y Wade intercambian una mirada. —Creo que le va a hacer algo malo a Jade —dice Wade.

Frunzo el ceño. —¿Como lastimarla?

—No físicamente. Eso es demasiado vulgar para un tipo como Henderson. Pero la forma en que le habló... esa mierda fue francamente inquietante —retumba Royce.

Grady asiente. —Sí. No me gustaría ser Jade en este momento.

El miedo me corroe el estómago. —¿Realmente lo creen?

—Sí. Sonaba como el tipo de enojo que hace que la gente haga cosas que a la ley no le gustan. Y Henderson es lo suficientemente rico como para que, pase lo que pase, se salga con la suya —dice Grady.

—Tenemos que ayudarla.

Los tres hombres me miran. Grady se rasca la cabeza y me mira. —Lo siento. Creí haber escuchado que querías ayudar a Jade LaRoux.

—Así es.

—Eh. Perdona mi estupidez, cariño, pero... ¿por qué? —pregunta Royce.

Suspiro. —Porque no importa qué, incluso si es mala y trató de coquetear con Wade en cada oportunidad que tuvo, incluso si me odia, nadie merece ser lastimado por su padre. Financieramente, físicamente... tenemos que ayudarla —repito.

Los chicos intercambian esa mirada de nuevo. Finalmente, Wade suspira.

—Tú y Royce pueden ir a tratar de encontrarla por la mañana.

Asiento, con mi mente decidida. Jade no es mi persona favorita en el mundo. Ni de lejos. Pero estoy de acuerdo con los chicos. La forma en que su padre le habló, y las pocas veces que los he visto, me hacen sentir esa sensación incorrecta e inquietante en el estómago otra vez.

Jade no es alguien con quien quiera pasar el rato, pero tampoco voy a sacrificarla. Mañana, iremos a ver cómo está. Pero esta noche...

Miro a los chicos. Me giro, mirando las ventanas. —Cerramos las persianas. ¿Y alguien puede ayudarme a quitarme este vestido?

Juro que nunca los he visto moverse tan rápido.

Eso quita algo de tensión del momento. Me encuentro riendo, lista para ser arrastrada por quien pueda bajar todas las persianas y quitarme el vestido primero.

Cuando Grady llega a mí, le doy el beso que se ha ganado por ser tan rápido. Todavía lo estoy besando cuando siento los dedos de Royce en mi cuello, bajando el cierre del vestido de satén.

—Me alegro de que las fotos no te hayan asustado, cariño —susurra.

Mi pecho se siente demasiado apretado. —No creo que sean las fotos lo que me asustaría.

—¿Qué sería? —dice Grady, rompiendo el beso.

Lo miro. —¿Qué?

—¿Qué te haría huir? —susurra.

Cierro los ojos. No hemos hablado realmente más sobre el otro día, cuando Royce me encontró con el equipaje. Definitivamente no quiero hablar de ello ahora, porque arruinará absolutamente el ambiente. Y no estoy lista para decirles la verdad.

Es complicado. Ni siquiera estoy realmente segura de qué es. Porque no puedo decirles que lo único que me haría huir es cómo me siento por ellos. Cómo me he estado sintiendo cada vez más como si lo que siento por ellos no fuera solo afecto. No es solo cariño.

Creo que podría estar enamorándome de ellos.

Ese hecho me hace querer irme lo más lejos posible, porque nunca podré ser feliz con estos hombres. Queremos cosas diferentes. Estaremos constantemente bajo el escrutinio de personas que no entienden nuestra relación. Ellos quieren vivir en otro país, y yo quiero construir un negocio en este.

No puedo permitirme amarlos, porque es un sueño que nunca se hará realidad. El amor no es un lujo que pueda permitirme con los Sheridan. Sin embargo, me va a romper cuando llegue el momento de irme.

No le respondo a Grady. Tiro de su rostro hacia el mío y me envuelvo a su alrededor.

No puedo decirlo. Todavía no.

Pero puedo disfrutarlos, ahora mismo. Porque eso es todo lo que tendremos.

CAPÍTULO 26

—¿A sí que aquí es donde viven?

Estoy mirando la enorme mansión con el mayor escepticismo humanamente posible. Esta cosa es una monstruosidad. Tuvimos que pasar por una puerta de la propiedad hace unos diez minutos para llegar aquí, y el camino de entrada ni siquiera es de tierra como el resto de los ranchos por aquí. Está pavimentado con lo que parecen ser piedras de río.

En realidad, la impresión general es la de un arroyo. Algo sinuoso y largo, que serpentea por las numerosas colinas y pasa por debajo de las cosas hasta llegar a una mansión gigantesca y extensa.

—Esto debe costar una fortuna calentarlo en invierno —murmura Grady—. Y quien tenga que palear esta cosa probablemente la odie.

—Creo que el camino de entrada probablemente está calefaccionado —digo yo.

Grady parpadea. —¿Eh?

—El camino de entrada. Probablemente tenga pequeñas bobinas de calefacción debajo.

—¿Cómo demonios sabes eso?

Señalo un pequeño logotipo impreso en una de las rocas mientras pasamos. —Esa es una empresa de caminos de entrada calefaccionados.

—Hmm —murmura, mirando un granero blanco que está a nuestra derecha y parece albergar como un millón de caballos—. ¿Por qué tienen este campo verde y plano fuera del granero?

Entrecierro los ojos para verlo mejor. —Polo. Mi conjetura es que esos son todos caballos de polo.

—¿Polo?

—Ya sabes. Esa cosa que la gente juega a caballo. Parece golf a caballo.

—¿Como lo que juega el puto rey?

—No sé si el rey alguna vez jugó polo, pero sí. Algo así.

Las manos de Grady se aprietan en el volante del Mustang restaurado, y murmura entre dientes. Finalmente, llegamos a la casa. Grady estaciona, asintiendo. —Déjame ver si puedo hacer salir a Henderson. Una vez que lo haga, entra e intenta encontrar a Jade.

—De acuerdo. ¿Grady?

Él se detiene a medio salir del auto. —¿Sí?

—Gracias por hacer esto.

Él suspira. —Lo estoy haciendo porque tienes razón y es lo correcto, pero mierda. Si realmente está aquí lastimando a Jade, no sé qué va a pasar.

—Lo sé. Ya lo resolveremos.

Grady sonríe. —Me gusta ese "lo resolveremos", Juniper.

A mí también me gusta.

Me agacho en el asiento mientras él toca el timbre. Puedo escuchar a duras penas la conversación cuando Henderson abre la puerta. Grady menciona el campo de polo, y Henderson se ríe, luego le pide a Grady que vaya a verlo.

Bien hecho, Grady.

Henderson y Grady ya se han ido hace rato cuando levanto el asiento y salgo. Me acerco sigilosamente a la puerta principal y toco el timbre.

Alguien viene a la puerta, abriéndola un poco. —¿Señorita?

—Estoy aquí para ver a Jade.

La puerta se abre un poco más. La mujer que me mira es pulcra y lleva un uniforme de ama de llaves impecable. —¿Es usted amiga de ella?

Uf. La forma en que suena esperanzada hace que me duela el pecho. —Algo así.

La ama de llaves mira alrededor, como si estuviera buscando a Henderson.

—Está hablando con... la persona con la que vine —digo torpemente—. Solo quiero ver cómo está Jade, si no hay problema.

Es una corazonada, pero las palabras *ver cómo está* parecen tener el efecto deseado. La mujer asiente y abre la puerta. —Está arriba en su habitación.

—¿La cual...?

—Arriba, tercera puerta a la derecha.

—Gracias.

—Oh, y si el Sr. LaRoux está fuera con los caballos, diría que volverá en unos treinta minutos, así que puedo preparar algunos refrigerios para todos —dice ella.

Treinta minutos. Mensaje recibido.

—Gracias, eso sería genial —respondo.

La ama de llaves se dirige a la cocina, y yo subo silenciosamente las escaleras.

Tercera puerta a la derecha... Ahí. La abro.

Jade está sentada en su escritorio. Cuando me ve, abre la boca, pero le hago un gesto con la mano. —Hola. Lo siento. Seguro que esto es raro. Estaba preocupada por ti, y convencí a Grady de que viniéramos aquí, y...

Ahora que estamos aquí, es dolorosamente extraño.

Se me revuelve el estómago. ¿Por qué demonios insistí en esto? Ni siquiera sé qué estoy buscando. Jade ha sido muy grosera conmigo. ¿Por qué vendría?

—Eh... lo siento. Veo que estás bien, así que me voy a ir...

—¿Estabas preocupada por mí?

Su voz suena áspera, como si hubiera estado llorando. Asiento. —Sí. Yo... supongo que sí lo estaba.

Jade parpadea. —¿Por qué?

Esa es la pregunta del millón.

Suspiro. —Porque parecía muy raro que tu padre te hablara así ayer.

Ella me mira, luego su mirada se desvía hacia un lado. —Está bien.

—Él está afuera con Grady. Grady lo convenció de ir al granero para hablar de caballos.

Eso parece desbloquear algo en ella. Jade se desploma, aparentemente aliviada. —Entonces tenemos algo de tiempo.

—Tu ama de llaves dijo treinta minutos.

La más pequeña de las sonrisas pasa por los labios de Jade. —Eleanor es demasiado amable conmigo.

—Bueno. No es como si hubieras sido realmente amable conmigo. O con los chicos —

agrego.

Jade suelta un gran suspiro. Baja la mirada a sus manos, y me doy cuenta de que una de ellas tiene un gran arañazo. Antes de que pueda preguntar, ella cierra los dedos y esconde la mano contra su costado. Me mira. —Todavía no sé por qué estás aquí.

—Ya te lo dije. Estaba preocupada por ti.

—Pero he sido... realmente horrible.

Resoplo. —Al menos lo admites.

—Lo sé. Pero... supongo que simplemente no lo entiendo.

—¿Entender qué?

Sus ojos se desvían. —Sabes, mi padre realmente no quiere invertir en el rancho.

Entro en la habitación. Jade se siente... diferente. Es casi como si todo lo que he visto hasta ahora hubiera sido una máscara, y ahora, finalmente estoy viendo a la verdadera Jade.

La verdadera Jade no es brillante ni está compuesta. Está cansada, triste y claramente haciendo mucho solo para... vivir.

—Él no quiere invertir. Quiere comprar todo.

Me quedo helada. —¿Qué?

—Quiere comprarlo. Pero ellos no están interesados en vender, y su padre tampoco lo estaba. Ha estado tratando de poner sus manos en ese rancho desde que puso pie en Montana por primera vez, y está empezando a enfadarse porque no puede conseguirlo.

—No creo que lo entienda.

—Primero se acercó a los chicos para comprarlo. Pero ellos no quieren venderlo directamente. Quieren que alguien administre el rancho como un lugar para bodas, y luego ellos recibirán el dinero.

Eso ya lo sabía. Pero no sabía que Henderson primero se les acercó para comprarlo, no para invertir en su negocio.

—Me dijo que si lograba que uno de ellos me propusiera matrimonio, tendría más posibilidades de obtener el rancho. Me contó todo tipo de cosas sobre cómo Wade estaba interesado en mí. Le creí, y luego llegaste tú y... —Su voz se apaga.

Ah. —Te preocupaba que yo llegara al altar antes.

—Eso, y parece que te vas a casar con Royce, pero todos están obsesionados contigo —dice con amargura.

—¿Tu padre esperaba que sedujeras a Wade?

Ella sacude la cabeza. —Creo que simplemente esperaba que lo hiciera. No me amenazó ni nada, de verdad. Solo me recordó que, en general, no soy un buen partido para el matrimonio. Que Wade es prácticamente mi última oportunidad.

Parpadeo. —¿Qué? ¿Por qué?

—No soy... no tengo nada. No soy inteligente. No me gradué de la universidad. Ni siquiera fui porque mi padre dejó muy claro que lo mejor que podía hacer era casarme con alguien aún más rico, para que pudiéramos obtener más dinero. Tengo veintisiete años y ni siquiera tengo novio, así que básicamente estoy condenada —dice.

Mi corazón se compadece de ella.

Me acerco a donde está sentada. —Jade. Veintisiete años no es una sentencia de muerte. Estás en la etapa perfecta de la vida. Créeme, lo mejor está por venir.

—Tú conoces el tipo de chicas con las que compito, Juniper. Veintisiete años es prácticamente ser una antigüedad.

Sí, lo sé. —Jade, basta. ¡La edad promedio para casarse hoy en día es alrededor de los treinta

años! Si quieres estar en una relación donde tu único valor es ser joven y hermosa, nunca encontrarás la felicidad. Eres mucho más que eso.

Ella pone los ojos en blanco. —No lo soy. Ni siquiera pude lograr que un vaquero con medio cerebro dejara de mirar a la prometida de su hermano.

Doy un paso atrás y la miro con el ceño fruncido. —Está bien, eso fue grosero.

Ella suspira. —Lo siento. Pero es verdad. Honestamente, te vas a casar con Royce. ¿Por qué los tres están tan obsesionados contigo?

—Jade... —Dudo por un segundo. Podría decirle que es Royce el que está en esa foto. Pero claramente sabe lo suficiente como para no creerlo, y algo en mí se siente tan mal por ella que no quiero mentirle. Es evidente que la gente lo ha hecho toda su vida. Para conseguir lo que quieren, para que ella haga algo. Jade ha sido el títere de todos los demás, y simplemente se siente mal mentirle.

Ella me mira y tomo una decisión.

—Mira. Fuiste honesta conmigo, así que voy a ser honesta contigo. No estoy solo en una relación con Royce.

Bueno. Tal vez no sea realmente la verdad. Pero también, de alguna manera lo es. Es decir, no hemos hecho nada oficial, pero definitivamente creo que si tuviera que definir lo que está pasando...

—Espera. ¿Entonces estás engañando a Royce?

—No. —Niego con la cabeza. La pobre Jade necesita ponerse un poco más al día—. Quiero decir, estoy saliendo con todos ellos.

Puedo ver el momento en que hace clic en la mente de Jade. Me está mirando, y luego sus ojos se agrandan. —Espera. ¿*Todos* ellos?

—Sí. Royce, Grady y Wade.

—Oh. Oh, vaya. Oh —dice Jade—. Tengo muchas preguntas.

—Honestamente no creo tener ninguna respuesta.

Mira sus dedos, luego vuelve a mirarme. —Um. Está bien. ¿Puedo hacer solo una entonces?

—Claro.

—¿Cómo es?

Arrugo la nariz. —No te ofendas, Jade, pero realmente no somos amigas, y no quiero compartir mucho...

—No eso. Los detalles probablemente pueda buscarlos en línea o algo así. Pero ¿cómo se siente tener a tres chicos... deseándote todo el tiempo?

Oh. Supongo que puedo hablar de eso. —Es genial.

—¿En serio? Siento que apenas podría mantenerme al día con uno. —Jade frunce el ceño—. ¿Cómo los mantienes a todos felices?

—Realmente no tengo que intentarlo. Ellos simplemente... no tengo que intentarlo —repito.

La comprensión es en realidad bastante sorprendente.

Jade levanta una ceja. —¿Simplemente les gustas tal como eres?

—Sí. Así es —digo con una sonrisa.

—¿Pero te vas a casar con Royce?

Esto podría ser peligroso. No sé si todavía cuentan con la inversión de Henderson, o realmente qué está pasando...

—Supongo que no importa. Pero si yo fuera tú, tendría cuidado al hacer negocios con mi padre.

—¿Porque quiere comprar el rancho?

Ella asiente. —Sí. Pero creo que incluso si invierte en él, tiene algunos planes. Lo escuché hablando con un contratista el otro día. Quiere tomar el Rancho Sheridan y arrasarlo, convertirlo en un gran resort con el que pueda aplastar a todos los negocios locales.

Mi corazón late con fuerza, y siento como si estuviera zumbando de energía nerviosa. —¿Qué?

—Sí, odia este pueblo. Quiere comprar negocios, y ha estado esperando por un tiempo, pero nadie vende nunca. Simplemente siguen heredándolos de la familia o lo que sea, y se está irritando.

—Aun así no podría hacer eso con el Rancho Sheridan...

Los ojos de Jade se endurecen. —Tendría el interés de control como su principal inversor. Estaría en la junta directiva de la empresa. Y si los chicos no estuvieran, que es lo que creo que planeaban, entonces podría hacer lo que quisiera.

Trago saliva. —¿Por qué me estás contando esto?

Encoge los hombros. —Tú fuiste honesta conmigo.

—Jade...

—Nadie es honesto, Juniper. Tú has sido honesta conmigo, y lo aprecio. Y yo... pareces agradable. Me gustan las fotos de las fiestas que organizas. Creo que tu negocio es genial, y desearía tener la mitad de lo que tú tienes cuando se trata de... simplemente poder hacer cosas. —Jade arruga la nariz después de eso—. Creo que estoy celosa de ti —resopla—. No quiero estar celosa de nadie. No debería estarlo.

Mierda. Frunzo el ceño. Algo en su historia no cuadra del todo. —¿Por qué molestarse en tratar de juntarte con Wade si él solo planeaba esto?

Jade me mira. Su rostro está muy serio, y toma mi mano. —Mira, me gusta esto de la honestidad, así que voy a seguir con ello. Necesitas saber algo sobre mi padre. Puede parecer un completo idiota, pero no lo es. Hace planes sobre planes, porque no le gusta perder —dice.

Bajo la mirada hacia sus dedos. El araño rojo que hay allí parece... mal. Inflamado. Casi parece como si alguien le hubiera agarrado la mano y la hubiera raspado contra el pavimento, o algo así. Con fuerza.

La voz de Jade llama mi atención.

—Ten cuidado, Juniper. Mi padre no se detendrá hasta conseguir lo que quiere. Y le importa una mierda a quién lastime en el proceso.

CAPÍTULO 27

Cuando Grady y Juniper regresan de su pequeña excursión para ver cómo está Jade, Royce y yo los estamos esperando.

Odio esto. No tengo nada que hacer excepto esperar. No tengo ninguna tarea pendiente. Las cosas para la boda están prácticamente terminadas, y no hay nada que marcar o arrear o... mierda. Nada que hacer. Por primera vez en mi vida, siento como si mi piel estuviera demasiado ajustada. Como si me picara por hacer algo, y no tengo nada que hacer.

Escuchar el Mustang volver a la entrada es una maldita bendición.

Me pongo de pie de un salto como si fuera un ciervo asustado. Antes de que puedan entrar, vuelvo a sentarme para no parecer un maldito idiota. Royce, sin embargo, ve todo. Puedo notar que está a punto de decir algo, pero afortunadamente, la puerta se abre y entran Juniper y Grady.

—¿Qué mierda pasó? —espeto.

Grady encoge los hombros. —No lo sé, viejo. Distraje a Henderson mientras Juniper hablaba con Jade. Ha estado callada todo el viaje de regreso, pero...

—Síéntense —nos dice Juniper a todos—. Tengo que contarles algo.

Su voz es muy seria. Me asusta inmediatamente. ¿Qué está pasando?

¿Hicimos algo mal?

Grady, Royce y yo nos sentamos en el sofá. Me siento como si estuviera en problemas o algo así, y ese pensamiento, combinado con mi piel ya inquieta y nerviosa, me hace-

—Deja de moverte, Wade. Maldita sea —gruñe Royce—. Pareces un maldito pomerania.

Estoy a punto de decirle que se calle, pero Juniper viene y se sienta en la mesa de café frente a nosotros. —Vi a Jade.

Ninguno de nosotros habla.

—La vi. Ella estaba... quiero decir, está bien. Creo que nuestras sospechas sobre Henderson probablemente sean acertadas. Es un imbécil. Pero creo que Jade estará bien, eventualmente.

—Bien —dice Grady—. Eso es bueno.

—Está bien, pero no es de lo que quería hablarles.

Juro que mis malditas palmas están sudando tanto que probablemente podría llenar los barriles de lluvia.

Juniper suspira. —Henderson no solo quiere invertir en este lugar. Quiere arrasarlo y construir un resort.

¿Eh?

Grady es el primero en decir algo. —¿Cómo? Eso no es posible.

—Sería posible. Si tuviera acceso al rancho porque su hija se hubiera casado con uno de ustedes —Me ve con una mirada penetrante—. O si fuera el accionista dominante en su lugar de bodas del rancho porque hubiera invertido la mayor cantidad de dinero en él.

—Nunca le dejaríamos arrasar el rancho... —empieza Royce.

Ella niega con la cabeza. —¿Y habrías estado aquí para detenerlo?

—Habríamos vuelto si nos hubiéramos enterado...

—Sería demasiado tarde para entonces. Volverían, y el rancho ya no estaría, y él estaría dirigiendo un resort que destruiría el pueblo.

Parpadeo. —¿Qué coño?

—Oh, sí. Ese es el objetivo final. Aparentemente, los odia a ustedes y a todos en este pueblo, y va a arruinar el negocio de todos comprando cada uno hasta que no quede nada.

Grady suelta una carcajada. —Juniper. Vamos. Es Henderson. No es una especie de... señor del mal.

—Ofreció comprar el rancho al principio, ¿no?

Grady niega con la cabeza. —No. Cuando habló con Royce sobre ello, solo quería invertir.

El silencio se vuelve ensordecedor. Muy, muy ensordecedor.

Todos nos giramos para mirar a Royce.

—Bueno. Sí dijo que compraría el rancho si no lo queríamos.

—¿Qué mierda? Royce. ¿Hablas en serio? —le grito—. ¿Por qué coño no nos lo dijiste? ¿Por qué...?

—¡Bueno, ustedes no querían venderlo! —dice.

Grady se ha puesto blanco como el papel. Cuando mira a Royce, apenas puede articular las palabras. —¿Me ocultaste esto?

Mierda.

Royce se da cuenta instantáneamente de su error. —Grady. Joder. No. No te lo oculté a propósito. Solo... pensé que como todos estábamos tan tristes, y realmente no importaba... mierda, lo... lo siento...

Grady se levanta, alejándose lo más rápido que puede.

Juniper lo ve irse. —Voy a hablar con él. Pero Henderson no es inofensivo. Es un imbécil. Quiere el rancho. Y va a intentar quitárnoslo.

—No puede —digo—. No ha firmado una mierda.

—No lo ha hecho, pero me preocupa que vaya a hacer otra cosa —murmura Juniper.

Me levanto y camino de un lado a otro. —Tenemos que decírselo al pueblo.

—¿Por qué? —pregunta Royce.

—Solo para que lo sepan. Para que no los engañen como a nosotros.

—¿Y cómo demonios vamos a hacer eso? —dice Royce.

No lo sé.

Juniper suspira y se pone de pie, mirándonos. —Les dije que algo andaba mal con ellos. La próxima vez, ¿no me ignoren? —espeta.

Se va tras Grady.

Royce y yo nos miramos. —Mierda —murmuro.

—No estás bromeando —suspira.

Los dos escuchamos los pasos en la casa. No sé cómo esto se jodió tanto. No sé cómo arreglarlo. Pero si no lo hacemos, no tengo ni puta idea de lo que va a pasar.

CAPÍTULO 28

Grady

Me dirijo al granero. Es el único lugar al que quiero ir. El único lugar que se siente tranquilo ahora mismo. El único lugar donde no siento que me estoy volviendo completamente loco.

Royce nos ocultó esto. Me lo ocultó a mí. ¿Cómo se atreve?

Entro y camino hacia donde veo la cabeza de Sansón asomando por el establo. Le ofrezco mi mano, él la olfatea, y luego acaricio el amplio plano de su frente entre sus aterciopelados ojos.

Sansón resopla, haciendo felices sonidos equinos. Me calma. Un poco.

—Estoy segura de que no lo hizo con mala intención —dice Juniper.

Suspiro. Sabía que alguien me había seguido, pero no sabía que era ella. Supongo que me alegro de que no sea Royce.

—No importa lo que haya pretendido. No pensó, simplemente... nos lo ocultó.

—¿Alguna vez le has dicho lo importante que es para ti que la gente no te oculte cosas?

Me giro para mirar a Juniper. —¿Qué?

—¿Alguna vez le has dicho cuánto te importa?

—Yo...

Juniper se acerca, poniendo sus manos en mi pecho. —Está claro que es importante para ti, Grady.

—Lo es, pero yo... no me di cuenta de que era tan fácil de adivinar. *Si es tan fácil, ¿por qué mis hermanos no lo descubrieron?*

Ella resopla. —No es fácil. Pero tampoco es difícil. Creo que probablemente es más fácil adivinar que no quieres mudarte a Costa Rica.

Me quedo helado.

Juniper pone los ojos en blanco. —Aunque creas que también estás ocultando eso, definitivamente puedo notarlo. Déjame preguntarte algo, Grady. ¿Por qué tú puedes ocultar cosas, pero ellos no?

Sansón relincha suavemente y me golpea con su nariz. Lo acaricio, y mis dedos disfrutan de la sensación aterciopelada de su suave nariz bajo ellos.

—Parece un poco injusto que esperes que ellos te den algo que tú no puedes darles.

Maldita sea.

—No lo sé —digo honestamente—. Simplemente... no lo sé.

—Está bien. No necesitas saberlo. Aunque, ahora que lo sabes, probablemente deberías arreglarlo.

Me giro y le lanzo una sonrisa de arrepentimiento. —Sí. Supongo que ya no puedo fingir que no lo sé.

—Probablemente no.

Le doy otra caricia a Sansón, pasando mi mano sobre él para que me empuje suavemente. Miro a Juniper. —Si no nos vamos, ¿qué pasará?

Es su turno de quedarse helada. Me mira de arriba abajo; sus ojos se entrecierran. —¿Qué quieres decir?

—Bueno, digamos que no nos vamos. Digamos que, por el bien del argumento, conservamos el rancho y nos... quedamos.

Juniper se ha quedado muy, muy quieta. Es como ver a un ciervo justo antes de que huya en el bosque.

—¿Y si te quedaras? —dice en voz baja.

No lo sé. No sé qué decir. Quiero decirle que si nos quedáramos, querría que ella también se quedara. Que si estuviéramos aquí, no importaría si se casara con Royce o no. No habría nadie a quien impresionar. Podríamos ser... todos nosotros. Juntos.

Es un pensamiento que me sacude hasta el alma.

Todavía tambaleándome por la posibilidad, salgo del granero y entro en la casa, siguiendo a Juniper. Cuando entro, Royce y Wade se están mirando con furia. Por supuesto.

Los miro a ambos, luego a Juniper. Ella me da una pequeña sonrisa alentadora.

—No quiero mudarme. Creo que mudarse a Costa Rica es un plan de mierda. Y realmente odio cuando ustedes dos me ocultan cosas.

Ahí está.

Royce inclina la cabeza. —¿Ocultarte cosas? Viejo...

—Viví toda mi puta vida con ese gran secreto. No lo supe hasta que era un adolescente. Un puto adolescente, Royce. ¿Crees que quiero esperar y sentir que están conspirando contra mí?

—No sé cómo conspirar, imbécil —murmura Wade.

Bueno. Eso podría ser cierto.

—Simplemente no me oculten estas mierdas. ¿De acuerdo?

—Bien —dice Wade.

Royce se acerca. —No fue mi intención. De verdad que no. Estaba medio loco porque fue cuando perdimos a mamá y papá y...

—Lo sé, Royce. Pero solo no. No de nuevo.

Royce asiente. Wade, sin embargo, me mira. —¿Entonces vamos a hablar de una puta vez sobre lo de Costa Rica?

Oh. Cierto.

Juniper suspira. —Escuchen. Desde mi punto de vista, no creo que ninguno de ustedes quiera mudarse a Costa Rica.

—¿Por qué dices eso? —le pregunto. Es decir, yo sé por qué no quiero. Me gusta aquí. El Rancho Sheridan es el mejor lugar de la tierra. Pero mis hermanos fueron los que me convencieron.

Wade entrecierra los ojos. —Pensé que tú querías hacerlo, Grady.

—Solo me subí a este maldito plan porque tú y Royce lo querían.

Ambos miramos a Royce.

Él suspira. —Solo vi una foto de Costa Rica y pensé que se veía bien. Nada malo podía pasar allí. Por el hecho de que es tan... verde. Y eso.

—¿Sabes que es una selva, verdad? —pregunta Juniper—. Algo así como que todo es una selva tropical.

—En medio del invierno, una selva tropical suena bien —dice Royce—. Y cuando estás muy borracho, y tus padres acaban de morir... creo que suena muy bien.

—Entonces, ¿por qué coño nos estamos mudando? —pregunta Wade.

Juniper estalla en carcajadas.

Los tres nos giramos. —¿Qué es tan gracioso?

—Ustedes tres. Oh, Dios mío. ¿En serio? ¿Ni siquiera saben por qué se están mudando?

—Bueno. Supongo que el dolor hace cosas raras.

Juniper se endereza. Sus ojos brillan. —Bien. En el futuro, todos necesitan comunicarse antes de tomar cualquier decisión. Especialmente sobre su futuro.

Le sonrío. —Sabelotodo.

—No lo soy. Pero todo esto ha sido literalmente un fracaso de comunicación, y no puedo decidir si es hilarante o simplemente profundamente triste.

Wade, Royce y yo nos miramos. Tomo la mano de Juniper, frotando suavemente sus dedos con mi pulgar.

—Juniper. La verdad es que no creo que hubiéramos resuelto esta mierda si no fuera por ti.

—¿En serio? —Ella mira entre nosotros.

Royce asiente con la cabeza. —Sí. O sea. Claramente, lo que viste es básicamente cómo trabajamos, todo el tiempo.

—Les habría resultado difícil dirigir un negocio de aventuras en Costa Rica. Además, ¿qué es exactamente un negocio de aventuras?

Royce encoge los hombros. —No sé. Tirolinas y cosas así.

—Las tirolinas no son un modelo de negocio —le reprende Juniper con suavidad.

Él sonrío. —Pero son jodidamente geniales.

Quiero reírme. De verdad.

Pero me estoy dando cuenta de otra cosa. Somos mejores con Juniper. Es inteligente. Tiene todo lo necesario para dirigir un negocio. Es extremadamente buena teniendo una visión y poniendo las cosas en marcha. Juniper definitivamente entiende cómo hacer que algo funcione.

Nunca lo habríamos logrado en Costa Rica. No sin ella. Tampoco vamos a lograrlo aquí sin ella.

—Juniper, ¿y si...?

Ella se congela de nuevo.

No soy el único que lo nota. Wade se adelanta, dándome un codazo en el costado.

Lo sé.

Parece que no somos tan malos comunicando algunas cosas.

—Cariño, creo que tenemos un pueblo que salvar. ¿Qué te parece si te das un buen baño y podremos disculparnos por nuestra completa idiotez allí? —pregunta Royce.

—¿Completa idiotez?

—Desde mi punto de vista, tenemos el hecho de que no pudimos ver que Henderson es una maldita serpiente. El hecho de que no pude recordar del todo que sí quería comprar el rancho. Y el hecho de que no podemos hablar entre nosotros sobre las cosas. Todo lo cual te ha enredado de alguna manera, y creo que eso al menos merece un buen momento. Tal vez cinco o seis buenos momentos...

—Eso es físicamente imposible —dice Juniper. Pero está sonrojada.

Royce le sonrío. —Bueno, si apuntas a la luna, aterrizarás entre las estrellas, ¿no?

Nunca he estado realmente agradecido por el irritante encanto de Royce. Es molesto como el demonio, si me preguntas. Pero hoy, lo estoy.

El rostro de Juniper está radiante. Brillante. Ni siquiera parece remotamente molesta. Sonríe y sube las escaleras, con un saltito en su paso que se nota en el movimiento de su trasero firme.

Me volteo hacia mis hermanos. —Nosotros también vamos allá.

—Joder, sí, hermano. —Wade sonríe.

—Pero antes de hacerlo, tenemos que decidir.

—¿Decidir qué? —pregunta Royce.

Los miro a ambos. —Miren, si no nos vamos a mudar a Costa Rica, quiero quedarme aquí, y quiero que Juniper se quede. Quiero convertir el rancho en un lugar para bodas, tal como lo planeamos, y tal vez criar algo de ganado si nos apetece.

Wade me mira, asintiendo. Royce sonríe.

—Joder, sí.

—Pero cada vez que intento preguntarle a Juniper sobre esto, se cierra. Se congela totalmente, como si estuviera a punto de pedirle que saltara de un maldito acantilado o algo así. ¿Cómo demonios vamos a convencerla de que se quede?

Las caras de mis dos hermanos decaen. Royce es el primero en levantar la mirada. —Creo que si las cosas van bien arriba...

—Viejo. No vas a follártela hasta que nos ame.

Mis ojos se dirigen rápidamente a Wade. —¿Amor?

Él suspira. —Puede que sea un maldito vaquero tonto, viejo. Pero sé que amo a Juniper.

Mierda.

—Yo también la amo —digo—. Y que me condenen si quiero perderla.

Ambos nos volvemos hacia Royce. Él se inquieta. Aparta la mirada.

—Royce —le reprende Wade—. Vamos.

—Está bien, cabrones. La amo. Y si pienso demasiado en que se vaya, me dan ganas de subirme a uno de esos caballos y correr tan rápido como pueda, ¿satisfechos?

Asiento. —La amamos.

Mis hermanos asienten.

—¿Cómo demonios vamos a retenerla?

CAPÍTULO 29

Faltan cinco días para la boda. Cinco.

Pero en este momento, ni siquiera estoy segura de si habrá una. Porque hoy, estamos organizando una fiesta. La llamamos una casa abierta de boda. Y vamos a usarla para desenmascarar a Henderson LaRoux y sus mentiras. Y si no necesitamos que invierta en el rancho... ni siquiera estoy segura de si los chicos aún me querrán si no me necesitan para planear la boda.

Es un pensamiento que ha estado golpeando mi mente desde que hablé con Jade sobre su padre. Sé lo que siento por los chicos. No hay duda en mi mente ahora mismo de que esto es amor. Los amo. Amo a los tres.

Como dijo Blaire, estoy jodida. Porque no tengo idea de si ellos también me aman.

Cuando estamos juntos, se siente natural. Se siente bien, como si siempre estuviéramos destinados a estar juntos. Como si los tres fuéramos una unidad. Pero aún no sé cómo decirles que los amo.

He estado cerca, un par de veces. Anoche, estuve cerca. Después del baño, vinieron a mi habitación. Los tres. Nos metimos en la cama, que es evidentemente grande, pero no lo suficiente para albergarnos a los cuatro cómodamente. Apretujada con todos los chicos en la cama, casi lo dije entonces.

Cada vez que me acerco, me detengo. La advertencia de Blaire siempre resuena en mi cabeza. *Necesitas parar antes de que duela demasiado.*

No quiero que duela demasiado. No quiero que duela en absoluto. Si pudiera elegir, nunca me iría. Pero no sé si eso es posible. No puedo simplemente invitarme a sus vidas y pretender que es algo que ellos también quieren.

Mierda.

No dormí anoche. Al final, solo éramos Royce y yo, ya que Wade y Grady se levantaron para ir a sus propias habitaciones, pero aun así. No dormí, porque cuando nos susurramos este plan el uno al otro, sonaba como una idea muy buena.

Luego, era solo yo, despierta y sola, pensando en el hecho de que después de desenmascarar a Henderson, podría tener que irme.

Estoy esperando a los chicos abajo. La fiesta está a punto de comenzar, y es un milagro que la hayamos organizado en el tiempo que tuvimos.

Se ve absolutamente increíble, si me permiten decirlo. El granero, la casa, ambas cosas decoradas. Terminé usando las decoraciones de la boda, incluyendo las flores, que han estado enfriándose en los grandes congeladores del granero que antes se usaban para el sacrificio.

Wade los limpió de antemano, por supuesto, pero aún sospecho un poco que las flores huelen a carne.

Me hubiera gustado que mis amigos estuvieran aquí, pero mis amigos vienen para la boda, no para la fiesta que vamos a usar como una forma de exponer a Henderson.

La única parte que falta es la prueba. Tenemos lo que dijo Jade, pero eso no está exactamente escrito en piedra. Incluso he temido que Jade estuviera mintiendo. Que no nos dijera la verdad. Pero supongo que algunas cosas simplemente tengo que tomarlas con fe.

—Hola, cariño —Royce se acerca por detrás y me besa en un lado de la cabeza—. Te ves impresionante.

—Gracias —murmuro. Opté por mi segunda opción de novia, que es un vestido de cóctel hasta la rodilla cubierto de encaje vintage. Todo es personalizado, y es algo que tenía a mano... por si acaso.

Por si acaso.

—¿Estás bien, Junicita?

—Sabes, realmente siento que es un apodo raro.

—¿Cómo te llaman tus amigos? —pregunta Royce.

Me río. —Sabes, no puedo creer que no me lo hayas preguntado antes. Junie, a veces.

—Te llamaré así si quieres.

No estoy segura de por qué, pero de repente, no quiero eso. Junicita es un apodo estúpido. Realmente lo es. Pero es el que Royce me dio.

—En realidad no me molesta Junicita —digo finalmente.

Levanta las cejas. —Qué cambio de opinión tan rápido.

—Lo sé. Lo siento. Es solo que...

Sonríe. —Está bien, cariño. Cambia de opinión todas las veces que quieras. Estoy bien con eso.

No los merezco. De verdad que no.

Tal vez sí.

Apago ese pensamiento.

—¿Todos han sido invitados?

—Todo el pueblo. Incluyendo a tus chicas chismosas.

Arrugo la nariz. —Todavía no me gusta la idea de que estén hablando mal de nosotros.

—Este es un pueblo pequeño. Se debe esperar cierto grado de chisme. Tolerarlo. Tal vez incluso usarlo como un superpoder —dice Royce.

Wade gruñe mientras baja estrepitosamente las escaleras. —Hay gente afuera.

—Allá vamos —grita Grady.

Tomo una respiración profunda y calmante. Pase lo que pase a continuación, necesito asegurarme de que esto no se trate de mí. Se trata de los chicos. Se trata del hecho de que el pueblo está en riesgo.

Necesito arreglar esto. Quiero asegurarme de que, pase lo que pase, los chicos van a estar bien.

No hay que permitir que Henderson se salga con la suya. No puede hacerlo.

Pego una sonrisa en mis labios y salgo al porche. Hay una fila de autos de alrededor de un kilómetro de largo, y entrelazo mi brazo con el de Royce.

—Hagamos esto.

* * *

Una hora después de que comenzara la fiesta, y todavía no hay señales de Henderson. Me estoy

poniendo algo nerviosa.

Royce lo nota. —¿Estás bien, cariño?

—¿Dónde está?

—Aparecerá. No te preocupes. A veces quiere hacer una maldita entrada y todo eso.

Ugh. Lo sé. Pero aun así.

La fiesta va bien. La gente claramente está disfrutando entre sí y de las hermosas flores. Incluso logro charlar con las chicas de la tienda de comestibles, y aunque todavía me miran con desdén, es un poco más normal que antes. Tal vez incluso podría ser amiga de ellas... tal vez si me quedara.

Pensé que sería fácil evitar pensar en irme. Realmente lo hice, considerando que todo el propósito de esto es desenmascarar a Henderson. Pero no puedo dejar de pensar en ello.

Royce roza mi espalda con su mano caliente y reconfortante. —Está bien, cariño. Si no aparecen esta noche...

—Vaya, vaya. Esta sí que es una fiesta de las buenas —una voz familiar resuena entre la multitud.

Juro que todo se queda en silencio como en una película. Un segundo, hay una sala normal llena de conversaciones. Al siguiente, es como si alguien hubiera presionado el botón de silencio.

Henderson entra al lugar.

El hecho de que Jade no esté con él se siente... extraño, pero no tengo tiempo de preocuparme por eso ahora. Es hora de hacer esto.

Henderson se acerca. —Lamento mucho llegar tarde. Me retrasé.

Sus modales son diferentes. Antes, actuaba como un idiota, o al menos como alguien inofensivo. Ahora camina con cierto aire de superioridad. Como si estuviera aquí a propósito. Como si estuviera aquí con un objetivo.

—No sabía que estarías aquí —dice Royce—. Nos alegra recibirte. Creo que hay champán en el bar, y los cócteles personalizados también están listos.

Él arquea las cejas. —Eso es interesante. ¿Los cócteles personalizados para tu boda? ¿La que todavía se celebrará en unos días?

No sé a qué está jugando.

Royce se acerca más a mí. Wade y Grady también se están moviendo entre la multitud.

—Sí. Nuestra boda. —Le sonrío a Henderson.

—Interesante.

—¿Sabes qué es interesante, Henderson? —dice Royce. Su sonrisa ahora también es afilada.

—No tengo idea.

—¿Recuerdas cuando murieron mis padres, viniste al funeral y ofreciste comprar el rancho?

La sala no solo se queda en silencio. Se queda muda. Muerta, completa y totalmente silenciosa.

—Lo recuerdo —dice Henderson—. Y recuerdo que me rechazaste.

—Lo hicimos, Henderson. Luego, nos enteramos del Rancho Foster y pensamos que podríamos convertir este lugar en un lugar para bodas. Acudimos a ti. Al principio, nos rechazaste. Sin embargo, poco después, volviste y dijiste que si podíamos demostrar que funcionaría para bodas, podrías darnos una buena inversión. ¿No es así?

—Para ayudarlos en su próxima aventura. Por supuesto —dice Henderson.

—Porque eras amigo de nuestros padres. De nuestro padre. Específicamente —añade Grady.

Los ojos de Henderson brillan por un segundo antes de adoptar una expresión burlona y triste. —En efecto. Que su alma descanse en paz.

La forma en que habla de sus padres me enfurece mucho. Sé que está siendo completamente falso. Y a juzgar por la forma en que Wade se tensa, puedo decir que él también lo sabe.

—No planeabas solo invertir en el rancho, ¿verdad?

Henderson se burla. —Sí lo planeaba.

—Sabemos la verdad —escupe Royce—. Mejor dilo de una puta vez.

Hay otro momento tenso. Henderson entrecierra los ojos. —Habría sido un inversor, y uno generoso, además.

—¿Qué significa eso? —pregunto en voz baja.

Me mira. —Significa que cuando ofreciera mi inversión, también ofrecería mi apoyo y orientación. Mi idea es convertir este lugar de algún tipo de... negocio atrasado en un legado rentable y duradero.

—¿Y cómo sería eso exactamente? —gruñe Grady.

Henderson pone los ojos en blanco. —Oh, como si te importara. Querías dejar este lugar; no te importaría lo que hiciera con él.

—Pensé que querías honrar a mis padres. Que eras buen amigo de mi padre —dice Royce en voz baja.

—Está muerto. Y juro por Dios, si otro Sheridan se pone sentimental por este maldito montón de madera, yo solo... ¿saben que todos son estúpidos, verdad?

Wade está tan tenso que creo que si aprieta más los puños, se romperá algo dentro de sus propias manos.

—Todos ustedes son estúpidos vaqueros de mierda. Ninguno tiene un título. Ninguno tiene otra habilidad más que la de mover vacas de un área de pasto a otra. Son malditas vacas. Es pasto. Este lugar está construido como la mierda, y no hay forma de que pueda ser ningún tipo de lugar para bodas. Lo único que se puede hacer es arrasarlo y construir algo que valga la pena.

—¿Que valga la pena? —repite Wade.

Doy un paso atrás para apenas rozarme contra él. No puede abalanzarse sobre Henderson. No puede.

—Un resort. Si podemos conseguir algo de dinero real en este pueblo, entonces vamos a mover algo. Progreso. Este lugar va a ser el ancla de todos los otros negocios que estoy en proceso de adquirir. Luego, cuando sea dueño de todo, le daré un uso adecuado a esta mierda. Esta tierra por la que todos ustedes, malditos idiotas, están tan sentimentales, realmente la haré valer lo que-

—¿Otros negocios? —la pregunta de Grady es baja, pero escucho a la multitud moverse a nuestro alrededor.

Henderson resopla y sonríe. —No pensarán que su negocio era mi única inversión, ¿verdad? Tengo ofertas para todos en esta sala. Me van a vender este rancho. De una forma u otra. Es solo cuestión de tiempo.

—Nunca te venderemos el rancho —digo clara y calmadamente—. Nunca.

—¿"Venderemos"? Lo siento. ¿No pensé que ya estuvieras casada? —Henderson se burla.

Es el paso que da hacia mí lo que lo provoca.

Wade se interpone entre nosotros, bloqueando a Henderson. —¿Qué mierda dijiste sobre ella?

—Ella no está casada contigo, idiota. No puede decir una mierda sobre este rancho.

—Sí, por mis cojones que puede —gruñe Royce—. Y le mostrarás algo de respeto, o te enseñaré cómo los malditos vaqueros estúpidos manejamos a las personas que faltan el respeto a nuestras mujeres.

—¿"Nuestras"? —Los ojos de Henderson se mueven entre los tres—. Bueno. Parece que había algo de cierto en los celos estúpidos de mi hija después de todo...

—Cierra. La puta. Boca —gruñe Wade.

Henderson pone los ojos en blanco. —Jódete. No importa. Una vez que firme con algunos de estos otros negocios-

—El mío no —escucho desde la multitud. Un hombre da un paso adelante. Me doy cuenta de que lo he visto antes en la tienda de comestibles. Debe ser el dueño—. No firmé contigo todavía. Y no lo haré. Imbécil.

Henderson parpadea. —No puedes echarte para atrás en un trato-

—No firmé una mierda. Y ahora no lo haré.

La mandíbula de Henderson se tensa. Está claro que quiere decir algo más. En cambio, encoge los hombros. —Todavía tengo más. Muchos más.

—El mío no —dice una voz de mujer.

—Ni el mío —dice el dueño del Saloon.

—¡Jódete, niño rico! —grita alguien más—. Lárgate de nuestro pueblo.

Poco a poco, el lugar resuena con el mismo sentimiento. Al parecer, Henderson estaba, de hecho, muy, muy ocupado. Había hecho ofertas prácticamente a todos los negocios en Staghorn Valley. Sin embargo, ninguno de ellos ha firmado aún. Y por lo que se oye, a este ritmo, no lo harán.

Con cada persona que habla, Henderson se estremece como si le dispararan. Finalmente, cuando el lugar resuena con el último grito, nos mira.

—Van a arruinar esto. Ya no voy a invertir en ustedes, vaqueros estúpidos —sisea.

Royce encoge los hombros. —Qué pena. Supongo que tendremos que salir adelante por nuestra cuenta entonces.

—Nunca llegarán a ninguna parte sin alguien que sepa dirigir un negocio.

—Supongo que es bueno que tengamos a Juniper, entonces.

Intento sentir orgullo. De verdad que sí. Pero... ¿es eso todo para lo que me quieren?

Me hace sentir vacía por dentro. Me preparo, mirando con furia a Henderson. Pero quiero desmoronarme de tristeza.

—Sal de mi casa —gruñe Wade—. O te echaré yo mismo.

Henderson nos mira una última vez. Nos escanea a todos y cada uno de nosotros, y luego encoge los hombros. —Este pueblo es un asco, de todas formas.

Con eso, Henderson abandona la fiesta. Royce y Grady recorren el lugar, hablando con los invitados. Está claro que el pueblo se está uniendo detrás de ellos. Detrás de nosotros. Si es que hay un nosotros. Porque no estoy segura de que lo haya.

Quizás solo sean los chicos... y yo.

CAPÍTULO 30

Después de que Henderson se va, la fiesta se descontrola un poco. Y cuando digo un poco, me refiero a que se convierte en una fiesta épica.

Terminamos usando la mayoría de las habitaciones extra, y las cabañas adicionales que no están siendo utilizadas por los peones, para alojar a las personas que están demasiado ebrias para conducir a casa. A algunas personas terminamos llevándolas a casa, porque aunque este es un pueblo pequeño, no nos caen lo suficientemente bien como para dejarlas dormir en nuestra casa. Sin embargo, algunas personas deciden dormir en el granero, lo cual está bien para mí. A los caballos quizás no les guste tanto, pero estarán bien por una noche.

Cuando los últimos invitados se han ido o están dormidos, finalmente nos derrumbamos.

—Estoy jodidamente cansado —se queja Royce—. No sabía que Bryce pudiera beber tanto champán.

—Has sido su amigo desde que tenías ocho años. Definitivamente sabes cuánto puede beber —le recuerdo.

Juniper se acerca. Desde que Henderson se fue, ha estado nerviosa. Un poco inquieta, como si estuviera lista para saltar fuera de la habitación en cualquier momento. Es un poco extraño. Pero lo atribuyo al hecho de que fue un evento estresante. El estrés puede hacer que la gente haga cosas raras. Incluyendo a Juniper.

Ahora, sin embargo, quiero averiguar qué demonios está pasando.

—Bueno. Ahora que todo esto ha terminado, necesito una maldita ducha —dice Royce.

A mí también me caería bien, y quiero hacer lo que sea que él esté insinuando. Porque follar con Juniper ahora mismo suena bastante bien.

—¿Dónde coño vas a dormir? —pregunta Wade.

Royce levanta una ceja. —Um. ¿En mi habitación?

—Puse a los hermanos Smith allí.

Me mira. —¿En tu habitación?

Niego con la cabeza. —Las señoras del bingo están allí.

Royce gime. —Joder. ¿Juniper?

Ella aparta la mirada. No sé si eso es un sí o un no. Pero sí sé que necesitamos hablar.

—Hay una habitación en la que no hay nadie —digo suavemente.

Mis hermanos se quedan quietos. Wade parece nervioso. —Vamos, hombre. Es jodidamente raro.

—Lo sé. Pero tiene ducha. Y podríamos quedarnos allí solo por una noche.

—¿Qué habitación? —pregunta Juniper.

Royce me mira con cautela. —La antigua habitación de nuestros padres.

Levanto las manos. —Para ser justos, es solo la habitación más grande de la casa. Mamá y

papá dormían en las habitaciones más pequeñas aproximadamente la mitad del tiempo, solo porque podían. Y antes que ellos, nuestros abuelos dormían allí, así que realmente es solo... la habitación más grande.

—Pero no la hemos abierto desde el funeral —gruñe Wade.

Eso es cierto.

—Así que puede estar polvoriento. —Encojo los hombros—. Puedo manejar un poco de polvo, y lo de la ducha es un problema.

Wade y Royce, afortunadamente, parecen captar el mensaje. Royce se pone de pie. —Bien. Me voy a la ducha.

Sube las escaleras pisando fuerte. Wade mira alrededor de la habitación, que está lo suficientemente limpia, y sube pisando fuerte tras él.

Mirando a Juniper, extendiendo mi mano. —Ven con nosotros.

—Oh. Um. ¿Por qué?

—Creo que porque quieres. Pero también porque creo que necesitamos hablar.

—¿Hablar? —Juniper se muerde el labio, sus manos revolotean como pájaros mientras las mueve nerviosamente—. ¿Hablar de qué?

—Juniper. Estás temblando como una hoja. Tienes algo que decir.

—No tengo nada...

—Sí. Sí tienes algo —la interrumpo. Tomo su mano y la presiono contra mis labios—. No tiene sentido fingir. No me gusta cuando la gente me oculta cosas. ¿Recuerdas?

—Yo... —Se detiene.

Vamos, nena. Tú puedes.

—Está bien —susurra—. Déjame agarrar mi pijama y estaré allí enseguida.

—Si no estás en esa habitación en cinco minutos, voy a ir a buscarte.

Ella suspira, negando con la cabeza. —Lo sé.

No puedo decidir si es algo bueno o malo, pero la dejo atrás. Quiero instarla a que suba conmigo, pero sé que no puedo.

Una cosa sobre los animales asustados es que no puedes obligarlos a hacer nada. Tienes que estar tranquilo. Ser constante. Tienes que mostrarles que no hay peligro. Que se puede confiar en ti.

No sé qué necesita Juniper ahora mismo. Pero sí sé que rogarle que suba no ayudará. Vendrá por su cuenta. Lo sé.

Y lo dije en serio. Si no sube en cinco minutos, iré a buscarla.

* * *

Royce salió de la ducha y está sentado en la cama, en la que pusimos sábanas limpias, para que no estén cubiertas de polvo. Mientras estaba abajo hablando con Juniper, Wade claramente hizo un poco de limpieza, porque no está tan polvoriento aquí como pensaba.

Eso es bueno. Ya no se siente como la habitación de nuestros padres. Se siente normal. Solo como una habitación más en la casa que poco a poco estamos haciendo nuestra de nuevo.

La puerta cruje al abrirse, y Juniper entra. La observamos. Incluso Royce no está tratando de hacer una broma ahora mismo.

Realmente quiero que Juniper sea la primera en decir algo.

Todavía no se ha cambiado. Su vestido es esa hermosa cosa de marfil, cubierta de encaje que parece que una brisa suave lo desgarraría en pedazos. La hace parecer delicada. Preciosa.

Aunque me gusta saber que debajo está el acero de la mujer.

—Henderson realmente planeaba comprar el pueblo —murmura.

—Cabrón —gruñe Wade.

Eso rompe un poco la tensión. Todos nos reímos un poco del comentario característico de Wade.

Juniper nos mira. —Entonces. ¿Quieren dirigir el rancho como un lugar para bodas?

—Sí. Creo que esa parte del plan no estaba tan mal, y podría funcionar —Royce le sonríe.

—Oh. Está bien. Um...

—Dilo, Juniper —digo. Sé que es una orden. Sé que no debería estar dándole órdenes o pidiéndole que diga cosas para las que no está lista. Pero no puedo soportar esto.

Está vacilando, y no sé qué significa. El hecho de que nos esté ocultando algo está a punto de volverme completamente loco. Necesito saber qué es.

Juniper me mira de reojo. —No sé qué quieres que diga.

—Quiero que digas lo que sea que vayas a decir, joder, Juniper Larson —gruño.

Puedo sentir que Wade se mueve, y me está lanzando dagas con la mirada. Sin embargo, levanto la mano, porque esto necesita salir. Juniper necesita decir lo que va a decir. Y nosotros necesitamos escucharlo.

—Ella no te debe nada, viejo. Si no quiere decir nada...

—Tiene razón —dice Juniper con la voz más pequeña posible. Todos nos quedamos inmóviles—. Tengo algo que decir.

La habitación está muy silenciosa. Creo que ninguno de nosotros está respirando.

Juniper toma una gran bocanada de aire temblorosa. —Me crie en una comuna —murmura.

Intercambiamos una mirada. Juniper nos ha contado alguna variación de esto, pero parece que hay más. Hay mucho más.

—Mis padres, y los demás, veían la crianza de los niños como algo grupal. Sabía que mis padres eran míos, pero nunca se preocuparon específicamente por mí. Éramos yo y todos los otros niños, y teníamos que compartir esencialmente a los padres. Después de que los atraparon por no enviarnos a la escuela, ni hacer ningún tipo de educación en casa legal, a mí y a los otros niños nos pusieron en hogares de acogida durante unos meses. Fue una mierda —murmura.

Ninguno de nosotros se mueve.

—Cuando volvimos, todos los adultos estaban distantes. Era como si pensarán que los delataríamos o algo así. También, en ese entonces, se metieron mucho en cosas que los hicieron estar aún menos presentes como padres.

—¿Drogas? —pregunto.

Ella asiente. —Principalmente psicodélicos. No eran completamente negligentes, pero es terriblemente difícil ser padre cuando estás teniendo un viaje de esos.

Eso suena horrible.

Suspira de nuevo. —En general, aprendí una cosa. Sabía que las personas a mi alrededor se irían. Que podían irse, en cualquier momento. Cuando no les resultaba conveniente. Cuando no les ayudaba a conseguir lo que querían. Cuando no les era útil. Por eso quería construir un negocio. Es algo que nunca se alejaría de mí. Puedo trabajar más duro, hacer más, ser más inteligente que cualquiera que conozco. Pero no puedo hacer que alguien me ame. No puedo hacer que alguien se quede.

Mi corazón duele, y quiero abrazarla.

—Quiero que alguien me ame. Quiero casarme. Pero tengo miedo de... confiar. No sé cómo evitar que se vayan de nuevo —susurra Juniper. Nos mira, y me sorprende cuando sus labios se

separan y habla de nuevo—. Los amo.

Mi corazón siente como si estuviera galopando dentro de mi pecho. Se gira hacia cada uno de nosotros individualmente, repitiendo las palabras. —Los amo. Los amo, y los amo. No quiero irme. No quiero fingir que esto nunca sucedió. Pero tengo tanto miedo de que simplemente... se alejen de mí.

—Juniper —susurro, acercándome para tomarle la mano—. Nunca haríamos...

—Pero podrían. He estado muy asustada porque puse en el contrato de boda que el tiempo terminaría. Pensé que si los chismes en el pueblo nos impedían casarnos, ya no podría serles útil porque la boda se cancelaría, y entonces todos nos alejaríamos. Y luego Henderson retiró su inversión, y pensé que solo querían usarme porque puedo planear bodas y...

—Cariño, no tienes que hacer ni un ápice de trabajo si no quieres —gruñe Wade—. No somos estúpidos. Podemos resolver esta mierda por nuestra cuenta si tú no quieres...

—Pero quiero hacerlo. Quiero que todos trabajemos juntos. Quiero que este negocio perdure. Quiero que funcione. Quiero...

Está bien. Ya ha habido demasiada charla. He oído suficiente.

La tomo en mis brazos y la beso, silenciando sus palabras. Cuando Juniper se aparta, la dejo.

—Te amo, Juniper.

—Te amo —añade Royce, acercándose por detrás y apartándole el pelo del cuello.

—Yo te he amado desde que fuimos a las aguas termales —dice Wade.

Juniper mira a cada uno de nosotros, con alivio emanando de ella. —Eso fue hace mucho tiempo —se ríe dirigiéndose a Wade.

Él encoge los hombros. —Lo sé.

—No dijiste nada.

—No sé cómo.

Pongo los ojos en blanco. —Todos te amamos, Juniper. Por favor, no te vayas. Por favor, quédate con nosotros. Si quieres ayudarnos a hacer crecer el rancho, entonces lo necesitamos. Si quieres que lo hagamos solos, lo haremos. Queremos que estés con nosotros.

—Pero el pueblo...

—Que se joda el pueblo —digo.

Royce sonríe. —Creo que hoy nos han demostrado que les importa una mierda.

—Los chismes...

—La gente chismea, cariño. No significa que vaya a importarme una mierda a mí, ni a ninguno de nosotros.

—No es como si nuestro inversor fuera a retirar su inversión o algo así. —Sonrío.

Los ojos de Juniper se agrandan. —Dios mío —respira—. Tienes razón.

La beso. Profundo. Lento, hasta que está jadeando debajo de mí.

—Entonces, Juniper Larson. ¿Qué será? ¿Quieres quedarte con tres vaqueros?

Ella parpadea.

Y esperar su respuesta es lo más difícil que he tenido que hacer jamás.

CAPÍTULO 31

Los tres están conteniendo la respiración. Los tres están esperando por mí. Es un poco divertido tenerlos así. Pero es aún más divertido decirles lo que quiero decirles.

—Sí —digo, con el corazón prácticamente brillando en mi voz—. Me quedaré.

Wade suelta un grito de alegría. Me levanta y me saca de los brazos de Grady, haciéndome girar. Me río, hundiéndome para besarlo mientras me atrae hacia él. El beso, al igual que el de Grady, pasa de dulce a ardiente en un segundo. Alguien tiene las manos en mis hombros. Siento dedos en la cremallera de mi vestido, bajándola.

—Me pregunto qué llevará puesto —dice Royce.

Wade rompe el beso y sonrío con suficiencia. —Me dijo que toda su ropa interior hace juego. Siempre. Todo el tiempo.

Pongo los ojos en blanco. —Se suponía que era una sorpresa, Wade.

—Bueno, va a ser una sorpresa que esperaré con ansias cada maldita vez —murmura Grady.

Las manos están de vuelta, tirando de mis hombros, bajando el vestido mientras lo hacen. Esta vez, me puse algo especial.

—Joder —gime Wade—. ¿Qué diablos es esto?

Negro. Encaje negro, con pequeños recortes de malla negra que insinúan mucho más. Salgo del vestido, presumiendo mientras lo hago. No puedo evitarlo. Me encanta cuando me miran así.

—Eres jodidamente hermosa, Juniper —gruñe Wade. Sus manos acarician mis pechos, y gimo, arqueándome contra él.

—Claro que sí. Y es nuestra —gruñe Royce.

Me gusta eso.

—Los necesito —les digo a los tres.

No pierden el tiempo. La ropa vuela. En segundos, estoy arrodillada en el pequeño banco al pie de la cama. Wade está frente a mí, y Grady sostiene mis caderas. Cuando mueve mi tanga a un lado y empuja dentro de mí, gimo.

—Mierda. Estás muy mojada, nena —gruñe Grady.

Wade se mueve hacia adelante, presionando su miembro contra mis labios. —Le encanta esto —dice con voz ronca.

Es cierto.

Grady se mueve al mismo tiempo que Wade. Les toma dos embestidas encontrar un ritmo. Entonces, me pierdo entre ellos. Todo lo que puedo ver, todo lo que puedo sentir, todo lo que puedo saborear son mis chicos. Mis hombres. Los hombres que amo y que me aman.

—Eso es. Mierda, nena, voy a... —Grady se tensa.

Gimo, tomando a Wade más profundo en mi boca.

—Mira qué bien los recibes —gime Royce. Sé que está a un lado, mirándonos como siempre

—. Pronto será mi turno. Voy a llenarte por completo, cariño. ¿Te gustaría eso?

No puedo asentir. Porque estoy atrapada. Sin poder. Pero completamente poderosa al mismo tiempo.

Siento que Grady se aleja, y Royce entra. Wade gruñe, saliendo de mi boca, y me empuja hacia arriba. Viene a mi frente, sus manos yendo a mi clítoris.

Mi mano se desliza hacia su miembro, apretándolo. Fuerte.

—Joder, Juniper —gime.

Jadeo cuando Royce me llena, empujándome ligeramente hacia adelante contra Wade. Mi mano se envuelve con más fuerza alrededor de él, y empiezo a bombear. Al mismo tiempo, los dedos de Wade frotan mi clítoris en círculos largos y lentos. Justo como me gusta.

—Estoy... estoy... —jadeo.

—Acaba para nosotros como una buena chica —susurra Royce en mi oído.

No necesito más estímulo. Grito mientras acabo, mis ojos se cierran y mi cuerpo se hunde contra Royce. Él se tensa y gruñe un segundo después, y después de eso, siento chorros calientes y espesos cuando Wade se derrama sobre mi vientre.

El orgasmo se intensifica por todas las sensaciones. Parece que nunca termina. Pero cuando finalmente disminuye, prácticamente estoy siendo sostenida por Royce. Él besa mi cuello, y Wade coloca un beso en mi frente antes de retroceder.

Parpadeo, mirando alrededor. —Bueno, solo para aclarar... ¿no es nada raro que acabamos de tener sexo en la habitación de tus padres?

Royce se estremece. —No tenías que decir eso.

—Honestamente, no estoy segura de poder hacer esto todas las noches —digo.

—Mierda. Bueno. Tu habitación es demasiado pequeña —gime Grady.

Eso es cierto.

—Supongo que tendremos que construir algo nuevo. Para que podamos tener privacidad. Porque honestamente... será raro tener sexo donde los huéspedes puedan oír —reflexiona.

Me quedo helada. —¿Pueden oír?

—Oh, claro que sí. Estas paredes son de papel. De hecho, si alguien está despierto ahora mismo...

Me desplomo hacia adelante. —Genial. Simplemente genial.

Royce se ríe. —Estoy bromeando, cariño. Nadie está despierto para oírnos. No te preocupes.

—¿Podemos realmente construir un nuevo lugar? —Lo miro por encima de mi hombro.

—Cariño, solo tienes que pedirlo.

CAPÍTULO 32

La fecha de la boda llega y pasa. La boda en sí, sin embargo, no despegaba en absoluto.

No es gran cosa. La fiesta donde derribamos a Henderson es conocida como la mejor fiesta en la historia de Staghorn Valley, y ninguno de nosotros está molesto por eso. No tener boda se siente un poco extraño. Pero está bien. Mis hermanos y yo tenemos otro plan.

Todas las amigas de Juniper llegan de todos modos, lo cual es divertido, aunque un caos. Esas chicas son un grupo loco. Aunque me agradan los chicos que vinieron con Nora Foster. Parecen bastante geniales, y hacemos planes para comparar notas sobre cómo administrar un rancho mientras también se maneja un lugar para eventos.

Después de muchas conversaciones nocturnas con las amigas de Juniper, y la bendición de su mejor amiga Blaire, finalmente estamos listos.

Es hora de darle a Juniper la propuesta que quiere. De verdad.

—¡Juniper! —le grito por las escaleras—. ¿Ya estás lista para irnos?

—Espera —grita ella en respuesta—. Ya casi estoy lista.

Wade, Grady y yo intercambiamos una mirada.

—Supongo que necesita un poco más de tiempo para prepararse.

—¿Para ir a nadar? —Grady me mira con extrañeza.

Encojo los hombros y sonrío.

—Quién sabe, hermano. No voy a apresurar la perfección.

Grady refunfuña pero camina hacia el escritorio. Ha estado ocupado revisando algunos de los detalles de dónde vamos a construir una nueva casa. Una casa más pequeña. Solo para nosotros.

Esta casa grande, que siempre ha estado destinada a estar llena de gente, no necesita estar llena de nosotros. Ahora es para el lugar de eventos. El negocio es tener una casa de huéspedes con servicio completo, una que pueda ser alquilada por quien quiera alquilar el lugar, junto con las cabañas.

Necesitamos empezar de nuevo en algún lugar que no sea la casa en la que crecimos. Necesitamos un lugar donde podamos tener algo de privacidad también, porque no puedo estar aquí evitando que Juniper grite cuando se deshace cada noche.

Finalmente, Juniper baja las escaleras con una sonrisa.

—Estoy lista.

—Bien. Ahora mete tu sexy trasero en el auto —le digo con una sonrisa burlona.

Nos dirigimos a la camioneta que adquirimos recientemente. Wade refunfuñó por el hecho de que es nueva, pero cumple con mi requisito para un vehículo. A saber, que es grande. Lo suficientemente grande para que todos nos sentemos cómodamente, y para que podamos recostar a Juniper cómodamente si es necesario. Lo cual hemos hecho. Un par de veces.

El viaje hasta el manantial es alegre. El auto está lleno de bromas, felicidad y todo lo que

siempre he querido en una familia. Eso es lo que somos. O lo que seremos.

Pronto.

Estacionamos en el manantial y salimos. Juniper camina al frente, ahora familiarizada con el camino. Ella no sabe que hemos estado aquí los últimos días. Poniéndolo bonito.

No puedo esperar a que lo vea.

Grady, Wade y yo la seguimos.

—¿Cuándo crees que se dará cuenta? —murmura Wade.

—Posiblemente cuando doblemos la esquina —sonríó—. Yo diría que justo... ahora.

Juniper se detiene en la esquina, justo antes del manantial.

Wade y yo compartimos una mirada, luego llegamos a la misma curva.

Las flores todavía están allí. Lo cual es bueno. Me había preocupado que fueran comidas o que el viento se las llevara o alguna mierda así, así que me alegro de que estén aquí para detener a Juniper en seco.

—¿Qué pasa, Junicita? —digo, poniéndome a su lado.

—Hay... muchas flores frente al manantial.

—¿Muchas? —repite Wade.

Ella se gira y lo mira.

—Una cantidad realmente escandalosa de flores.

—¿Se podría decir que es excesivo? —pregunto.

Los ojos de Juniper se agrandan y me mira.

—Sí. Definitivamente una cantidad excesiva de flores.

Grady sonríe con suficiencia.

—Bueno, eso es realmente muy interesante, ¿no es así?

Ella se voltea hacia él.

—¿Tú también estás metido en esto?

—Creo que sí.

—Yo... Um...

—Creo que las flores estaban en la lista. En algún lugar significativo, donde tuviéramos una historia —recito.

Juniper se da cuenta, sus ojos se agrandan.

—El manantial es significativo.

—Yo diría que sí. El lugar donde agrietaste el corazón frío, insensible y amurallado de Wade...

—Cuidado, hijo de puta —gruñe él.

—Solo digo. Este lugar tiene significado, ¿verdad?

—Cierto —dice Juniper lentamente.

—Bien. Porque ahora podemos pasar a la parte divertida.

Wade, Grady y yo nos movemos juntos. Wade mete la mano en su bolsillo, sacando una banda muy delgada. Es de oro amarillo, con diamantes incrustados.

—Juniper Larson. Significas el mundo para mí. Te amo jodidamente, y me haces una mejor persona cada vez que hablo contigo. ¿Te casarías conmigo?

Los ojos de Juniper están llenos de lágrimas.

—Sí —susurra.

Grady toma su mano. Tiene otra banda, destinada a apilarse encima de esta. Oro amarillo. Con zafiros.

—Juniper Larson. Contigo, no tengo secretos. Me encanta cómo me señalas las cosas antes

de que yo mismo las sepa. Eres lo mejor que me ha pasado. ¿Te casarías conmigo?

Ella se ríe.

—No creo que eso sea legal en el estado de Montana, pero sí. Por supuesto que lo haré.

Finalmente, es mi turno. Saco mi propio anillo. Es de oro y tiene rubíes. Fuimos y vinimos con los anillos, pero qué diablos. Si no le gustan, le conseguiremos otros nuevos.

—Juniper Larson. Si no te lo he dicho antes, quiero decirlo una y otra vez. Te amo. Joder, creo que eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Te amo todos los días. Nunca me contendré contigo, y sabrás que te amo cada segundo de cada día. ¿Te casarías conmigo?

Juniper se acerca. Presiona su frente contra la mía.

—Me casaré con todos ustedes. Te amo, Royce —murmura.

Mi sonrisa se siente como la de un niño pequeño mientras se extiende por mi rostro.

—Gracias a Dios.

Cuando beso a Juniper esta vez, se siente como volver a casa. Ella es nuestra. Para siempre. Juniper Larson es lo mejor que nos ha pasado. Y vamos a ser lo mejor que le ha pasado a ella también.

Epilogue

Un año después

—**C**reo que puede haber algo como demasiadas flores —se queja Royce.

Lo miro por encima del extraordinario centro de mesa. —¿Qué? Ni hablar.

—Junicita, ni siquiera puedo verte por encima de este —se lamenta.

Estamos sentados, porque me duelen los pies y porque Royce está demasiado borracho para seguir bailando ahora mismo.

Ha sido una noche increíble. Una fiesta increíble. Para nuestra boda, diría que he organizado una bastante buena.

Propuse todo esto como una sesión de fotos. *Mountain Matrimony* ha estado viniendo al Rancho Sheridan para eventos desde hace un tiempo, lo que ha hecho que el lugar explote en popularidad. Ahora hacemos más que solo bodas. Ha habido un par de eventos benéficos organizados aquí. Eventos corporativos, que son divertidos porque generalmente quieren participar en algunas de las características de trabajo del rancho. Mayormente solo se suben a los caballos y siguen a los chicos mientras arrear el ganado con el que ahora trabajamos, pero es muy rentable tener a un montón de directores ejecutivos jugando a ser vaqueros durante una semana.

¿Las bodas? Son mis favoritas.

Por eso se me ocurrió la idea de esta como una sesión de fotos. *Mountain Matrimony* está tratando de mostrar algunos de mis diseños, y les dije que sería eficiente. Como tener tres bodas en una. Pero en realidad era una excusa para ponerme tres vestidos y tomar fotos con cada uno de mis chicos. Para casarme con ellos lo mejor que pueda.

Al diablo lo que piensen los demás.

Royce intenta mirarme por encima del centro de mesa otra vez, y termino moviéndolo a un lado. —Royce. En serio. No es un centro de mesa tan grande.

—Creo que he visto menos follaje en el bosque —refunfuña.

—Son increíbles y lo sabes.

—Cariño, yo me encargo del extremo bovino del negocio. Puedes hacer lo que quieras con las malditas flores.

No es del todo cierto. Después de darnos cuenta de que el tipo de estética que suelo necesitar implica muchas flores, terminamos construyendo un invernadero. Royce ha sido el encargado de la mayoría de las flores, que ahora cultivamos nosotros mismos para que sea un poco más ecológico y un poco más barato para nosotros.

A veces me gusta bromear diciendo que es como el abejorro del grupo. Sin embargo, a Royce le molesta profundamente. Es lindo finalmente encontrar algo con qué molestarlo.

Grady se acerca y se deja caer en el asiento junto a mí. —Tus amigas son unas diablillas.

Frunzo el ceño. —Eso no es cierto. Nora y Kendall tienen modales perfectos.

—Tu amiga Blaire va a comerse vivos a algunos de esos vaqueros. —Señala con la cabeza hacia donde Blaire está discutiendo actualmente con algunos de los vaqueros que invitamos de los días de rodeo de Royce.

Royce frunce el ceño, mirándola. —¿Crees que se ve un poco familiarizada con Ace Davenport?

Me giro y sigo su mirada. Blaire está dándole tirándole una bronca a alguien. Una parte de mí está muy orgullosa de ella, porque está en su mejor forma. Su postura es amplia y está señalando a este tipo como si hubiera hecho algo para ofenderla personalmente. Probablemente lo hizo, si sé algo sobre Blaire.

El tipo, Ace, parece estar tomándose todo con bastante facilidad. Está mirando a Blaire como si fuera un gatito que ha desarrollado garras y no puede decidir qué hacer con ella.

Miro de nuevo a Royce. —Está bien. Blaire es una chica inteligente y sabe cómo manejarse.

—Cariño, no creo que Blaire sea la que necesita ser rescatada de esa situación —dice con las cejas levantadas.

Me río. —Bueno. Eso probablemente también sea cierto.

—Qué gran fiesta —dice una voz familiar.

Me pongo de pie para eso. —Hola, Jade. —Le sonrío.

Jade, que actualmente lleva a un Bryant de aspecto muy feliz a remolque, se acerca rápidamente para hablar con nosotros. —No puedo creer que ahora las cultiven ustedes mismos —dice, mirando las flores.

—Eres parte de la razón por la que nos va tan bien con ellas.

Se ríe. —Es una floristería, Juniper. No una gran empresa de importación.

—Sí, pero eres una gran florista y haces que nuestras flores se vean muy bien.

Sonrojándose por el cumplido, Jade niega con la cabeza. —Eso es muy amable de tu parte.

Bryant se inclina y me sonrío. —Tu cachorro casi está listo para que vayas a buscarlo.

Niego con la cabeza. —Esa es la especialidad de Grady. Yo solo estoy aquí para darle mimos cuando los necesite.

Las cejas de Bryant se juntan. —Um. Ese no es el tipo de cachorro...

—Sí, lo sé. —Agito la mano—. ¿Has considerado no criar lobos?

—Solo son parte lobo...

—Si quieres un lindo cachorro normal, estoy en el mercado. Tal vez podamos buscar juntas —dice Jade.

Hacemos muchas cosas juntas. No tengo duda de que si consigue un cachorro que no anhele correr con el ganado a diario, seré la primera en saberlo.

—Creo que aceptaré tu oferta —le digo.

Jade asiente, agarra a Bryant y se dirige a la pista de baile. Wade, que ha estado rondando por los bordes de la fiesta, viene a unirse a nosotros.

Los cuatro observamos cómo los bailarines e invitados giran a nuestro alrededor. Los fotógrafos de la revista se fueron hace un rato, así que ahora solo quedan las personas con las que queremos estar. Solo las personas que más nos importan.

—¿Cómo te sientes, Juniper? —pregunta Grady.

Le sonrío y mi mano se desliza hacia mi vientre. —Bien.

Lo estoy, de hecho.

Resulta que sí tienes que acordarte de renovar tu inyección anticonceptiva cada tres años. Si

no lo haces, es realmente sorprendente lo rápido que puedes quedarte embarazada. Fui a hacerme la mía, finalmente, y descubrí que no podía. Porque ya estaba embarazada.

—No puedo esperar para conocer al bebé —murmura Royce.

Wade acerca su silla. —¿Cuándo se lo decimos a la gente?

—Todavía no —susurro.

En el último año, gran parte de nuestras vidas se ha vuelto pública. El lugar de la boda, la forma en que manejamos nuestro negocio en el pueblo. La forma en que, ocasionalmente, tenemos que reorganizar nuestras vidas para que alguien pueda venir a tomar fotos durante unos días.

Quiero mantener esto en silencio. Solo para nosotros. Solo por un poco más de tiempo.

Ni siquiera se lo he contado a las chicas todavía, pero creo que Blaire y Piper sospechan. Las rechacé varias veces durante la despedida de soltera, alegando que estaba tomando una nueva medicación que no se llevaba bien con el alcohol. Sabía que era una excusa débil para contársela a una de las mejores periodistas de investigación del sector.

Wade me besa la mano. —Vas a ser genial, Juniper.

Sonrío. —Lo sé.

De verdad lo sé.

Desde que me mudé con los chicos, cuando todo empezó hace un año, sé que soy buena en las cosas que me propongo. Sé que el mundo me dará tiempo de sobra para crear el negocio que quiero. Para lograr las metas que quiero alcanzar.

Lo que más aprecio, sin embargo, son los momentos con mis chicos. Los momentos en los que, en lugar de ser la que planifica la celebración, puedo simplemente... existir. Celebrar. Y ser yo misma con ellos.

Nunca he sido más feliz de lo que soy ahora. Mirando alrededor de la celebración, siento que mi corazón se asienta en una suavidad que nunca antes había experimentado.

Aquí es. La perfección no es algo que pudiera lograr a través de listas o reservas. No es algo que pudiera conseguir simplemente trabajando más duro que los demás. La perfección es estar aquí, con las personas que amo. La perfección es este momento. Si nunca vuelvo a tenerlo, lo habré tenido ahora.

Pero mirando alrededor, sé que tendré más momentos perfectos que solo este.

La felicidad es una vida que he construido. Una que incluye a tres hombres. Tres chicos a los que amo con todo mi corazón.

Y que me aman con el suyo.

* * *

¿Quieres leer aún más sobre Junier, Wade, Grady y Royce? ¡Descarga el epílogo extra!

Descargar

<https://dl.bookfunnel.com/fpc6t6bqao>

* * *

¡Continúa leyendo la serie **Tres Veces el Vaquero**!

Tres Veces el Vaquero

¡Una serie de romance reverse harem con vaqueros! ¿Por qué elegir a un vaquero cuando puedes tener tres?

Con su masculinidad salvaje y encanto indomable, estos rudos vaqueros desbordan protección feroz y una lealtad inquebrantable en estas apasionantes historias contemporáneas.

[Descargar](#)

Libros de romance Reverse Harem

Otros libros de romance que te encantarán.

Tres Veces el Vaquero

¡Una serie de romance reverse harem con vaqueros! ¿Por qué elegir a un vaquero cuando puedes tener tres?

Con su masculinidad salvaje y encanto indomable, estos rudos vaqueros desbordan protección feroz y una lealtad inquebrantable en estas apasionantes historias contemporáneas.

Descargar

* * *

Mis Tres Jefes Billonarios

Tres multimillonarios me hacen una oferta que no puedo rechazar. Quién iba a decir que me encontraría en un juego de alto riesgo sin reglas claras.

Descargar

* * *

Mis tres secretos de Navidad

Esta Navidad, estoy a punto de desenvolver un mundo de problemas.

Descargar

Molly Eden Libros

Para conocer todos mis nuevos libros, visite mi sitio web y suscríbase a mi lista de correo.

MollyEdenAuthor.com